

Edición crítica y traducción de la *Epistula lugubris et mesta simul et consolatoria de infelice expugnatione ac misera irruptione et inuasionem insule Euboye dicte Nigropontis* de Rodrigo Sánchez de Arévalo (1470)

José Manuel Ruiz Vila¹

Recibido: 8 de junio de 2022 / Aceptado: 20 de octubre de 2022

Resumen: Edición crítica basada en la colación de todos los testimonios conservados, dos ediciones incunables y siete manuscritos, acompañada de traducción, de la carta enviada por el obispo Rodrigo Sánchez de Arévalo al cardenal Besarión en la que le ofrece consuelo por la reciente caída de la isla de Eubea, también llamada Nigroponte, en manos de los turcos el 12 de julio de 1470. La carta tuvo una extraordinaria difusión debido a la extensión de la imprenta y al interés político del tema: el Occidente cristiano comenzaba a ser consciente de la amenaza real que representaba el avance de los otomanos. Fue la última obra escrita por el prelado español, que falleció varios meses después.

Palabras clave: Rodrigo Sánchez de Arévalo; crítica textual; humanismo; isla de Eubea

[en] Critical edition and Spanish translation of *Epistula lugubris et mesta simul et consolatoria de infelice expugnatione ac misera irruptione et inuasionem insule Euboye dicte Nigropontis* by Rodrigo Sánchez de Arévalo (1470)

Abstract: Critical edition based on all extant witnesses, two incunabula and seven manuscripts, together with Spanish translation, of the letter sent by Bishop Rodrigo Sánchez de Arévalo to Cardinal Bessarion in which he offers him consolation for the recent fall of the island of Euboea, also called Nigroponte, in the hands of the Turks on July 12, 1470. The letter had an extraordinary diffusion due to the extension of the printing press and the political interest of the subject: the Christian West was beginning to be aware of the real threat that the advance of the Ottomans represented. It was the last work written by the Spanish bishop, who died several months later.

Keywords: Rodrigo Sánchez de Arévalo; textual criticism; humanism; island of Euboea

Sumario: 1. La *Epistula lugubris* de Arévalo. 2. Tradición manuscrita y criterios de edición. 2.1. Ediciones. 2.2. Manuscritos. 2.3. *Stemma codicum et editionum*. 2.4. Datación. 3. Bibliografía. 4. Edición crítica del texto latino. 5. Traducción española y aparato de fuentes.

¹ Departamento de Filología Clásica. Universidad Complutense de Madrid.

E-mail: joseru07@ucm.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7757-1416>.

Este artículo forma parte del Proyecto de Investigación “Práctica literaria y mitológica en el s. XV en Castilla. *Comento y Glossa* del Tostado y *Defensorium* de Cartagena: edición crítica y estudio” (PID2020-114287GB-I00). Deseo dar las gracias al Dr. López Fonseca, IP del Proyecto, por la atenta lectura del original y sus acertadas sugerencias; también quiero expresar mi agradecimiento a los evaluadores anónimos porque sus comentarios han contribuido a la mejora del presente trabajo.

Cómo citar: Ruiz Vila, J. M. «Edición crítica y traducción de la *Epistula lugubris et mesta simul et consolatoria de infelice expugnatione ac misera irruptione et inuasionem insule Euboye dicte Nigropontis* de Rodrigo Sánchez de Arévalo (1470)», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 42.2 (2022), 263-322.

1. La *Epistula lugubris* de Arévalo

La *Epistula lugubris et mesta simul et consolatoria de infelice expugnatione ac misera irruptione et inuasionem insule Euboye* fue la última obra escrita por Rodrigo Sánchez de Arévalo, apenas un mes antes de fallecer, pero no fue la única que escribió acerca de la amenaza del Turco sobre Europa, un peligro que tanto él como su amigo el papa Pío II, que de hecho murió en Ancona a punto de iniciar una nueva cruzada, supieron ver con claridad. Precisamente unos días antes del fallecimiento del pontífice pronunció la *Oratio ad suscipiendum iustum et necessarium bellum contra Turcum*² y más tarde, entre 1467 y 1468, escribiría el *Liber de sceleribus et infelicitate perfidi Turchi ac de spurcitia et feditate gentis et secte sue*³, contra Jorge de Trebisonda (que había estado encarcelado en Castel Sant'Angelo, donde don Rodrigo era alcaide) quizás por encargo del propio papa Pablo II (Mazzanti 2020: 20), obra que ha sido calificada como la «primera manifestación hispana de publicística antiturca» (Gallardo 2013: 473). De 1468 conservamos el *Apparatus siue commentum super bulla cruciate indicte per papam Pium contra perfidos Turcos*, un comentario a la bula de Pío II por la que se proclamaba la cruzada, la *Ezechielis prophetae* (1463), con grandes dosis de libertad en la interpretación, aunque siempre con la intención de agradar al pontífice (Laboa 1973: 414-418). Pero tampoco fue la única que dedicó a Basilio Besarión, pues a su buen amigo cardenal le había enviado un año antes el tratado *De remediis afflictæ ecclesiæ militantis* (todavía inédito) donde defiende, entre otros aspectos, que la mejor manera de enfrentarse al invasor otomano no es la convocatoria de un nuevo concilio, sino la impugnación de herejías, falsos dogmas de fe y la unidad de los territorios cristianos. Tal llegó a ser la relación de amistad entre los dos prelados, que fue el propio Besarión quien redactó el epitafio que figura sobre la hoy vacía tumba de don Rodrigo en Roma (Toni 1973: 195). Y tampoco sería la única obra que Besarión, especialmente concienciado sobre el avance otomano por ser víctima de él, no en vano era el exiliado griego de mayor renombre en la Italia del momento, recibiría sobre este asunto: un anónimo le dedicó una *Lamentatio Nigropontis*, impresa en Roma en 1472.

Y, desde luego, la *Epistula lugubris et mesta* no es una obra aislada, sino que se inserta en una larga serie de composiciones, tanto en prosa como en verso, y tanto en latín como en vernáculo, sobre la caída de Negroponte. Más o menos coetáneas fueron, por citar solo algunas de las escritas en latín (Tafiłowski 2012): la *Lamentatio*

² Entre el 19 de julio y el 14 de agosto de 1464 en Ancona; cf. edición crítica y traducción: López Fonseca & Ruiz Vila 2013.

³ De esta obra el prof. G. Mazzanti, de la Università di Udine, ha publicado recientemente (2020) una edición crítica basada en los dos manuscritos conservados en la Biblioteca Vaticana (Vat. Lat. 971 y 972). Sin embargo, no se ha colacionado el manuscrito G.IV.31 de la Universidad de Génova (que solo contiene el *De sceleritate Turci*, ff. 101, s. XV); Gallardo (2013: 473) tampoco parece conocer la existencia de este tercer manuscrito. Se puede consultar una descripción detallada en el siguiente enlace: [<https://manus.iccu.sbn.it/risultati-ricerca-manoscritti/-/manus-search/detail/630587?monocampo=arevalo&n=v&monocampo%3Atipo=OR&>] [04-06-2022]; cf. Kristeller (1963: 244) y Cartaregia (1991: 132).

de *crudeli Eurapontinae urbis excidio* (finales de 1470) de Paolo Marsi, las *Declamationes in Turcum* de Giovanni Alvise Toscani, publicadas en Roma por Ulrich Han (1470-1471), el mismo impresor de la *Epistula lugubris* y la *Eubois* en hexámetros de Giorgio Fieschi (1470-1471).

La isla de Eubea, o Negroponte, cayó en manos del sultán Mehmed II el 12 de julio de 1470. Se trataba de una de las posesiones más preciadas de la República de Venecia, que la había mantenido fiel a la doctrina católica, como nos recuerda don Rodrigo en la epístola que vamos a estudiar: *Eam itaque insulam a centum et pluribus annis inclitum et excelsum Venetorum dominium optimo iure obtinuit atque in temporalibus cum ingenti fidei catholice gloria tenuit et a rabie barbarorum mirifice defendit* («Desde hace más de cien años la isla pertenece de pleno derecho a la insigne e ilustre República de Venecia que, por lo que respecta a la religión, la ha mantenido bajo la inmensa gloria de la fe católica y la ha defendido espléndidamente de las garras de los bárbaros»). Los intentos diplomáticos por llegar a un acuerdo con las tropas del sultán habían sido infructuosos, igual que lo habían sido también los intentos “literarios”, como la carta que Pío II le había enviado con la ¿ingenua? intención de que se convirtiera al cristianismo (Sanz 2003: 25) o los esfuerzos negociadores de Jorge de Trebisonda, cuya interlocución epistolar con el turco fue severamente atacada por el propio Sánchez de Arévalo en el mencionado *Liber de sceleribus*, donde señala y corrige los veinte errores principales de las tesis del cretense (Mazzanti 2020: 58): *Decreui, inter ceteras non sanas, imo erroneas, positiones in eis ipsis repertas epistulis, uiginti principaliores errores ... confutare* («He determinado corregir los veinte errores principales, entre las demás posiciones poco acertadas, por no decir erróneas, que encontramos en estas mismas cartas»). Para don Rodrigo el dominio turco era completamente ilegítimo porque ocupaba territorios que habían pertenecido al cristianismo y porque no consideraba su religión digna de seres humanos (D’Ascia 2001: 47).

Si el *Liber de sceleribus* es un compendio de doctrina católica de estilo escolástico, la *Epistula lugubris*, por el contrario, a pesar de su interpretación literal de las Sagradas Escrituras, presenta algunas características que la aproximan bastante al modelo de carta humanística. No obstante, como sucede en otras cartas de Arévalo, que son respuesta a diferentes misivas recibidas⁴, no tenemos constancia de que Besarión hubiera escrito con anterioridad al prelado español. Del cardenal griego se han conservado unas *Epistolae et orationes contra Turchos*, pero su publicación parece posterior no solo a la misiva del obispo castellano, sino incluso a su muerte (septiembre / octubre de 1470): según afirma Pappas (2014: 39 y 2005: 22-24) Besarión envió una carta, datada el 13 de diciembre de 1470, a su amigo Guillaume Fichet, rector de la Universidad de la Sorbona, en la que le pedía que pusiera en circulación la obra, solo después de haberla revisado a conciencia. También sabemos que Besarión había escrito cartas privadas a sus amigos sobre el tema en cuestión (Meserve 2006: 453), pero no se tiene constancia de ninguna destinada a Arévalo ni tampoco este hace referencia a ello en su epístola, pues la única obra del cardenal que menciona es el *In calumniatorem Platonis*. En realidad, la presente ni siquiera parece una carta⁵,

⁴ Cf. González Rolán *et al.* (2016). Además de toda la correspondencia con los humanistas encarcelados en Sant’Angelo y la carta a Francesco dell’Anguillara igualmente preso, las largas epístolas enviadas a fray Alfonso de Palenzuela y a fray Fernando de Torres.

⁵ Razón por la que no fue incluida en el *Epistolario completo* (González Rolán *et al.* 2016)

más bien es un tratado consolatorio bajo forma epistolar, como él mismo lo describe: *Agam igitur finem huius consolatorii libelli, qui epistolam scribere decreueram, si solaminis loco congrua addidero remedia* («Así pues, voy a poner fin a esta obrita consolatoria, que había decidido que fuera una carta, no sin ofrecer antes, a modo de consuelo, un solaz adecuado»). Tampoco comienza, como es esperable y visto en otras misivas, con la habitual *captatio benevolentiae* del destinatario, sino de forma directa en primera persona del singular con una cita del Antiguo Testamento unida sin solución de continuidad con otra de la *Epistula LX* de san Jerónimo. Y todo ello al más puro estilo arevaliano, es decir, sin mención expresa de sus respectivos autores, como tentando al destinatario a descubrir la autoridad que subyace bajo sus palabras⁶. Sin duda, esta costumbre tan propia se convierte en un auténtico desafío para el editor contemporáneo de sus escritos. Pero, por volver al tema, tras las dos citas, además, se menciona a sí mismo, asegurando que él también se siente necesitado de consuelo (*ego ipse ... consolatione egeam*), a pesar de que su propósito sea consolar a su destinatario.

Comenzar con una cita de la *Epistula LX* de san Jerónimo no es casual. Conocida como *Consolatio magna*, es una consolatoria a Helidoro por la muerte de su joven sobrino Nepociano⁷. Sin embargo, el de Estridón no se conforma con eso, sino que convierte la carta en una analogía entre la desaparición de Nepociano y la del Imperio. Para Jerónimo la caída del Imperio es un castigo de Dios por los pecados de los mortales (Gómez Aso 2018: 9). Ni más ni menos, será esta una de las ideas centrales de la presente carta: los pecados de Occidente han hecho fuerte al bárbaro y, en consecuencia, no son ellos, sino nosotros los causantes de esta desgracia, que será instigada por la ira de Dios y ejecutada precisamente por el invasor otomano. A ojos de Arévalo la situación es idéntica y, por tanto, las palabras del santo están más presentes que nunca, como si les hablara a ambos: *Sed et Ieronimi ad Nepotianum uerbis utar, quasi pro hac tempestate ad nos loquentis* («Pero, por usar las palabras de Jerónimo a Nepociano, que bien podría dirigirse a nosotros en mitad de este torbellino»). Si san Jerónimo advertía claramente de la destrucción de Roma a manos de los bárbaros, Arévalo no es menos alarmista y deja entrever el enorme riesgo que la pérdida de Eubea suponía para Occidente y se refiere a la amenaza de un peligro común (*commune imminens periculum*) que debe ser anunciado a todos los pueblos y gobernantes del mundo (*cunctis seculi principibus et populis*).

Llama la atención, sin duda, un comienzo en primera persona, pero la intención de Arévalo es dejar patente, quizás en un intento propagandístico de animar a la cruzada, que la desgracia recién ocurrida no es solo un mal particular del cardenal Besarión y del mundo griego, sino una desgracia de dimensiones universales: *Tanto quippe, ut ego arbitror, hic dolor cunctos fideles urget acerbius quanto omnes premit communiis* («En efecto, según me parece, este sufrimiento nos afecta a todos los fieles con mayor gravedad en la medida en que nos amenaza a todos por igual»). Aquí don Rodrigo demuestra su amplitud de miras políticas. Ya su amigo el papa Piccolomini, Pío II, había sido capaz de vislumbrar el avance del turco como un problema

⁶ Esta característica del estilo de don Rodrigo ha sido siempre motivo de comentario por parte de prácticamente todos los editores de su obra; cf., por ejemplo, Laboa (1973: 308), Ruiz Vila (2012: 67), Alvar Nuño (2017: 131) o Mazzanti (2020: 27).

⁷ En concreto sobre esta carta, cf. Gómez Aso (2018); en general sobre las cartas, cf. Muñoz García de Iturrospe (2009).

que amenazaba toda Europa y, por ende, la cristiandad entera y el mundo conocido. No obstante, murió solo, en compañía únicamente de don Rodrigo, esperando en Ancona la llegada de las tropas de refuerzo para iniciar la cruzada⁸. La carta, por tanto, por más que aparente ser un escrito consolatorio de carácter privado, se nos antoja un escrito político dirigido en última instancia a todos los fieles católicos. De hecho, esta intención queda clara cuando, siendo perfecto conocedor de los usos de la historiografía humanística del momento, ofrece una descripción geográfica como si escribiera para un público más amplio desconocedor no solo de la ubicación de la isla, sino de sus principales características, idea que reitera al escribir *Si ad alios uerba agerem* («Si dirigiera mis palabras a otros») y más adelante con tono de falsa modestia: *Si tamen in aliorum manus hec inculta epistola incidere* («Sin embargo, si esta tosca carta cayera en otras manos»). Eso sí, la descripción no es muy extensa y está basada en exclusiva en las fuentes antiguas pues, según parece, a pesar de ser hombre diplomático y viajero durante una gran parte de su vida, no estuvo nunca por las costas de Grecia ni por sus islas. Sin embargo, la biblioteca que se estaba constituyendo en los palacios vaticanos desde los tiempos de Nicolás V colmaba con creces cualquier laguna. Estrabón, Plinio, Livio y Pomponio Mela serán sus principales fuentes clásicas, esta vez sí, reconocidas. ¿Y por qué una descripción geográfica de Grecia en una carta a un griego? Quizás mero artificio retórico o simple erudición, pero quizás Arévalo intuía, como confirma el éxito editorial que tuvo en la imprenta, que su destinatario final no era solo Besarión. La descripción no solo sirve para ubicar a sus lectores, sino para elogiar y ensalzar lo que se ha perdido: un punto estratégico para el comercio y para la guerra que ponía en peligro incluso a la mismísima Italia. El aviso no puede ser más claro y, por tanto, la reacción debe ser inmediata: no se pueden perder más territorios:

Auget quidem mestitiam nedum terre feracitas aerisque salubritas, sed et situs atque loci incredibilis commoditas. Est enim in ea orbis plaga sita ut et ad traiciendas in Asiam Europamque ingentes copias atque tuendas uel expugnandas, nedum omnem Greciam et Turchiam, sed et adiacentes regiones ac ceteras archipelagi insulas, ipsam quoque Italiam infestandam, miro modo accomodissima sit.

«Sin duda, la pena es mayor no solo por la fertilidad de su tierra y la salubridad de su aire, sino también por su inmejorable situación y localización. Está asentada en una zona de la tierra que resulta especialmente adecuada para el transporte de enormes contingentes entre Asia y Europa, asimismo para controlar y atacar, no solo toda Grecia o Turquía, sino también las regiones limítrofes y todas las demás islas del archipiélago, incluso para invadir Italia entera».

Finalmente, la *captatio benevolentiae*, aunque breve, llega en medio de la descripción de la isla. Don Rodrigo elogia al cardenal Besarión dejando claro que está al tanto de todo lo que ha contado (*ea omnia notissima habes* «conoces más que de sobra todos estos detalles») y le ruega que sea condescendiente con su *rudi atque insulso sermone* («este tosco e insulso estilo»), expresión muy parecida a la que ya empleó en la *Compendiosa historia Hispanica* cuando afirmaba que escribía *inculto rudique eloquio* (4,40) y es que, en efecto, el latín de Sánchez de Arévalo

⁸ El 12 de agosto de 1464 llegaron las tropas venecianas en ayuda de las del Estado Pontificio, pero fue demasiado tarde: Piccolomini murió el 14 de agosto.

es sintácticamente descuidado (Ruiz Vila 2012: 63-67). La presente carta es una muestra más.

Continúa la introducción de la carta con un lugar común de la literatura antiturca provocada por la caída de Constantinopla: la interpretación teológica y *quasi* apocalíptica basada en las Sagradas Escrituras, que ya habrían profetizado los funestos acontecimientos que condujeron a la caída de Constantinopla y otros territorios (Mazzanti 2020: 15). Sin ir más lejos, el propio Besarión avisaba, antes del 25 de agosto de 1470, es decir, menos de un mes después de la caída de Eubea, de que pronto caerían más ciudades: *Brundisii naualis Turcorum exercitus, praesto Neapoli, praesto Romae. Iam ita mari dominatur Venetiis cedentibus, quemadmodum terra* («La flota turca ya está en Brindisi, pronto lo estará en Nápoles y en Roma. Los venecianos no han podido con ellos, ahora ya dominan tanto por mar como por tierra» (Mohler 1967: III, 552). Don Rodrigo identifica la isla de Eubea con la que menciona el profeta Isaías (23,13): *Hec profecto est illa insula quam rursus Isaias signare uisus est cum ait: «Ululate qui habitatis insulam»* («Sin duda, esta es la isla a la que se refiere Isaías cuando dice: *Ululad, habitantes de la isla*»), aunque la profecía hace referencia a la ciudad-puerto de Tiro, famosa por su seguridad y riqueza, que en la obra bíblica está representando a toda Fenicia, cultura idólatra a ojos del profeta (Ezequiel también cargó contra ella, cf. 26-28). Menciona también las *Lamentaciones* de Jeremías (*Nec Ieremias huius insule futuram cladem tacuit* «Y Jeremías no silenció el desastre que se avecinaba para la isla»), aunque el texto hace referencia a la primera caída de Jerusalén, cuyos habitantes han pecado y no deben salir indemnes.

Tras un breve diálogo con el destinatario (*Verum, fortissime ac constantissime pater, cum recolo quia ad te loquor, fugit a me omnis gemitus et iam non tecum flebo, sed tecum ipse consolari incipiam, quippe cum Isaia libera ad te fronte dicam*. «Sin embargo, muy valiente y decidido padre, cuando caigo en la cuenta de que te estoy hablando a ti, se aleja de mí cualquier sollozo y ya no voy a llorar contigo, sino que me voy a consolar contigo, porque voy a repetir sin pudor alguno las palabras de Isaías»), tiene lugar una digresión sobre el amor a la patria, que justifica el dolor que se siente por la caída de la isla. Arévalo usará las propias palabras de Besarión, recurso del que se servirá en repetidas ocasiones a lo largo de la misiva, porque, mientras Arévalo es «débil e ignorante» (*imbecillis et ignauus*), Besarión ha consolado ya antes a emperadores y naciones enteras. Surge entonces la pregunta: ¿de verdad necesita alguien así consuelo? Resulta, en efecto, que quien ha consolado a otros no debe alterarse ahora. No encontrará a nadie mejor que a sí mismo para consolarse. No obstante, le va a ofrecer cuatro razones bien meditadas, que constituyen el cuerpo central del tratadito, para superar su abatimiento, no sin dejar claro antes que no debe estar triste por las bajas de fieles cristianos, porque Dios las ha reclamado para sí de pleno derecho y, como animaba san Bernardo en su *Liber de militia templi*, nada hay más glorioso que morir por Dios.

La primera de esas razones es que hay que someterse a la voluntad de Dios. Las fuentes principales serán los profetas del Antiguo Testamento, san Juan Crisóstomo, san Agustín y los *Moralia in Iob* de san Gregorio. La clave para entender lo sucedido, según don Rodrigo, es la falta de correspondencia entre la voluntad humana y divina, lo cual nos lleva al problema del libre albedrío. Arévalo no entra en demasiadas discusiones, sino que resuelve la cuestión de forma tajante: no actuaremos bien mientras la libertad de albedrío no esté en consonancia con la voluntad de Dios y no con la nuestra (*libertatem arbitrii nostre, sue uoluntati non sociamus*).

La segunda es la dignidad y autoridad del propio Besarión. La tristeza no es propia de su cargo y su jerarquía le hace estar por encima de los demás para consolar, no para ser consolado, porque, si él cae en la tristeza, lo harán todos los demás. Las fuentes principales serán la *Consolatio ad Heluiam matrem* de Séneca, su propia obra *In calumniatorem Platonis*, el Nuevo Testamento y el *Liber de militia templi* de san Bernardo, puesto que retoma aquí el discurso de amor a la patria y la gloria de la muerte por la fe.

La tercera causa para combatir el abatimiento se encuentra en la naturaleza inclinada al pecado, merecedora de estos males: *Quid enim aut aduersi aut calamitatis esse potest quod non ob nostra peccata mereamur?* («¿Hay desastre o desgracia alguna que no nos merezcamos por nuestros pecados?»). Las fuentes serán de nuevo Séneca y, sobre todo, la mencionada epístola de san Jerónimo. Ahora bien, Dios es misericordioso y, por tanto, el castigo deviene medicina, aunque amarga, de donde resulta que *necesse est ut grauissimum uulnus graui curetur cauterio* («resulta necesario cerrar esta tremenda herida con un cauterio potente»).

El contrapunto a la desgarradora visión presentada en la tercera causa, en la que Arévalo ha mostrado su visión más pesimista del mundo, lo encontramos en la cuarta y última, la previsión y bondad de Dios. De nuevo recurre a las propias palabras de su interlocutor para recordarle que las acciones de Dios nunca son dañinas, sino provechosas; Dios pone a prueba a los mortales para mejorarlos⁹. En el fondo, el enemigo no es más que un instrumento del plan de Dios para con sus fieles. Difícil de entender, es posible, pero, según Arévalo, no debemos comprender las decisiones de Dios, solo aceptarlas. Arévalo, que en aspectos teológicos es poco innovador, se presenta, una vez más, seguidor de la teodicea agustiniana (aunque también hay referencias a los *Moralia in Iob*), según la cual Dios es infinitamente bondadoso y los males del mundo proceden del pecado, es decir, de la voluntad intrínseca del hombre por apartarse de Dios haciendo un mal uso, como mencionaba el mismo don Rodrigo, del libre albedrío. Sin embargo, Dios es lento a la cólera y al final, como demuestran las Escrituras, se aplaca y busca el provecho de su pueblo.

Más allá de las cuestiones teológicas, don Rodrigo introduce en esta cuarta parte una cuestión política clásica, pero que, además, él había vivido en primera persona junto con el papa Piccolomini: la falta de unidad de la *Respublica christiana* frente al enemigo común: *fideles, quos intestina diuisio ad ruinam produxit, ipse dolor illate cladis atque ad communem hostem pauor, unanimes efficit* («el dolor causado por una catástrofe y el miedo a un enemigo común une a unos fieles que la división interna había conducido a la ruina»). No es tampoco aquí nada original, pues la idea del peligro común que une a los enemigos está ya en Aristóteles (*Pol.* 5,5 [1304b]). Acude también a fuentes bíblicas como Jeremías y Ezequiel y a la historia de Numancia contada por Orosio. Ahora bien, la situación parecía esperable. Italia era un conglomerado de diferentes potencias políticas y militares independientes entre sí: no es de extrañar que Milán, Florencia o Nápoles no tuvieran demasiado interés en los asuntos de los Venecianos, por mucho que tuvieran a los Estados Pontificios de su parte. La reciente caída de Constantinopla no había sido capaz de unificar a los poderes políticos de la península itálica, como tampoco hacerles conscientes del peligro

⁹ Tópico presente ya en los textos bíblicos. Dios castiga a los que ama, dándoles así la posibilidad de redención a través del justo castigo que les haga ver el error; cf. por ejemplo, Prou. 3, 11-12; 13, 24; Hebr. 12, 5-7; Apoc. 3,19; Iac. 1, 2-3 et 1, 12; Rom. 5, 2-5, etc.

que se les avecinaba; tuvo que ser la caída de Negroponte la que hiciera saltar las alarmas. Pero, ¿por qué la caída de un pequeño territorio tuvo mayor repercusión que la de la gran capital de Oriente? Como apunta Meserve (2006: 446), sucedió algo en Italia que cambió todo para siempre: la difusión de la imprenta por toda la península. Posiblemente estamos ante el primer uso mediático de una noticia o, mejor dicho, de sus consecuencias¹⁰. La noticia en sí misma ya había circulado ampliamente por medio de cartas privadas, embajadas y documentos diplomáticos. Lo que la imprenta difundió especialmente fueron los «comentarios y el análisis» político de unos hechos ya conocidos (Meserve 2006: 446). En concreto, la carta de Arévalo, como estamos viendo, no da un solo dato histórico sobre la conquista, porque es obvio que su destinatario los conocía. Los impresores vieron en las lamentaciones, consolatorias y comentarios a propósito de la caída de Negroponte una ocasión de oro para multiplicar su producción y, por ende, sus maltrechos ingresos. Las ediciones impresas se multiplicaron, pero resultó que ese repentino interés por Eubea se extendió incluso a los copistas: ¿cómo explicar si no que una obra completamente menor en la producción de Arévalo llegara a tener hasta siete copias manuscritas y circulara por toda Europa? Sin embargo, como en la segunda mitad del XV no todas las ciudades de Europa disponían de imprenta y, aunque así fuera, las tiradas eran muy pequeñas, la copia manuscrita de textos impresos fue una constante, por lo menos, hasta finales de siglo (Reeve 2011). De hecho, todos los manuscritos de la gran obra histórica de Arévalo, la *Compendiosa*, proceden de la *editio princeps* (Alvar Nuño 2017: 214).

Y, por volver a nuestra carta, cuando parecía que las cuatro causas principales del tratado consolatorio estaban terminadas y, por tanto, este llegaba a su fin, Arévalo reconoce que se ha excedido (*Excessi ... consolatoris officium*), pero, aun así, le repite dos razonamientos que ya había expuesto en su *De remediis afflicte ecclesie militantis*, dedicados precisamente al propio Besarión. El primero es el arrepentimiento. Si la invasión turca es un castigo de Dios por los pecados de los occidentales, la penitencia se hace más necesaria que nunca. Lo resume de forma muy gráfica: *Sublata enim morbi causa pariter et morbus aufertur* («Si a la enfermedad le quitas la causa, desaparece también la propia enfermedad»), que es, en realidad, una adaptación de un pasaje de la epístola LX de san Jerónimo (60,17). Y, por otra parte, insiste en la idea de la unión, reutilizando una cita ya expresada en uno de sus sermones a Pío II (*Frustra in exteris bellum temptamus si intra menia dissidemus* «Es inútil intentar una guerra con un enemigo externo cuando estamos divididos dentro de nuestras propias murallas») y encarga al cardenal, con palabras del profeta Isaías, la tarea de anunciar el peligro común que se cierne sobre Europa, idea que, casi con toda seguridad, es el verdadero mensaje de toda la carta, más allá del consuelo: *Clama iterum atque iterum, pater colendissime, et exalta quasi tuba uocem tuam*. («Grita una y mil veces, muy respetable padre, y alza tu voz como una trompeta»).

2. Tradición manuscrita y criterios de edición

La caída de Negroponte parece haber sido un hecho más importante para la historia de la imprenta que para la historia de Europa. Las obras que narraban su caída o

¹⁰ Meserve (2006: 442) contabiliza a través del *Incunabula Short Title Catalogue* de la British Library 30 ediciones de obras referentes a la conquista otomana entre 1465 y 1470 y nada menos que 12 relativas solo a Negroponte.

lamentaban su pérdida se difundieron tan rápidamente gracias a la imprenta que apenas hubo tiempo de hacer copias manuscritas y, cuando las hubo —es nuestro caso—, están hechas, como intentaremos demostrar, sobre las ediciones impresas. Algunos han querido ver en la carta de Arévalo un precedente de la prensa, debido a la inmediatez entre el hecho ocurrido y su difusión por la imprenta (Pettegree 2014: 67), pero lo único cierto es que don Rodrigo supo rentabilizar muy bien el invento recién llegado a Roma, puesto que fue, probablemente, una de las primeras personas de la historia en ver publicadas por la imprenta dos obras suyas, el *Speculum uite humane* y la *Compendiosa historia Hispanica*.

Hemos basado nuestra edición en el estudio de todos los testimonios conocidos¹¹: dos ediciones incunables, Roma y Colonia, y siete manuscritos, de los que solo uno se encuentra en Italia.

2.1. Ediciones¹²

- *r*: Roma, Ulrich Han (=Udalricus Gallus), ca. 1470-1471, ff. 14, letra humanística de imprenta, texto a una sola columna. Hemos colacionado, a través de reproducción digital, los ejemplares de la *Huntington Library* (San Marino, California, Estados Unidos), signatura *Rare books 104185*, y de la Biblioteca Nacional de Rusia, signatura *incunab. 2745*, dos de los únicos tres ejemplares que, según el *Incunabula Short Title Catalogue* de la British Library (*ISTC*), se conservan en la actualidad¹³. El otro ejemplar pertenece a la colección Devonshire de la Chatsworth House del Reino Unido, que no hemos podido ver. El ejemplar que tan solícitamente nos proporcionó la *Huntington Library* no está numerado y, además, está mal encuadernado, puesto que los folios que se corresponderían con los números 5 y 11 están mal colocados: 1^r-3^v, 5^{rv}, 4^{rv}, 6^{rv}-9^{rv}, 11^{rv}, 10^{rv}, 12^r-14^r.
- *z*: Colonia, Ulrich Zel, ca. 1471-1473, signatura ULB Darmstadt: Inc. IV 159, ff. 10, 28,4 cm., 2 col. de 37 líneas cada una. Letra gótica típica de las prensas de Zel; colacionado a través de copia digitalizada del ejemplar de la Technische Universität de Darmstadt. Brunet afirma en su *Manuel du libraire* (1863: 1347) que debe de ser de 1473 aproximadamente y que, quizás, es la primera edición impresa de la obra. Por su parte, Meserve asegura que es de 1470-1471 (2006: 467), igual que la edición del *Speculum uite humane* de Arévalo que llevó a cabo este mismo impresor¹⁴. Según el *ISTC*¹⁵ se conservan 32

¹¹ Cf. Hemos colacionado todos los códices recogidos por Ruiz Vila (2014: 867-877), más el manuscrito de Linz, Austria: Diözesan- und Universitätsbibliothek der Katholischen Privatuniversität [DUBL], Codex A 1/12 [Ms. 11], que no figura en ese trabajo.

¹² Laboa (1973: 422) y Trame (1958: 195) mencionan la existencia de otra edición en Maguncia en las prensas de Petrus Schoeffer. El dato está tomado de Toni (1935: 360) que no ofrece más información. Parece ser que sí existió tal edición, al menos así consta en el Repertorium bibliographicum de L. Hain publicado en Stuttgart y París (1831: 237), pero tampoco aquí se da información adicional, apenas la mención de la obra, la ciudad y el impresor. La Bayerische Staatsbibliothek de Munich conserva un anuncio de 19 libros impresos en Maguncia por Petrus Schoeffer (y algunos probablemente en Colonia por Zel); no está fechado y al pie, en letra manuscrita, dice: Venditor librorum reperibilis est in hospicio dicto zum willden mann. No figura la obra de Arévalo en cuestión. El *ISTC* no ofrece ningún resultado y no hemos sido capaces de localizar ningún ejemplar en ningún otro catálogo.

¹³ <https://data.cerl.org/istc/ir00212000> [04/06/2022]

¹⁴ La edición no está fechada y, aunque es posible que se imprimiera a finales de 1470, el único dato cierto es que no puede ser posterior a 1472.

¹⁵ <https://data.cerl.org/istc/ir00213000> [04/06/2022]

copias repartidas por todo el mundo, especialmente en el norte de Europa (Austria, Alemania y Reino Unido). En Italia hay solamente una, en Turín. El ejemplar colacionado presenta algunas correcciones a mano que hemos indicado en el aparato crítico como *z^m*.

2.2. Manuscritos

- *B*: Bruselas (Bélgica), Bibliothèque Royale, 1132 (2247-52), códice cartáceo, misceláneo, ff. 150, 21x14 cm., texto a una sola columna de 23 líneas; contenido¹⁶:
 - f. 1^r: *Tabula*.
 - ff. 2^r-25^r: Rodericus Sanctius, *Epistola lugubris et mesta*
 - ff. 25^r-50^v: Augustinus, *Liber de uita christiana*.
 - ff. 51^r-94^r: Augustinus, *De singularitate clericorum*.
 - ff. 95^r-113^r: Nicolaus de Clemengis, *Epistula de prosperitate aduersitatis*.
 - ff. 113^r-130^v: *Epistula de fructu heremi*.
 - ff. 130^v-150^r: *Epistula de filio prodigo*.
- *D*: Universitäts- und Landesbibliothek Darmstadt, Ms. 3320, ff. 6. Solo contiene la *Epistula lugubris et mesta* de Rodrigo Sánchez de Arévalo¹⁷, aunque no completa, puesto que al terminar el folio 3^v (*pro magnitudine animi tui*), que se corresponde igualmente con el f. 3^v del ejemplar de la edición de Roma, puesto que ha ido manteniendo una fiel correspondencia folio por folio, omite todo el texto hasta *in propria dum in hac mortali*, que se corresponde con el inicio del f. 12^r de Roma. Es exactamente la misma parte que está mal encuadernada en el ejemplar conservado en la Huntington Library, de donde podemos deducir que *D* ha copiado de este ejemplar o, quizás, de otro no conservado, pero mal encuadernado igualmente en origen.
- *H*: Budapest, Országos Széchényi Könyvtár (Biblioteca Nacional de Hungría), *Codices Latini Medii Aevi (CLMAE)* 280 (114), códice cartáceo, s. XV, texto a una sola columna; contenido¹⁸:
 - f. 1^{rv}: en blanco.
 - ff. 2^r-24^r: Iohannes Gerson, *De potestate ecclesiastica*.
 - ff. 24^r-37^r: Iohannes Gerson, *De sollicitudine ecclesiasticorum*.
 - ff. 37^v-47^v: Iohannes Gerson, *De modo orandi tractatus et orationis ualore*.
 - ff. 47^v-51^v: Iohannes Gerson, *Tractatus de probatione spirituum*.
 - ff. 51^v-63^r: Iohannes Gerson, *Tractatus Cancelarii de reuelationibus ue-
ris a falsis discernendis*.
 - ff. 63^v-69^r: Iohannes Gerson, *Epistola de perfectione et moderamine re-
ligionis*.
 - ff. 69^v-72^r: Iohannes Gerson, *Epistola de modo absoluendi*.

¹⁶ Cf. Gheyn (1902: 166).

¹⁷ Agradecemos al servicio de reproducciones digitales de la Universitäts- und Landesbibliothek Darmstadt su diligencia en la reproducción del manuscrito, en especial a Dña. Marina Belka.

¹⁸ Cf. Bartoniek (1940: 257-260). Agradecemos a D. Ildikó Beöthy, de la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Hungría, las gestiones para la reproducción de este manuscrito.

- ff. 74^r-91^r: Iohannes Gerson, *Conclusiones de diuersis materiis moralibus ualde utiles*.
- ff. 91^v-98^r: Iohannes Gerson, *Tractatus de preparatione misse*.
- ff. 99^r-102^v: Iohannes Gerson, *Sermo pro viagio regis Romanorum*.
- ff. 103^r-113^v: Iohannes Gerson, *Tractatus notabilis de passionibus anime*.
- ff. 114^r-127^r: Rodericus Santius de Areualo, *Epistola lugubris et mesta simul et consolatoria de expugnatione et amissione insule Euboye dicte Nigropontis*.
- ff. 127^v-177^r: Papa Gregorius, *Commentum super Cantica canticorum*.
- ff. 177^v-200^v: *Prohemium in quo prelati, doctores et ceteri spirituales quorum interest inducuntur ad resistendum erroribus his et dyaboli uersutiis*.
- ff. 201^r-210^v: *Ps. Bernardus Claraeuallensis, De meditatione*.
- ff. 210^v-221^v: *Sermones*.
- ff. 222^r-222^v: *Excerpta ex operibus SS. Bernardi et Augustini*.
- L: Linz, Diözesan- und Universitätsbibliothek der Katholischen Privatuniversität (DUBL), Codex A I/12 (Ms. 11), cartáceo, misceláneo, letra itálica (humanística cursiva), ff. 94; contenido¹⁹:
 - ff. 2^r-43^v: Aeneas Silvius, *De fide Christianorum ad Turcam lib. I*.
 - ff. 43^r-54^r: Aeneas Silvius: *Bulla Ezchielis prophete de projectione in Turcos et de praerogatiuis eiusdem*.
 - ff. 54^r-58^r: Aeneas Silvius, *Epistola ad Leonardum de Beneualentibus*.
 - ff. 58^r-72^r: Rodericus Sancius de Arevalo, *Epistola super expugnatione insulae Negropontis ad Bessarionem patriarcham Constantinopolitana-num*.
 - ff. 72^r-75^v: Iohannes Gerson, *De statu papae et minorum praelatorum*.
 - ff. 75^v-89^r: Iohannes Gerson, *Trilogium astrologiae theologizatae*.
 - ff. 89^v-90^v: Iohannes Gerson, *Super doctrina Hubertini (Epistola 'Quia unum est' ad Iohannem fratrem suum)*.
 - ff. 90^v-93^r: Iohannes Gerson, *Appellatio peccatoris ad diuinam misericordiam*.
 - ff. 93^{rv}: Iohannes Gerson, *Datio apostolorum*.
 - ff. 93^v-94^v: Iohannes Gerson, *De delectatione quaerenda in diuino officio*.
- M: Melk (Austria), Abadía benedictina de San Pedro y San Pablo, Stiftsbibliothek, 751, 2 (730) VI, códice cartáceo, misceláneo, ff. 155 (del 195 al 349), 21x14 cm.; texto a una sola columna, múltiples manos; contenido:
 - ff. 195^r-215^r: Enricus Egher Calcariensis, *Ortus et decursus ordinis Carthusiensis*.
 - ff. 217^r-227^r: Iohannes Gerson, *De non esu carniuum apud Carthusienses*.
 - ff. 227^r-252^r: Guillelmus Alvernus, *Excerpta de rhetorica diuina*.
 - ff. 253^r-257^r: Iohannes Gerson, *De puella Aurelianensi*.
 - ff. 261^v-264^r: *De expugnatione urbis Constantinopolitanae*.
 - ff. 265^r-279^r: Guillelmus Caoursin, *Obsidionis Rhodiae urbis descriptio*.
 - ff. 279^r-286^r: *De periculis a Turcharum gente imminentibus*.

¹⁹ Cf. Quain & Plante (1976: 456-460); Kristeller (1983: 28). Agradecemos a Dña. Julie Dietmann, de la Hill Monastic & Manuscript Library, la gentileza y celeridad en la reproducción del manuscrito.

- ff. 287^r-295^r: Rodericus Sanctius, *Epistola lugubris et mesta*, 1472.
- ff. 296^r-301^r: *Epistula exhortatoria Iohannis episcopi Eystellensis*.
- ff. 301^v-305^v: *Collatio sermone Germanico de Nativitate Christi*.
- ff. 307^r-311^r: *Cerimonia in coronatione Matthie regis*.
- ff. 313^r-325^r: Martinus Bylica de Olkusz, *Iudicium de cometa anni 1472*.
- ff. 326^r-332^r: Martinus Bylica de Olkusz, *Iudicium de cometa anni 1468*.
- ff. 336^v-311^{*r}: *Passio dominorum sacerdotum sub domino Marchione secundum Matthiam* [el f. 336r aparece numerado como 307^{*r} cambiando así la numeración del resto del mss.].
- ff. 316^{*r}-325^{*v}: Thomas Ebendorfer, *Collatio in adventu et praesentatione ad concilium Basileense*.
- ff. 328^{*r}-339^v: Franciscus Petrarca, *Itinerarium breve de Ianua usque ad Ierusalem et Terram Sanctam*.
- ff. 340^r-341^r: *in morte Ladislai regis* (en alemán).
- ff. 342^r-345^r: *De fratre Iohanne Capistrano et bulla Pii II*.
- ff. 346^r-347^v: *Historia de morte et euentibus principis Alberti*
- ff. 348^r-348^v: *Circa disenssiones inter Fridericum imperatorem et Albertum ducem Austrie*.
- ff. 349^r: *Epitaphium Ladislai regis Hungarie et Bohemie*.
- *V*: Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, *Vat. Lat.* 5869, ff. 128, códice cartáceo, misceláneo, texto a una sola columna, aprox. 34 líneas, múltiples manos; contenido:
 - ff. 1^r-39^v: *Tractatus de reformationibus Romane curie*.
 - ff. 40^r-44^r: *Questio de diminutione uel ablatione pene eterne per penam temporalem*.
 - ff. 44^r-48^r: *Questio de celebratione festi conceptionis beate Marie uirginis*.
 - ff. 48^v-51^v: en blanco.
 - ff. 52^r-90^v: *Epistula Pii pape II ad Mahumetum principem Turchorum exhortatoria ad fidem christianam*.
 - ff. 91^r-93^v: en blanco.
 - ff. 95^r-103^r: Rodericus Sanctius, *Epistula lugubris et mesta* [julio 1470]
 - f. 104^r: *Cum homo creaturarum dignissima similitudo sit omnium ad ymaginem Dei factorum*.
- *W*: Ms. 165, University of Madison Library (Wisconsin), ff. 26, códice cartáceo, texto a una sola columna, 36-39 líneas, letra gótica cursiva. Solo contiene la *Epistola lugubris*²⁰.

2.3. *Stemma codicum et editionum*

Una vez descritos los nueve testimonios en los que basamos nuestra edición, procedemos al establecimiento de las relaciones entre ellos. *A priori*, teniendo en cuenta que la obra se redacta cuando la imprenta ya está asentada en Roma e, incluso, el mismo Sánchez de Arévalo tiene publicadas dos obras en vida, no resultaría extraño que los manuscritos fueran copia de las ediciones impresas (*Druckapographa*). La

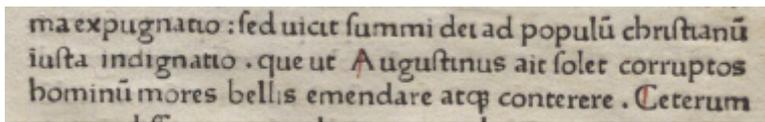
²⁰ Agradecemos a Dña. Lisa Wettleson, Research Services Coordinator for Special Collections de la University of Wisconsin-Madison, la reproducción del manuscrito.

datación de los testimonios no ayuda demasiado. Solo dos de ellos están fechados, *M* y *V*, 1472 y julio de 1470 respectivamente, pero la fecha de este último parece imposible si tenemos en cuenta que el propio suceso ocurrió el día 12 de ese mes. A falta de otras referencias externas, solo podemos acudir a la filiación por medio del error.

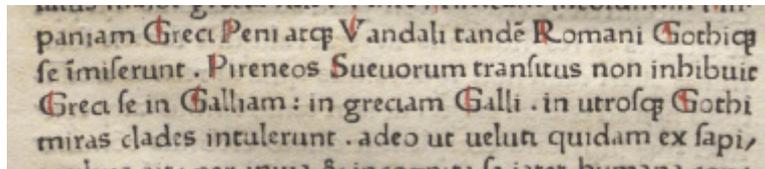
A. Todos los manuscritos son independientes entre sí y ninguno es el antígrafo de otro. Se demuestra por los siguientes errores exclusivos de cada uno de ellos que no están presentes en los demás:

1. Errores exclusivos de *V*. Es un manuscrito que presenta muy pocos errores y variantes textuales. Sin duda, los más significativos son dos omisiones provocadas por sendos saltos de igual a igual de su fuente, la edición de Roma, como puede comprobarse:

- sed uicit... indignatio] *om. V*; cf. f. 8^v de la edición de Roma (*r*):



- se immiserunt... utrosque Gothi] *om. V*; cf f. 9^r:



- ut et] e. u. *V*
 - parum] paruam *V*
 - complures] quamplures *V*
 - ut *om. V*
 - futuram cladem] c. f. *V*
 - et *om. V*
 - mitissime] piissime *V*
 - ut] *om. V*
 - excogitato] excogitatio *V*
 - sue] *om. V*
 - sed uicit... indignatio] *om. V*
 - se immiserunt... utrosque Gothi] *om. V*
 - iacet] iactet *V*
 - eos fecit] f. e. *V*
 - Arad] Arab *V*
 - simul... delinquimus] *om. V*
 - dicaui] dedicaui *V*
 - aufertur] auferetur *V*
 - ligarum] lignorum *V*
2. Errores exclusivos de *D*. A este manuscrito, como hemos comentado, le falta una buena parte de texto, que se corresponde con los folios mal encuadernados de un ejemplar de la *editio princeps*. No parece, por tanto, que haya sido mutilado, sino que fue copiado así de origen. Solo este

hecho demostraría que no es el antígrafo de ningún otro, pero, aun así, presenta algunos errores exclusivos, aunque realmente, son muy pocos y, en algunos casos, están provocados por una mala comprensión de la abreviatura de la edición de Roma:

- simul] pariter *D*
 - elegantia] eloquentia *D*
 - uentorum] uenter *D*
 - similique] similis *D*
 - eius *om. D*
 - patientie] patientia *D*
 - inquit *om. D*
 - dolores] doloris *D*
 - explicare] explicauit *D*
3. Errores exclusivos de *M*:
- domino] *om. M*
 - deuota] deuotione *M*
 - in Asiam] *om. M*
 - cunctisque] cunctis *M*
 - traduxerunt] te adduxerunt *M*
 - calamitosis] calamitati *M*
 - tuorum] *om. M*
 - collatione] collocatione *M*
 - conscientie] conscientia *M*
 - metu] *om. M*
 - debet] debeat *M*
 - nostre] nostri *M*
 - dicet] dicat *M*
4. Errores exclusivos de *L*. Presenta un texto alejado del resto porque son muy numerosas las transposiciones y adiciones, hecho que no revelaría nada sobre su origen, pero dejaría claro que ningún otro copia de él. Sirvan los siguientes a modo de ejemplo:
- Incipit... castellano] Epistola lacremosa (*sic*) et consolatoria Roderici Santii ad Bessarionem patriarcham Constantinopolitanum de miserabili in fide Nigropontis deruptione a perfidis Turchis illata incipit *L*
 - infestissima] fuit quos *add. L*
 - repetere domum] d. r. *L*
 - rex Attalus] A. r. *B*
 - aggressi sunt] expugnauerunt *add. L*
 - acerbissima] clade et *add. L*
 - aliqua] post animum tuum *transp. L*
 - ualet imperare] i. u. *L*
 - mestitia tua] t. m. *L*
 - ait] quidam *add. L*
 - sepe] post dolor *transp. L*
 - hostium] impetus aut *add. L*
 - concursio] illud *add. L*
 - Augustinus] dicit *add. L*
 - confossi] sunt et *add. L*

No obstante, la presencia de los siguientes errores exclusivos no deja lugar para la duda:

- capite] captiuitate *L*
 - precepta] percepta *L*
 - dixerim] dixerem *L*
 - patiendo] patienter *L*
 - facies satis] satisfacies *L*
 - quasi] *om. L*
 - ut] *om. L*
5. Errores exclusivos de *B*. Este manuscrito también presenta algunas transposiciones, pero lo más significativo son sus numerosas omisiones, lo que lo convierten, posiblemente, en el testimonio más alejado del resto:
- Bessarioni] Bessarionis *B*
 - audisti *om. B*
 - in ea *om. B*
 - breui *om. B*
 - sanguine *om. B*
 - quedam] quidam *B*
 - attente *om. B*
 - fidelium *om. B*
 - superne] diuine *B*
 - coram *om. B*
 - doloris] dolorum *B*
 - utique] quippe *B*
 - scriptum *om. B*
 - leuiter] nouiter *B*
 - anima eius *om. B*
 - quidem] tamen *B*
 - lacrimabiliter] lamentabiliter *B*
 - seruientia] deseruientia *B*
 - sinit ut] sinitur *B*
 - tribulationum] *om. B*
 - nostris] *om. B*
6. Errores exclusivos de *W*. En términos generales es un manuscrito de muy buena factura que presenta solamente los siguientes errores:
- extenta] extendat *W*
 - sita ut] sitant *W*
 - demonstret] demonstrant *W*
 - reciprocare] repicorare *W*
 - ubi uirtus tua] *om. W*
 - imperatorem] imperatarem *W*
 - uoluntate] uoluntatem *W*
 - tantam] tandam *W*
 - expugnans] expugnens *W*
 - gaude] guade *W*
 - est] *om. W*
 - permittit] permittis *W*
 - inueniet] inuenit *W*

- me] *om. W*
 - rabiem] *rabiam W*
 - dimittendis] *dimittetis W*
7. Errores exclusivos de *H*. Igualmente un testimonio muy fiel a su antígrafo; solo ofrece los siguientes errores:
- insule] *om. H*
 - ego] *om. H*
 - futuras] *om. H*
 - statera] *statura H*
 - et mestos] *om. H*
 - dolere] *dolore H*
 - cum] *si H*
 - hostilis] *hostilia H*
 - heret] *habet H*
 - infirmitati] *infirmitatis H*
 - unus] *om. H*
 - pulerunt] *expulerunt H*
 - ualide] *ualde H*
 - nequaquam] *non H*

B. Las ediciones *r* y *z* no son copia de manuscritos. Los errores exclusivos que acabamos de describir imposibilitan que ninguna de las dos ediciones sea copia de alguno de los manuscritos, puesto que no presentan ninguno de sus errores exclusivos, por no hablar de las transposiciones ni adiciones. Asimismo, los manuscritos, como intentaremos demostrar, heredan las innovaciones no corregibles de los dos impresos citados y los únicos puntos en los que ofrecen un texto superior a estos son conjeturas que responden a innovaciones reconocibles como tales en ambos impresos. No cabe la menor duda de que estamos ante el caso más extremo de *codices descripti*, los realizados sobre las *editiones principes* o, en general, sobre ediciones impresas, conocidos como *Druckapographa* (Braccini 2017: 104). El siguiente paso será, entonces, determinar cuál de las ediciones es el origen de cada uno de los manuscritos.

- Los testimonios *BHW* proceden de la segunda edición *z*. La edición *z* y los manuscritos *BHW* presentan un pequeño grupo de lecturas divergentes²¹ respecto a la primera edición que, obviamente, estaban originalmente en *z* y así han pasado a sus derivados (puesto que, como hemos demostrado, ninguno de los manuscritos es el antígrafo de ningún otro testimonio, sea manuscrito o impreso):
 - ea de re *LMrV*] ea debere *BHWz*
 - angustari *LMrV*] angustiarum *BHWz*
 - ex] de *BHWz*

²¹ A este listado deberíamos añadir: *altissimum MrV*] *altissimi BDHLWz*, pero al ser el sintagma *nomen altissimi* tan frecuente en textos religiosos parecería más bien un error poligenético, de modo que no sería realmente conjuntivo (para lo cual debería ser monogenético): de hecho, dos testimonios derivados de *r*, los manuscritos *D* y *L* también ofrecen esta lectura. Con todo, creemos que la lectura correcta debería ser *altissimum*, por ser *altissimi lectio facilior*.

- et *BHWz*] sed *LMrV*
- *mortalis BHLMWz*] mortales *DrV*
- *colluuiem BHVWz*] *columen LMr : deest D*

No obstante, no todas estas variantes tienen, en nuestra opinión, la misma naturaleza, puesto que, en los tres primeros casos, creemos que es preferible la lectura de la primera edición. En el primer caso, ambas lecturas ofrecerían sentido fuera de contexto, tanto *ea de re* como *ea debere*. Sin embargo, la presencia de otros dos verbos (uno de ellos también en infinitivo: *conformari studeamus*) hacen muy difícil mantener la lectura *ea debere* de la segunda edición, por lo que el texto quedaría de la siguiente manera:

Ea de re conformari studeamus uoluntati diuine ne iniusti aut ei infesti uideamur scientes quia si constrictamur de eius uoluntate iubente, nequam ab ea euademus puniente.

«Por eso, pongamos nuestro empeño en adaptarnos a la voluntad de Dios para no mostrarnos injustos ni hostiles ante él, sabiendo que, si lo que ordena su voluntad nos entristece, no tendremos escapatoria cuando decida castigarnos».

El segundo responde a una *lectio facilior*: *angustari* parecería más adecuada al tono luctuoso de la carta, pero como en este pasaje el lamento obedece a la pérdida de territorio, *angustari* da mejor sentido a toda la reflexión:

Impius ergo extimatur qui patrie non condolet magisque impius qui Grecam gentem omni seculo laudatissimam nedum cunctarum artium procreatricem, sed ad ipso nascentis ecclesie tempore christiane fidei sectatricem, non modo angustari, sed cedi et exterminari passim, absque dolore conspicit.

«Por tanto, será considerado impío quien no se duela por su patria y más impío aún quien contemple sin sentir dolor que la nación griega, la más elogiada de todos los tiempos, no solo madre de todas las artes, sino promotora de la fe cristiana desde el mismo momento del nacimiento de la Iglesia, no solo está disminuyendo, sino que también está siendo destrozada y aniquilada por todas partes».

En el tercer caso, aunque se trate de una innovación menor, *ex]* de *BHWz*, parece muy difícil pensar que sea de origen poligenético, de modo que sería plenamente conjuntiva.

Ahora bien, en el resto de las ocasiones, las lecturas de *z* (y sus derivados) sí nos han servido para enmendar lecturas de la *princeps* que nos parecen erróneas. El primero de estos casos forma parte de un párrafo ya comentado. La edición de Roma presenta *non modo angustari, sed cedi, sed exterminari passi* mientras que *z* corrige el segundo *sed* en *et* que parece mucho más correcto sintácticamente que dos adversativas seguidas, sin ser por ello *lectio facilior*: *non modo angustari, sed cedi et exterminari*.

En el segundo caso, Arévalo se está dirigiendo a Besarión directamente y le dice que no necesita ningún consuelo, ni del propio Arévalo, ni de nadie, puesto que él, experto en consolar a los demás, podrá hacer lo propio consigo

mismo. Pues bien, en esta oración la lectura de *r* (y dos derivados *D* y *V*), *mortales*, no ofrece sentido y parece que el error se ha visto forzado, quizás, por la presencia de *eges*, pero sintácticamente la concordancia correcta es la lectura de *z*: *cuiusuis mortalis*²²:

Habes enim tecum omnia patientie, roboris et uirtutis ornamenta que ueras asserunt consolationes contra ea seua iacula que nobis misera propinat uiuendi conditio, quare nec mea nec cuiusuis mortalis eges consolatione.

«Tienes todos los arcos de la paciencia, la fuerza y la virtud que aseguran un auténtico consuelo contra los crueles dardos que nos arroja nuestra desdichada condición de vida, razón por la que no tienes necesidad de mi consuelo ni del de ninguna otra persona».

En el último ejemplo, hemos preferido igualmente la lectura de *z*, *colluuiem*, por dos motivos. En primer lugar, porque ofrece mejor sentido que *culmen* sin ser *lectio facilior* y, en segundo, porque más adelante encontramos una expresión paralela, *cunctorum malorum colluuiues*, donde ninguno de los testimonios presenta variante alguna. Por tanto, el pasaje quedaría así:

Que res agit ut tu ipse hiis cladibus sepe tritus simul et contritus, forti animo feras hanc et quarumcumque persecutionum colluuiem illasque, quamquam ut homo defleas, sed ut uir non sentias, quippe contemnas, ne dixerim toleres, ueluti que pro misera mortalium uiuendi conditione non nisi uarias undique calamitates in hac lacrimarum ualle prestolaris.

«La consecuencia es que tú mismo, más que acostumbrado ya a estas desgracias, deberías soportar con buen ánimo esta y cualquier otra perturbación posible y, aunque las llores como ser humano, pero como hombre no las sientas, sin duda las debes despreciar, por no decir que las admites por ser naturales a nuestra desdichada condición de mortales y no esperas más que múltiples desgracias por todas partes en este valle de lágrimas».

- Los testimonios *DLMV* proceden de la primera edición, *r*. Las variantes que acabamos de describir dejan claro que tenemos dos grandes familias: por una parte, como hemos demostrado, la segunda edición (*z*) y sus derivados *BHW* y, por otra, la *editio princeps* (*r*) y sus derivados *DLMV*. Esos manuscritos carecen de las innovaciones de *z* mientras que comparten las de *r* (salvo algunas conjeturas propias, como se ha visto en el apartado anterior); además, no pueden haber sido su fuente por los errores exclusivos explicados en A); solo pueden ser derivados de *r*.

C. La segunda edición (*z*) es copia de la *princeps* (*r*). Errores conjuntivos de *r* y *z*:

- Carpathium] Carpacum omnes, correxi ex Plin.
- a rabie *BHLz^m*] arabie *VW*: Arabie *DMrz*
- Anneus] Agneus omnes (Augustinus *H in marg.*), correxi
- Scythia] Sithia omnes, correxi ex Sen.
- non *BHV^{sl}*] om. cett., add. ex psalm.

²² No deja de ser indicativo que dos derivados de *r*, *L* y *M*, hayan corregido también a su fuente y ofrezcan la lectura *mortalis*.

Para explicar el primer error debemos acudir a la tradición textual de la *Historia naturalis* de Plinio. El manuscrito *F* (*Leidensis*)²³ en lugar de *Carpathum* y *Carpathio* ofrece las lecturas *Carpatum* / *Carpatio* que explicarían perfectamente la variante *Carpacum* que presenta la *editio princeps* de nuestra obrita. Es posible que el texto seguido por Arévalo para citar a Plinio tuviera esta lectura, pues la confusión de los grupos formados por las oclusivas *t* / *c* es habitual en la caligrafía del latín medieval debido a la palatalización de las secuencias *ti* / *ci*.

Sin embargo, es mucho más indicativo el segundo caso. Las ediciones *rz* (más *DM*, derivados de *r*) presentan *Arabie* (*VW* copian *arabie*) que no ofrece sentido (*Arabie barbarorum*), pero que, en un fragmento donde se está haciendo una descripción geográfica de territorios poco conocidos en occidente, no debería haber provocado la extrañeza del impresor o copista. Si nos fijamos en el resto de derivados de *r*, el copista de *L*, uno de los manuscritos más descuidados, corrige, no obstante, la lectura en el correcto *a rabie*, igual que *B* y *H*, derivados de *z*. En el ejemplar colacionado de *z*, se ha corregido a mano, aunque muy sutilmente, en *A* | *rabie barbarorum*. Quizás *B* y *H* han copiado de un ejemplar enmendado, como también podría haber hecho el copista de *L* de algún ejemplar de la *princeps* no conservado.

El tercer caso es menos significativo, pues la escritura de los nombres propios en los manuscritos medievales es, sencillamente, caótica, pero no deja de ser interesante que todos los testimonios, sin excepción, hayan transmitido *Agneus* en este pasaje concreto, cuando un poco más adelante han copiado todos correctamente *Anneus*. El manuscrito *H*, por su parte, también copia *Agneus*, pero como parece poco convencido, escribe al margen *Augustinus* como posible corrección. Por su parte, la lectura *Sithia* no se corresponde con ninguna ubicación, pero ninguno de los copistas de la carta de Arévalo lo identifica con *Scythia*, perpetuando así un error que, con toda probabilidad, ya estaba en el manuscrito de Séneca que manejara Arévalo.

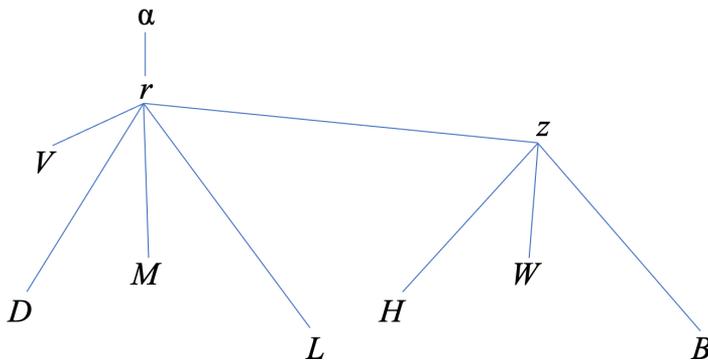
El último caso es una cita textual de los *Salmos* (118,60) que, conforme al texto de la Vulgata, dice así: *Paratus sum et non sum turbatus*, pero las dos ediciones han omitido *non*, que dejaría sin sentido a la primera oración, de modo que creemos que debe ser restituido. Puede que el error estuviera ya en el *exemplar a* (posible autógrafo o idiógrafo de Arévalo), pero lo más probable es que sea un error propio de *r* que *z* ha heredado. Sin embargo, dos de sus derivados, *B* y *H*, sí lo han añadido, quizás por conocer la cita bíblica, quizás, como en un caso anterior, por copiar de un ejemplar de *r* enmendado; por su parte, en *V* está *supra lineam*.

Los errores conjuntivos que acabamos de ver confirman, sin lugar a duda, que ambas ediciones tienen un origen común, pero surgen ahora dos posibilidades. ¿Los errores estaban ya en el *exemplar a* y ambas los han copiado de forma independiente o, por el contrario, la segunda edición es copia de la *princeps*? La posibilidad de que ambas ediciones hayan surgido de forma independiente a partir del mismo manuscrito, o de alguna otra copia, existe, pero, creemos, es poco probable. En primer lugar, por la teoría clásica de P. Maas (2012:31), según la cual para que un testimonio sea considerado un mero *des-*

²³ Cf. Reynolds (1983: 311).

criptus debe haber conservado todos los errores de su antígrafo más, al menos, añadir uno propio. Como hemos comprobado, esta es la situación en la que nos encontramos, puesto que *z* presenta los mismos errores de *r* más unos cuantos propios, si bien es cierto que, más que errores, parecen innovaciones o intentos del editor por enmendar el texto, aunque sin éxito en algunas ocasiones. En segundo lugar, por una cuestión puramente cronológica. La obra fue escrita en el intervalo entre el 12 de julio y finales de septiembre de 1470 y todo lleva a pensar que fue entregada a la imprenta con toda celeridad, como el resto de obras del mismo tema (Meserve 2006: 458); además, no se entregó a una cualquiera, sino a la de Ulrich Hann, que estaba radicado en Roma y ya había editado otra obra del propio Rodrigo Sánchez de Arévalo, la *Compendiosa Historia Hispanica*, y un poema sobre la caída de Eubea, las *Declamationes in Turcum* de Giovanni Alvisi Toscani (1470/1471). Sospechamos, por tanto, que apenas hubo tiempo para que se distribuyeran copias manuscritas por Europa cuando la *princeps* ya estaba en circulación: las prensas responsables de la segunda edición, las de Ulrich Zel, se hallaban en Colonia, donde antes de 1472 publicarían una edición de la gran obra de Arévalo, el *Speculum uite humane*. Parece lo más lógico, entonces, que Zel se sirviera de un ejemplar de la primera edición, que debió de circular ampliamente, como texto base para la suya. La situación no sería, ni mucho menos, excepcional, pues la segunda edición del *Speculum* se basa en la *princeps* y no en los manuscritos derivados de ella (Ruiz Vila 2012: 88).

Por tanto, de cuanto se ha explicado más arriba, proponemos el siguiente *stemma codicum et editionum* con el que justificamos nuestro texto crítico, que hemos basado en la *editio princeps*, pero corregido allí donde ha sido necesario con *z*, con algún otro testimonio²⁴ o con correcciones propias para lograr el texto más cercano posible al *exemplar* α :



²⁴ Tal y como plantea Maas, el precepto de *eliminatio codicum descriptorum* prevé el uso de *descripti* para la *constitutio textus* como *fontes coniecturarum*; y, desde luego, en el aparato crítico, al no ser un texto demasiado largo, figuran todos los errores y variantes.

2.4. Datación

A pesar de que el manuscrito Vat. Lat. 5869 (*V*) está fechado en julio de 1470, parece poco probable que sea la fecha de copia habida cuenta de que procede de la *princeps*; parece más bien tratarse de una referencia a cuándo sucedieron los hechos, lo cual, efectivamente, sí ocurrió en julio de 1470. El término *ante quem* lo debemos fijar el día de la caída de la isla, el 12 de julio de 1470, mientras que el término *post quem* lo encontraríamos en las fechas de deceso de Rodrigo Sánchez de Arévalo. Toni (1958: 97) y Laboa (1973: 344) ofrecen dos dataciones, la de los mandatos camerales, 29 de septiembre, y la que figura en su epitafio, 4 de octubre. Por tanto, la redacción original tuvo que producirse en el breve intervalo entre finales de julio y finales de septiembre de 1470. En cuanto a las fechas de publicación de las ediciones y de copia de los manuscritos de ellas derivados, no contamos con ninguna referencia pues, además de *V*, solo está fechado el manuscrito *M* (1472). Todos los catálogos de las bibliotecas fechan las ediciones entre finales de 1470 y 1471, dato que parece fiable en vista de la datación de *M*. Parece, por tanto, que la edición se hizo a la muerte de don Rodrigo, impidiendo así que viera publicado por la imprenta su tercer libro tras el *Speculum* (1468) y la *Compendiosa* (1470).

3. Bibliografía

- Alvar Nuño, G. (2017), *Estudio, edición crítica y traducción de la Compendiosa historia Hispánica de Rodrigo Sánchez de Arévalo*, Madrid, Universidad Complutense, Tesis Doctoral.
- Bartoniak, E. (1940), *Codices manu scripti. Vol I: Codices Latini Medii Aevi*, Budapest, Sumptibus Musei Nationalis Hungarici.
- Braccini, T. (2017), *La scienza dei testi antichi. Introduzione alla filologia classica*, Firenze, Le Monnier.
- Brunet, J.-Ch. (1863)⁵, *Manuel du libraire et de l'amateur des livres*, París.
- Cartaregia, O. (1991), *I manoscritti "G. Gaslini" della Biblioteca Universitaria di Genova*, Roma, Istituto poligrafico e Zecca dello Stato.
- D'Ascia, L. (2001), *Il corano e la tiara. L'Epistola a Mahometto II di Enea Silvio Piccolomini (papa Pio II)*, Bologna, Pendragon.
- Gallardo, L. F. (2013), «Imágenes del turco en la Castilla del siglo XV», en J.M. Nieto Soria & Ó. Villarroel González, *Pacto y consenso en la cultura política peninsular: (siglos XI al XV)*, Madrid, Sílex, pp. 459-495.
- Gheyn, J. van den (1902), *Manuscrits de la Bibliothèque royale*, Bruselas, tomo II.
- Glassner, Chr. (2016), *Katalog der deutschen Handschriften des 15. und 16. Jahrhunderts des Benediktinerstiftes Melk. Katalogband*, Viena, Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Gómez Aso, G. (2018), «El modelo epistolar de Jerónimo de Stridón. La carta 60 como referencia paradigmática de la teología política propia de la élite eclesial de la época tardoantigua», en A. T. Marques Gonçalves & L. Munhon de Omena (Orgs.), (2018) *Memória e Materialidade: Interpretações sobre Antiguidade*, Paco Editorial.
- ISTC = *Incunabula Short Title Catalogue*, British Library, Londres; disponible en red: <https://data.ceul.org/istc/>

- Kristeller, P. O. (1963), *Iter Italicum 1. Italy: Agrigento-Novara*, Warburg Institute-Brill, Londres-Leiden.
- Kristeller, P. O. (1983), *Iter Italicum 3. Alia itinera 1*, Warburg Institute-Brill, Londres-Leiden.
- Laboa, J.M. (1973), *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant'Angelo*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- López Fonseca, A. & Ruiz Vila, J.M. (2013), *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Discursos al servicio de la Corona de Castilla*. Edición crítica y traducción, Madrid, Escolar y Mayo Editores.
- Maas, P. (2012 [1960⁴]), *Crítica del texto*. Trad. de A. Baldissera y R. Bonilla, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía.
- Mazzanti, G. (2020), *Un imperatore musulmano. Il Liber de sceleribus et infelicitate perfidi Turchi ac de spurcitia et feditate gentis et secte sue*, Bolonia, Bolonia University Press.
- Meserve, M. (2006), «News from Negroponte: Politics, Popular Opinion, and Information Exchange in the First Decade of the Italian Press?», *Renaissance Quarterly*, 59(2): 440–480.
- Mohler, L. (1967² [1923-1942]), *Kardinal Bessarion Als Theologe, Humanist Und Staatsmann*, Paderborn, F. Schöningh, 3 vols.
- Muñoz de Iturrospe, M. T. (2011), «El género epistolar en la Antigüedad Tardía: las cartas de san Jerónimo», en E. Redondo Moyano (ed.), *Curso de Cultura Clásica 2009*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- Pappas V. (2005). *Cardinal Bessarion's Epistolae et Orationes contra Turcos*, Tesalónica, Tesis Doctoral.
- Pappas, V., (2014), «The First Political Printed Book in Europe: *The Epistolae et Orationes Contra Turcos* by Cardinal Bessarion», *International Journal of Language and Literature*, 2(3): 37-55.
- Pettegree, A. (2014), *The Invention of News. How the World Came to Know About Itself*, Londres, Yale University Press.
- Quain, E.A. & Plante, J. G. (1976), «Catalogue of Manuscripts in the Bibliothek der Phil. Theol. Hochschule der Diözese Linz», *Traditio* 32: 427-474, esp. 456-460.
- Robles, L. (1965), «Manuscritos de autores españoles en bibliotecas extranjeras», *Hispania sacra* 18(36): 411-450.
- Reeve, M. D. (2011), *Manuscripts and Methods: Essays on Editing and Transmission*, Roma, pp. 175-183.
- Reynolds, L. D. (1983), *Texts and Transmissions. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, Clarendon Press.
- Ruiz Vila, J.M. (2012), *Rodrigo Sánchez de Arévalo. Espejo de la vida humana*. Introducción, edición crítica y traducción, Madrid, Escolar y Mayo Editores.
- Ruiz Vila, J.M. (2014), «Catálogo de manuscritos latinos de Rodrigo Sánchez de Arévalo» en J.M. Baños, M^a F. del Barrio, M^a T. Callejas & A. López Fonseca, *Philologia, Universitatis, Vita. Trabajos en honor de Tomás González Rolán*, Madrid, Escolar y Mayo Editores, pp. 867-877.
- Sanz, D. F. (2003), *Eneas Silvio Piccolomini. Epístola a Mehmet II*. Introducción, edición y traducción, Madrid, CSIC.
- Tafłowski, P. (2012), «Turcica w Gesamtkatalog der Wiegendrucke», *Kultura i Historia* 22 (<http://www.kulturaihistoria.umcs.lublin.pl/en/archives/4296>) [04/06/2022].
- Toni, T. (1935), *Don Rodrigo Sánchez de Arévalo, 1404-1470: su personalidad y actividades: el tratado De pace et bello*, Madrid, Tipografía de Archivos.

4. Edición crítica del texto latino

Incipit²⁵ epistula lugubris et mesta simul²⁶ et consolatoria de infelice expugnatione ac misera irruptione et inuasionem insule Euboye, dicte Nigropontis, a perfido crucis Christi hoste Turchorum impiissimo principe et tyranno nuper inflicta ad reuerendissimum patrem et²⁷ sapientissimum dominum Bessarionem sacrosancte Romane ecclesie cardinalem Sabinum et patriarcham Constantinopolitanum, edita a Roderico Sanctii episcopo Palentino Hispano pro sanctitate domini nostri Pauli secundi pontificis maximi in castro suo Sancti Angeli de urbe castellano²⁸.

Reuerendissimo in Christo patri ac clarissimo et sapientissimo uiro domino domino²⁹ Bessarioni³⁰ sacrosancte Romane ecclesie episcopo cardinali Sabino et patriarche Constantinopolitano eiusdem reuerendissimi patris obsequentissimus orator et³¹ capellanus Rodericus Sanctii utriusque iuris et artium professor episcopus Palentinus Hispanus castri Sancti Angeli de urbe pro sanctissimo domino nostro domino Paulo secundo pontifice maximo castellano seipsum cum deuota³² ac humili recommendatione.

*Audiui*³³ et conturbatus est uenter meus et a uoce gemitus mei contremuerunt labia mea atque pro dolore singultus occupat uocem et herentem linguam uiscera commota non laxant, adeo ut ego ipse, qui in hoc communi dolore de quo dicturus sum, te consolari ac tenerrimam ad lacrimas naturam tuam a fletu cohibere piissimique animi tui mestitiam aut linire aut leuare decreueram, consolatione egeam. Sane non est, ut aiunt, *optimus consolator quem proprii gemitus uincunt* nec linat alienum dolorem qui *fracta in lacrimis sua uerba* dimidiat. Sed fateor, non sum ipse ex eorum numero quos poeta signat: *Leuius*, inquit, *communia tangunt*. Tanto quippe, ut ego arbitror, hic dolor cunctos fideles urget acerbius quanto omnes premit communis. Audisti, reuerendissime ac piissime pater, audisti³⁴ planctus populi tui et, ut cum propheta loquar, *audisti ululatus eorum qui habitant in insula maris* quoniam *inimicus manu extenta*³⁵ *debellauit eam*. Expeteret dicendi ordo si ad alios uerba agerem, ut dum huius nobilissime insule quam Euboyam, alii Euripum, hodie uero Nigropontem appellant, calamitosam cladem referre gestio, aliquid de illius situ, descriptione et qualitate afferrem. Auget quidem mestitiam nedum terre feracitas aerisque salubritas, sed et situs atque loci incredibilis commoditas. Est enim in ea³⁶ orbis plaga sita ut³⁷ et³⁸ ad traiciendas in Asiam³⁹ Europamque ingentes copias

²⁵ Incipit] de expugnatione insule Nigropontis a perfidis Turchis *titulum manu scriptum praem.* z

²⁶ simul] pariter D

²⁷ et] ac DHW

²⁸ Incipit... castellano] Epistola lacremosa (*sic*) et consolatoria Roderici Santii ad Bessarionem patriarcham Constantinopolitanum de miserabili in fide Nigropontis deruptione a perfidis Turchis illata incipit L

²⁹ domino] om. M

³⁰ Bessarioni] Bessarionis B

³¹ et] om. B

³² deuota] deuotione M

³³ audiui] premissa *praem.* B

³⁴ audisti] om. B

³⁵ extenta] extendat W

³⁶ in ea] om. B

³⁷ sita ut] sitant W

³⁸ ut et] e. u. V

³⁹ in Asiam] om. M

atque tuendas uel expugnandas, nedum omnem Greciam et Turchiam, sed et adiacentes regiones ac ceteras archipelagi insulas, ipsam quoque Italiam infestandam, miro modo accomodissima sit. In qua re extenderem calamum latius nisi quia ad te, reuerendissimum patrem⁴⁰, loquor qui ea omnia notissima habes. Si tamen in aliorum manus hec inculta epistola incidit, pauca ex multis breui⁴¹ recolam, fateor exigeret res ipsa letiorem scriptorem, sed et alacriores auditores. Dabis tu, eloquentissime pater, rudi atque insulso sermoni ueniam quoniam, ut optime nosti, nunquam ipsa festiua oris elegantia⁴² cum animi dolore concordat. Tanta igitur ac talis ea insula est ut qualis et quanta sit nostra misera iactura summaque infelicitas. Ipsa quoque perfidi hostis nostri effusa iocunditas palam demonstret⁴³ adeo ut, si dicere fas est, utinam aut nunquam nobis tam cara notaque fuisset aut nunquam hostis potiri ea ualuisset. Hec igitur insula Nigropontis omni seculo nominatissima fuit cunctisque⁴⁴ uicinis regionibus non parum⁴⁵ terrori extitit. Est igitur sita totaque circumfusa mari Egeo quod archipelagum quidam uocant. In ea, ut Strabo uoluit, complures⁴⁶ floruerunt ciuitates quarum precipua ut metropolis Calcis erat quam hiis infaustis atque infelicitibus diebus perfidus hostis expugnauit. Ab alia uero fronte uersus Elespontum ciuitas est olim et hodie Horreum appellata. Rursus ea insula uersus continentem Boetiam respicit, item et Thraciam⁴⁷ inter quas fretus rapidus Euripi interfluit qui insulam ipsam et continentem disterminat. Ab eo igitur Euripi fretu permulti insulam ipsam Euripum appellarunt. Hic fretus fama est septies die ac nocte reciprocatur quod Plinius, Strabo, item Pomponius Mella asserunt. Liuius uero Euripum non nisi uentorum⁴⁸ uel reciprocare⁴⁹ contendit. Et, ut⁵⁰ breuioribus agamus, *hec insula ab oriente mare Icha-reum Asiae oppositum habet, ab occidenti Mirthoum Athice, a septentrione Egeum. A meridie uero Creticum et Carpathium*⁵¹ respicit, ut Plinius refert. Habet rursus insula ipsa in circuitu passus CCCLXX milia. Hec illa est insula uiris et armis fortissima que olim Romanis infestissima⁵² sepe uerecunde repetere⁵³ domum⁵⁴ coegit. Ad ultimum tamen, ut Liuius ipse refert, Sulpitius consul et rex Attalus⁵⁵ repentina expugnatione similique⁵⁶ celeritate qua, proch dolor, nunc perfidi Turchi paucis diebus postquam appulsa est classis urbem aggressi sunt⁵⁷. Eam itaque insulam a centum et pluribus annis inclitum et excelsum Venetorum dominium optimo iure obtinuit atque in temporalibus cum ingenti fidei catholice gloria tenuit et a rabie⁵⁸ barbarorum miri-

⁴⁰ reuerendissimum patrem] p. r. *BHzW* : reuerendissime pater *L*

⁴¹ breui] *om. B*

⁴² elegantia] eloquentia *D*

⁴³ demonstret] demonstrant *W*

⁴⁴ Cunctisque] cunctis *M*

⁴⁵ parum] paruam *V*

⁴⁶ complures] quamplures *V*

⁴⁷ Thraciam] Tratiam *HWz*

⁴⁸ uentorum] uenter *D*

⁴⁹ reciprocare] repicorare *W*

⁵⁰ ut] *om. V*

⁵¹ Carpathium] Carpacum *omnes, correxi ex Plin.*

⁵² infestissima] fuit quos *add. L*

⁵³ repetere] *iter. H post domum*

⁵⁴ repetere domum] d. r. *L*

⁵⁵ rex Attalus] A. r. *B*

⁵⁶ similique] similis *D*

⁵⁷ aggressi sunt] expugnauerunt *add. L*

⁵⁸ a rabie *BHLz^m*] arabie *VW* : Arabia *DMrz*

face defendit. In spiritualibus uero inmediate tue subest amplissime Patriarchali sedi Constantinopolitane. Tante igitur eiusdem insule quietudini perfidus ipse Turchorum princeps inuidens, illud Isaie ad eam dicere uidebatur: *Venient, inquit, dies et dicet tibi hostis: Angustus est mihi locus, fac spatium mihi*⁵⁹ *ut inhabitem.* Hec profecto est illa insula quam rursus Isaia signare uisus est cum ait: *Vlulate qui habitatis insulam maris quoniam in captiuitate hostes traduxerunt*⁶⁰ *robustos eius, suffoderunt domos et posuerunt insulam in ruinam.* Et sequitur: *Vlulate naues maris quia deuastata est fortitudo uestra; hostis manum suam extendit et conturbauit eam.* Et iterum: *Plangite, possidet illam hostis noster et conculcauit sanctificationem ne inuocetur nomen altissimum*⁶¹ *super eos.* Nec Ieremias huius insule⁶² futuram cladem⁶³ tacuit quam potius plangens: *Omnes, inquit, persecutores eius comprehenderunt eam inter angustias, facti sunt hostes eius in capite*⁶⁴, *paruuli eius*⁶⁵ *ducti sunt in captiuitatem ante faciem tributantis manum misit hostis ad omnia desiderabilia eius, precipitauit menia illius, dissipauit munitiones eius et repleuit sanguine*⁶⁶ *humiliatum et humiliatam.* Merito igitur, piissime ac mansuetissime pater, oculi tui deducunt quasi torrentem lacrimas et quasi lugens et contristatus sic affligeris dicens cum propheta: *Improprium spectauit cor meum et miseriam et sustinui qui simul contristaretur et non fuit qui consolaretur et*⁶⁷ *non inueni.* Quare in hac acerbissima⁶⁸ calamitate recte ad te cum altero ex prophetis dicere audebo⁶⁹: *Vnde queram consolatorem tibi? Ad quem mesto uultu tu ais cum eodem propheta: Nolite incumbere ut consolemini me super uastitate populi mei. Ecce properant dies interfectionis*⁷⁰ *et uastationis et fletuum.* Quid enim tam alienum a religione quam et ipsius⁷¹ religionis non sentire detrimenta? quid tam inhumanum? quid tam extraneum a pietate quam patrie quam calamitosis⁷² non compati? Ceterum, piissime pater, quo pacto ego⁷³ in hac patrie clade mestissima te⁷⁴ consolari audebo, qui in eis sapientissimis, quos in defensionem Platonis edidisti, libris ais patriam quam quis sortitus est colere et uenerari oportere magis quam filius matrem? Constat quidem lugere extinctam matrem ad eius uenerationem pertinere. Idque ipsa naturalis pietas suadet et diuina lex nequaquam prohibet, luxerunt denique suas clades sancti uiri. *Nam et Iob, iustus quidem inter omnes qui erant in terra*⁷⁵, *suorum tamen clade precepta*⁷⁶, *uestimentorum scissione*⁷⁷ *et cineris aspersione uim doloris expressit;* Christus quoque prius Lazarum fleuit quam

⁵⁹ spatium mihi] m. s. M

⁶⁰ traduxerunt] te adduxerunt M

⁶¹ altissimum MrV] altissimi BDHLWz

⁶² insule] om. H

⁶³ futuram cladem] c. f. V

⁶⁴ capite] captiuitate L

⁶⁵ eius om. D

⁶⁶ sanguine] om. B

⁶⁷ et] om. V

⁶⁸ acerbissima] clade et add. L

⁶⁹ dicere audebo] a. d. B

⁷⁰ interfectionis HLWz] interfectionis Dr: interfucionis M

⁷¹ ipsius] ipsius r

⁷² calamitosis] calamitati M

⁷³ ego] om. H

⁷⁴ te] tete L

⁷⁵ in terra] interea W

⁷⁶ precepta] percepta L

⁷⁷ scissione L] cisione cett.

sorores consolaretur. Non ergo est humani animi, sed aggestis, sed feri has non flere calamitates quorum mentis duritiam propheta signat inquiens⁷⁸: *Percussi eos et non doluerunt*. Ad te igitur, mitissime⁷⁹ pater, Iob ipse in hac amaritudine tua amarissima dicere uisus est: *Nec fortitudo tua fortitudo est lapidis nec caro nostra enea est*. Pia est ergo tua tristitia et, si dici potest beata miseria, sed est quod merorem augeat. Non enim piissimam naturam tuam modo hec, quam patimur, cruciat calamitas, quin immo super dolorem uulnerum tuorum⁸⁰ addiderunt dolorem quedam⁸¹ alia que futuras⁸² quidem et grauiores clades reliquiarum populi tui, immo totius christianitatis, comminantur.

Verum, fortissime ac constantissime pater, cum recolo quia ad te loquor, fugit a me omnis gemitus et iam non tecum flebo, sed tecum ipse consolari incipiam, quippe cum Isaia libera⁸³ ad te fronte dicam: *Quis tu ut timeas ab omni mortali* atque, ut ad Iob alter amicorum dicebat: *Vbi est fortitudo tua?, ubi uirtus tua?*⁸⁴, *ubi patientia tua et perfectio uiarum tuarum?*, qui nosti scriptum: *Domus iusti plurima una*⁸⁵ *fortitudo*; et rursum: *Non constribabit iustum quicquid ei acciderit*. Tanta est enim pectoris tui firmitas, tanta mentis stabilitas ut recte cum propheta dicere possis: *Non timebo milia populi circumdantis*⁸⁶; et iterum: *Non timebo si turbabitur terra*. Cum igitur hanc magnitudinem animi tui, cum sapientiam, cum uirtutum cumulum in te diuinitus congestum attente⁸⁷ considero, scio forti animo feres eam calamitatem. Habes enim tecum omnia patientie⁸⁸, roboris et uirtutis ornamenta que ueras asserunt consolationes contra ea seua iacula que⁸⁹ nobis misera propinat uiuendi conditio, quare nec mea nec cuiusuis mortalis⁹⁰ eges consolatione. Quo enim pacto ego, imbecillis et ignauus, audebo illud tuum fortissimum atque sapientissimum pectus consolari, quod in longe grauioribus cladibus non quidem gregarios aut priuatos homines, sed gloriosissimos imperatores consolari et de eorum fortissimis animis scit, solet et ualet, omnem meroris dolorem⁹¹ pellere? Si igitur aliqua⁹² animum tuum premit mestitia, consolentur ipsa uulnera tua ipsa efficacissima uerba tua quibus soles et potes aliena linire⁹³. Facile enim sibi medetur qui ceteris sanitatis medicamenta rependit. Tue igitur sapientissime consolationes⁹⁴ tibi solamen prestent. Nam, ut de te Ambrosius dicere uisus est, quomodo non potes in te refugere quod sapientius apud alios uitare studes? Recole animo tuo, reuerendissime pater, eas refertissimas quidem atque ornatissimas orationes et, ut ita dixerim⁹⁵, consolatorias consolationes quas ad

⁷⁸ inquiens] dicens *M*

⁷⁹ mitissime] piissime *V*

⁸⁰ tuorum] *om. M*

⁸¹ quedam] quidam *B*

⁸² futuras] *om. H*

⁸³ libera ad te] ad te libera *B*

⁸⁴ ubi uirtus tua] *om. W*

⁸⁵ una] *om. BVz^m*

⁸⁶ circumdantis] *me add. M*

⁸⁷ attente] *om. B*

⁸⁸ patientie] patientia *D*

⁸⁹ que] qui *B*

⁹⁰ mortalis] *BHLMWz*] mortales *DrV*

⁹¹ dolorem] dolore *HW*

⁹² aliqua] *post* animum tuum *transp. L*

⁹³ linire] lenire *L*

⁹⁴ sapientissime consolationes] *c. s. L*

⁹⁵ dixerim] dixerem *L*

diue et beate memorie imperatorem⁹⁶ Constantinopolitatum elegantissime descripsisti nedum in urbe, sed orbe famosissimas. Ille profecto tam ualide sunt ut nullum tam ferum tamque inhumanum animum putem quem non a quibusuis meroribus repente leuare possint. Ais enim, sapientissime pater, ad eundem augustum, immo ad te, facile fore eum consolari imperatorem qui non minus sibi quam ceteris ualet imperare⁹⁷, nec pro eius innumeris uirtutibus quisquam aptius consolabitur quam ipse sese. Et subdis: Tu quoscumque casus, omnem fortune uim atque impetum tua constantia et uirtute pulcherrime superasti. Addis rursus: Secreta igitur animi tui in hac calamitate forti animo explica et nobilem illum diuinumque philosophie et totius sapientie thesaurum, quem animo tuo reconditum habes, parumper reuolue. Que omnia, reuerendissime pater, agunt ut consolatorem neminem aptius quam te ipsum inuenire possis. Merito igitur ad te ut ad alterum Iob dicemus: *Ecce docuisti plurimos et manus lassas*⁹⁸ *roborasti, uacillantes firmauerunt manus tue*. Nunc autem si uenit plaga quare conturbaris? Igitur pro sapientia tua, pro constantia, pro magnitudine animi tui, omnem mestitiam⁹⁹ depone, si potes include¹⁰⁰, si non potes et dic cum Daudid propheta: *Paratus sum et non*¹⁰¹ *sum turbatus atque secundum multitudinem doloris in corde meo consolationes tue letificant*¹⁰² *animam meam*. Ecce inquit *in corde* ut innuat merorem ipsum in corde paulisper retinendum, non lacrimis exprimendum. Recordare, pater amplissime, quia, ut scriptura commemorat: *In edificio templi sancte Hierusalem lapides mallei tondebantur ne in eorum collatione*¹⁰³ *sonus mallei audiretur*. Sancta igitur ecclesia fidelium¹⁰⁴ tipum tenens Hierusalem, *que edificatur ut ciuitas*, duris necesse est persecutionum concussionibus conteratur, nec tamen audiendus est sonus mallei affligentis. Non ergo murmur resonet, non querimonia, sed mens bene conscia conseruet patientiam. Est enim uerus patiens, ut ait Gregorius, qui, licet aduersis atteritur, a spe sue rectitudinis non curuatur. Idque in eo maxime conspicitur si nec sermo lacrimabilis ex ore prodeat nec dolor tacitus animum frangat. Cogita insuper, reuerendissime ac piissime pater, totoque animo uerte nihil ex tuo a te ereptum esse, eas siquidem animas fateor tue dictioni¹⁰⁵ tuoque oneri, forsitan periculo commissas, nunc idem indulgentissimus Deus, qui contulerat, ad se iure suo reuocauit. Verum quia, ut aiunt, numquam periculum sine periculo uincitur. Voluit Deus tecum¹⁰⁶ misericorditer agere, quippe absque tuo periculo te ab eo animarum onere, cura atque discrimine liberare dignatus es ut quos non sine conscientie¹⁰⁷ metu¹⁰⁸ gubernabas in terris, habeas propitios intercessores in celis. Inter cetera tamen, reuerendissime pater, que animum tuum demulcere eiusque merorem specialius aut temperare aut leuare debent quattuor mihi accomodissima uisa sunt.

⁹⁶ imperatorem] imperatorem *W*

⁹⁷ ualet imperare] i. u. *L*

⁹⁸ lassas *B* : lapsas *DHMrVWz^m*

⁹⁹ omnem mestitiam... in propria dum in hac mortali ageret] *deest D*

¹⁰⁰ include] et *add. V*

¹⁰¹ non *BHV^{s4} ex psalm.] om. cett.*

¹⁰² letificant] letificent *HL*

¹⁰³ collatione] collocatione *M*

¹⁰⁴ fidelium] *om. B*

¹⁰⁵ dictioni] ditioni *BH*

¹⁰⁶ Deus tecum] t. *D. B*

¹⁰⁷ conscientie] conscientia *M*

¹⁰⁸ metu] *om. M*

Primum est consideratio diuine uoluntatis cui tuam debes conformare mentem. Secundum est consideratio tue dignitatis et auctoritatis, que nullis frangitur aduersis casibus. Tertium est consideratio humane iniquitatis, que has meruit et seuiore calamitates. Quartum est consideratio superne¹⁰⁹ prouidentie et bonitatis, que nouit quid potius ecclesie et suis fidelibus expediat.

Libet igitur primam causam breui perstringere que omnem merorem cuiusuis occurrentis cladis a cordibus fidelium¹¹⁰ pellere recte quidem debet¹¹¹, ut uidelicet, uoluntati diuine nostram libenter aptemus. Sic in simili clade Ieremias in Trenis clamabat: *Quis est, inquit, hic qui dicat hec fieri Domino non iubente?* Nemo igitur recte sentit qui non credat ac firmo animo gerat hoc esse diuina actum uoluntate¹¹². Constat itaque iusti et timorati hominis proprium fore iudiciis Dei non contristari. Teste enim propheta: *Cuncta iudicia Dei uera et iustificata in semetipsis*; at apud sapientem legimus: *Pondus statera*¹¹³ *iusta iudicia Domini*. Nam, et eodem Salomone teste: *Cum iustus sit Deus, iuste omnia disponit*. Voluntati itaque diuine nostra sunt uota aptanda cui nullum preferre affectum debemus. Hinc Iohannes Chrisostomus exponens illud «*Non adhesit mihi cor prauum*», cor, inquit, prauum et distortum est, quod non uult quod Deus uult. Et Augustinus: *Omne uelle nostrum sub diuina uoluntate claudamus, feramus patienter quippe et libenter queuis iacula, licet acerba*, dicentes cum Iob: *Si bona suscepimus de manu Domini, mala autem quare non sustinebimus?* Nec auertamus ab eius uoluntate si repelli nolumus ab eius hereditate. Auertit se autem¹¹⁴ a Deo qui contristatur de hiis que fiunt a Deo. Sed et Augustinus: *Magna, inquit, miseria est contristari de hiis que Deus uult et non parua temeritas*, eum qui omnia agit fletibus incusare. Pro hiis maxime que non ualemus uitare¹¹⁵. Vt enim Gregorius ait: *Quisquis de persecutione murmurat, quid aliud quam iustitiam ferientis*¹¹⁶ *accusat?* Et iterum ipse Gregorius: *Puriorem se factore suo extimat qui contra flagellum querelam parat. Eumque proculdubio sibi postponit cuius iudicium de sua persecutione redarguit*. Adde quia non recte orare uisi sumus dicentes «fiat uoluntas tua» cum libertatem arbitrii nostre¹¹⁷, sue uoluntati non sociamus, quia, ipso Augustino teste, non noscitur coram¹¹⁸ Deo iustus cui displicent que agit Deus iustus, sed nec eius amicus comprobatur quia et apud ethnicos amicorum est idem uelle simul et nolle. Ea de re¹¹⁹ conformari studeamus uoluntati diuine ne iniusti aut ei infesti¹²⁰ uideamur scientes quia si constrictamur de eius uoluntate iubente, nequaquam ab ea euademus puniente.

Explicanda est rursus secunda causa, que a tuo piissimo animo et cunctorum fidelium omnem doloris¹²¹ et mestitie uim facile auertet, id est, consideratio tue integritatis sapientie et dignitatis que luctum omnem in se comprimere ac infirmos et me-

¹⁰⁹ superne] diuine B

¹¹⁰ fidelium] que *add.* B

¹¹¹ debet] debeat M

¹¹² uoluntate] uoluntatem W

¹¹³ statera] statura H

¹¹⁴ se autem] a. s. M

¹¹⁵ uitare] euitare B

¹¹⁶ iustitia ferientis] f. i. B

¹¹⁷ nostre] nostri HM

¹¹⁸ coram] *om.* B

¹¹⁹ de re LMrV] debere BHWz : *deest* D

¹²⁰ ei infesti] i. e. B

¹²¹ doloris] dolorum B

stos¹²² quoslibet in omni doloris genere consolari astringitur. Atque in primis, reuerendissime pater, illud tue dignitati commemorandum non quidem suadendum duxi quoniam pro ordine, pro officio, pro tue dignitatis gradu, pro tue denique auctoritatis et sapientie cumulo constrictari de aduersis euentibus prohiberis. Nosti quidem in Leuitico scriptum: *Non contaminabitur pontifex in morte ciuium suorum et non discooperiet*¹²³ *caput suum nec uestimenta scindet* quia manus eius in sacerdotium consecrate sunt et oleum fustum super caput eius. Cogita, reuerendissime pater, quia ea auctoritate et dignitate polles ut ceteros in spiritu fortitudinis confortes et in calamitatibus consoleris. Ad te utique¹²⁴ scriptum¹²⁵ puta illud prophete: *Consolare eos in uastitate filie populi mei*. Et iterum: *Posuit te Deus ut consoleris omnes lugentes*. Et rursus alius propheta: *Ne desis plorantibus in consolatione*. Cogita iterum, pater amplissime, quia mestitia tua¹²⁶ cunctis fidelibus merorem ingerit. Hinc alius propheta te signare uidetur. *In facie*, inquit, *tua turbabuntur gentes et contristabuntur in confusione vultus tui*. Denique accedit illud quia nil noui intueri aut pati uideris. Nam, ut pulchre ait¹²⁷: *Non satis facile est afflictorum afflictiones cognoscere nisi ei qui experimentum afflictionis non habuit*. Que res agit ut tu ipse hiis cladibus sepe tritus simul et contritus, forti animo feras hanc et quarumcumque persecutionum colluuiem¹²⁸ illasque, quamquam ut homo defleas, sed ut uir non sentias, quippe contempnas, ne dixerim toleres, ueluti que pro misera mortalium uiuendi conditione non nisi uarias undique calamitates in hac lacrimarum ualle prestolaris. Tantam¹²⁹ quidem aduersitatum et miseriarum turbam in christiano populo sepe¹³⁰, proch dolor, conspexisti ut iam animus tuus callum durissimum egerit dum omnes tui animi per similes quippe et grauiore calamitates transierint. Fateor omnis dolor illis grauior quibus magis repentinus est. Tue tamen reuerendissime paternitati pergrauis esse non debet. In castris siquidem positus, ut noster amicus Seneca scribit: *Omnes hostium impetus multo antequam occurrant animo prospicit quia, ut aiunt, infortunia facile sustinet qui semper spectat*. Quo fit ut ipse hostium¹³¹ strepitus eos modo prosternat quos inopinate occupauit. Verum qui assecutus est certaminibus, qui uenturis periculis promptus qui futuro se bello ante ipsum bellum parauit quasi compositus et aptatus omnes aduersos ictus facile excipit. Sed quid hec commemoro? Nonne, sapientissime pater, hoc ipsum tu doces atque quadam demonstratione ostendis dum in eis quos commemorauit in defensionem Platonis libris, a te eruditissime editis, apertissime deducis iuxta eiusdem Platonis sententiam plurimum ualere ad superandum doloris et infortunii incommodum ipsam consuetudinem exercitationemque patiendi? Ais enim rem amaram atque aduersam uitandam, nisi degustando experiamur spernere et superare non possumus pro eo quia, ut subdis, fit ut rem quam ratione contempserimus, impulsu propensioris nature uincere nequeamus cum primum et repente incipimus experiri. Iubes igitur assuescere luctum et dolorem contemnere. Nunc ergo, pi-

¹²² et mestos] *om. H*

¹²³ discooperiet] discooperiet *BHM*

¹²⁴ utique] quippe *B*

¹²⁵ scriptum] *om. B*

¹²⁶ mestitia tua] *t. m. L*

¹²⁷ ait] quidam *add. L*

¹²⁸ Colluuiem *BHVWz*] columen *Mr* : calumnias *L* : *deest D*

¹²⁹ tantam] *tandam W*

¹³⁰ sepe] *post dolor transp. L*

¹³¹ hostium] impetus aut *add. L*

issime pater, ut alibi ad quemdam ex¹³² Cesaribus dicebas, talem te exhibere, talem prestare oportet qualem te hucusque ostendisti et qualia docuisti. Et, ut subdis, tu te ipsum imitare, tu tuis utere exemplis, noli tibi deesse in quo aliis profuisti, fruiere iam, reuerendissime pater, ea quam laudas consuetudine, habet procul dubio ipsa frequens aduersitas et hostium perpessa concursio¹³³ quia quos semper uexat nouissime indurat. Vt enim idem Anneus¹³⁴ noster refert quemadmodum tirones leuiter¹³⁵ saucii licet uociferent et manus medicorum magis quam ferrum horrent. Veterani tamen et uulneribus assueti quamuis crebro confossi patienter ac sine gemitu et uelut aliena corpora curari patiuntur. Quippe non minus dolent cum dolere¹³⁶ desinunt quia dolendo dolores expellunt dum ipsos dolores quasi non doleant equanimiter ferunt ne proximus offendiculum aut desperandi causam prebeant ac ipsius patientie exempla pre se ferant. Teste enim apostolo: *Patientia opus perfectum habet*, adeo ut ipsa aduersa non modo patienter, sed delectabiliter ferant, cuius rei, ut puto, illa est causa. Eo enim maior est queuis¹³⁷ delectatio¹³⁸ quo maior est uictoria. Constat quidem eum qui fert patienter aduersa de se ipso uictoriam obtinere que non parua est. Idque sapiens in Prouerbis pulchre describit: *Melior est, inquit, patiens uiro forti et qui dominatur in dolore animo suo expugnatore urbium ac si diceret¹³⁹ excellentior longe est¹⁴⁰ patientia ipsa fortitudine; per illam proprius uincitur animus per fortitudinem uero quod exterius est superatur; quare subdit: *Et qui dominatur animo suo seipsum sibi subiciendo melior est expugnatore urbium*. Equidem urbem expugnans¹⁴¹, quod extra est, expugnat; qui autem dolorem suum patiendo¹⁴² deuincit contra se ipsum pugnat seque superat. Que res agit ut gloriosior sit pugna et uictoria clarior. Vince igitur, reuerendissime pater, te ipsum qui in eo pugne genere alios superasti. Vtere longanimitate et patientia eius exemplo qui pro nobis passus est; ab ipso sit patientia tua. Ipse enim, Ieremia teste: *Cogitat cogitationes pacis non afflictiones, ut det nobis patientiam*. Eam utique in aduersis longanimitatem tibi ceterisque in tante dignitatis culmine et ad fidelium instructionem institutis pernecessariam apostolus indicabat inquiring: *Signa apostolatus mei in omni patientia*; et iterum: *Ostendit mihi Christus patientiam ad informationem*. Recordare, pater amplissime, quia Christus, imperator noster, hiis iaculis calamitosis non caruit. Hinc Augustinus: Christum legimus in multa patientia cuncta mala tulisse, non quidem propter se, sed nobis relinquens exemplum ut sequamur uestigia eius patienter ferendo qui peccatum non fecit. Recordare insuper, reuerendissime pater, quia ipse noster redemptor has nobis pollicetur persecutiones, non quietem aut delicias: *In mundo, inquit, pressuras habebitis, in quo uerbo Augustinus¹⁴³: *Nemo sibi promittat quod euangelium non promittit, euangelium inquam nobis tribulationes et pressuras pollicetur*. Fallitur igitur qui securitatem, qui tranquillitatem sine aduersitate in hoc seculo sibi promittit. Ceterum, reu-**

¹³² ex] de *BHWz*

¹³³ concursio] illud *add. L*

¹³⁴ Anneus] Agneus *omnes* (Augustinus *H in marg.*), *correx*

¹³⁵ leuiter] nouiter *B*

¹³⁶ dolere] dolore *H*

¹³⁷ est queuis] q. e. *B*

¹³⁸ queuis delectatio] d. q. *H*

¹³⁹ diceret] dicat *M*

¹⁴⁰ longe est] e. l. *B*

¹⁴¹ expugnans] expugnens *W*

¹⁴² patiando] patienter *L*

¹⁴³ Augustinus] dicit *add. L*

erendissime pater, non te contristet illorum fidelium felicissima licet cruenta cedes qui in ea expugnatione a perfidis Turchis gladio confossi¹⁴⁴ dicuntur. Illos enim non amisimus, sed ad celum premisimus parare nobis sidereas mansiones. Consolare igitur quia iam non sunt hospites et aduene, sed ciues sanctorum et domestici eius quos Bernardus pulchre signat¹⁴⁵ inquit: *O quam gloriosi moriuntur fideles in prelio*; et subdit: *Tu qui pugnans pro lege Domini, gaude¹⁴⁶ si uincis in Domino, sed magis exulta si morieris pro Domino*. Nam si beati qui in Domino moriuntur, longe beatiores qui pro Domino moriuntur. Quisquis enim in eo bello occidit non perisse, sed peruenisse creditur. Nullum profecto ecclesie periculum, nullum discrimen illatum est; fideles itaque Christi athlete¹⁴⁷, ut nosti, non paucorum hostium cedes dederunt pro ultione, sed gloriosius se ipsos neci dederunt pro premiatione. Vbique uictoria ubique triumphus, nam ibi coronatur christianus si occidit, unde premiatur si occiditur. Cum enim superat, dicit: *Reddam ultionem hostibus meis*; si ab hostibus occiditur, audit: *Iustus si morte preoccupatus¹⁴⁸ fuerit anima eius¹⁴⁹ in refrigerio erit*. Rursus si fidelis occidit, de eo dicitur: *Letabitur iustus cum¹⁵⁰ uiderit uindictam*. Cum occiditur, audit: *Si utique est fructus iusto utique est Deus uindicans eos in terra*. Dices forte, reuerendissime ac piissime pater, ad me meique similes linire merorem cupientes illud Iob: *Consolatores onerosi estis uos. Poteram et ego similia uobis loqui. Consolarer et ego uos sermonibus¹⁵¹ et roborarem uos ore meo, sed quid agam? Si locutus fuero, non quiescet dolor meus; si tacuero, non recedet a me*. Rursus ad eum qui mecum non dolet, dicam cum propheta: *In angustia et uastitate qua opprimit te hostis conturbor*. Nonne uidetis in christiano populo impleri quod ait¹⁵² propheta? *Circumdedit et artauit terminos tuos hostis, magnificatus est usque ad terminos uestrors. Nonne sopor tenet uos expressos? Fidelium enim terra angustatur infidelium dilatatur*. Sed audi, piissime pater, quid ad nos de terra si celum fidelibus augetur. Teste enim apostolo: *Non habemus hic ciuitatem manentem, sed futuram inquirimus* et, ut Augustinus ait: *Angustus est animus quem terrena hec habitatio delectat*. Nequaquam igitur locum in quo nascimur patriam reputare debemus, illam solum patriam abitremur de qua noster interior homo¹⁵³ natus est et ad quam creatus est. Ille igitur locus a sapiente a forti uiro ut patria habendus est a quo nemo per mortales expellendus est. Denique forsitan dices *pietas*, teste apostolo, *ad omnia utilis est*. Impius ergo extimatur qui patrie non condolet magisque impius qui Grecam gentem omni seculo laudatissimam nedum cunctarum artium procreatricem, sed ad ipso nascentis ecclesie tempore christiane fidei sectatricem, non modo angustari¹⁵⁴, sed cedi et¹⁵⁵ exterminari passim, absque dolore conspicit. Sed facile, piissime pater, tibi ipse facies, satis¹⁵⁶ si animo prospexeris, uoluntati diuine non fore reluctandum qui potius

¹⁴⁴ confossi] sunt et *add. L*

¹⁴⁵ signat] insigniat *B*

¹⁴⁶ gaude] gaude *W*

¹⁴⁷ athlete] adlethe *H*

¹⁴⁸ morte preoccupatus] p. m. *B*

¹⁴⁹ anima eius] *om. B*

¹⁵⁰ cum] si *H*

¹⁵¹ sermonibus] meis *add. L*

¹⁵² ait] dicit *B*

¹⁵³ interior homo] h. i. *B*

¹⁵⁴ angustari *MLrV*] angustari *BHWz* : *deest D*

¹⁵⁵ et *BHWz*] sed *MLrV*

¹⁵⁶ facies satis] satisfacies *L*

quanta sit in celo quam in terra uiuentium copia respicit. Rursus quis arguet *iudicia Dei que abyssus sunt*¹⁵⁷ *multa*?¹⁵⁸ *Quis consiliarius eius fuit?* Quid sane mentis dubitat sic diuinam prouidentiam occulto suo iudicio ordinasse?¹⁵⁹ Vt quod olim multi erant, tu hodie unus¹⁶⁰ sis atque tota illa uetus philosophantium academia, que olim plurimorum fuit, nunc in te unum translata sit et multorum priscorum tuorum¹⁶¹ gloriam tu hodie unus¹⁶² tua sapientia assequaris. Sed obsecro, mente considera quia ut aliter fiat tu ipse efficere non uales, sed, ut ita sit, tua uirtutum prestantia uales. Rursus quid tuorum cedes deploras? Nosti quia terra exilium est, celum habitatio nostra. Hinc beatissimus Leo papa: *Delicatus est cui mundus dulcis est, perfectus cui terra exilium.* Nemo igitur cum ratione contristabitur quia¹⁶³ fideles celum, id est patriam nostram habitent, infideles uero terre, id est, exilio sint dati. Idque Iob paucis uerbis signat cum inquit: *Nihil sine causa in terra fit et de humo non egredietur dolor*, ut ostenderet uiro forti de aduersis euentibus in terra non fore¹⁶⁴ dolendum. Sane ita ordinat diuina prouidentia que ut animum ad celestia erigamus a terrena patria nos commutat. Adde quia, ut noster Quintilianus ait, multis clarissimis uiris patria interdicta est, sed nemini locus. In quemcumque¹⁶⁵ siquidem locum sapiens uenerit ut¹⁶⁶ patriam habeat; uiro denique forti et uirtute predito¹⁶⁷ omnis mundus *patria est: ubicumque est, bene est*¹⁶⁸. Rursus *illud per quod bene est homini utique in loco non est.* Quinimmo *qui sapiens est peregrinatur, ignauus uero exulat ubicumque sit.* Vt enim subdit Seneca: *Quid interest ubi uitam agamus? Vbique hoc corpusculum custodia et uinculum animi est, huc atque illuc iactatur, nusquam tamen has miseras uitat*¹⁶⁹.

Cogit ordo pollicitus, reuerendissime pater, ut tertiam causam attingamus, que omnem a tuo sapientissimo ac piissimo animo ac cunctorum fidelium merorem aut¹⁷⁰ leuare aut linire recte quidem debet, uidelicet nostre peruersitatis siue iniquitatis consideratio. Primo namque tuam quam maxime oro dignitatem animo geras, quanta hodie uirtutis sit siccitas in terra, quanta ueritatis penuria quantaue iniquitas que, si mente digesseris, recte censebis quia iuste affligimur. Ait enim Gregorius: *Felicior erit consolatio si inter flagella que patimur que egimus delicta ad memoriam reuocamus atque hec iam non flagella, sed dona esse conspiciamus.* Quid enim aut aduersi aut calamitatis esse potest quod non ob nostra peccata mereamur? Dicente ipso superno et iusto iudice per prophetam: *Percutiam uos propter peccata uestra*; et alibi: *Qui non custodierint iustitiam Dei*¹⁷¹, *sustinebunt mala et iuste iudicabuntur*; et iterum alius propheta: *Percutiebantur propter nequitias suas* et rursus *propter*

¹⁵⁷ abyssus sunt] s. a. M

¹⁵⁸ multa] aut *add.* HL

¹⁵⁹ iudicio ordinasse] o. i. L

¹⁶⁰ hodie unus] u. h. L

¹⁶¹ priscorum tuorum] t. p. M

¹⁶² hodie unus] u. h. L

¹⁶³ quia] quod H

¹⁶⁴ fore] esse L

¹⁶⁵ quemcumque] quamcumque M

¹⁶⁶ ut] *om.* V

¹⁶⁷ predito] predicto r

¹⁶⁸ est] ei *add.* V

¹⁶⁹ uitat] et cetera *add.* W

¹⁷⁰ aut] *om.* M

¹⁷¹ Dei] *om.* M.

*iniustitias et dolos transferam regna de gente in gentem. Nam et scriptum est: Seruus sciens uoluntatem domini et non faciens, uapulauit plagis multis. In quo uerbo beatus Augustinus: Bene, inquit, uidebitur quod patimur si in actibus nostris prospicimus quod meruimus; et subdit: Dolor quidem flagelli temperatur cum culpa agnoscitur. Tanto proculdubio eger ferramentum medici patientius tolerat quanto putridum sentit esse¹⁷² quod secat. Sed et Hieronymi ad Nepotianum uerbis utar, quasi pro hac tempestate ad nos loquentis: Nostris, inquit, temporibus barbari fortes sunt, nostris uitiiis christianus superatur exercitus et quasi¹⁷³ hee non sufficerent clades, plus bella ciuilia quam hostilis¹⁷⁴ mucro consumit nec nostra ceruix elata humiliatur. Que omnia agunt ut, prementibus delictis nostris, recte infelicissimi sumus, qui tantum Deo displicemus ut pro rabie Turchorum perfidorum illius in nos ira¹⁷⁵ deseuiat. Nihil enim pretermisum est ab hac sancta et apostolica sede a sanctissimo et clementissimo domino nostro Paulo secundo, pontifice maximo, et sacratissimo senatu suo qui nedum pro ea tutanda insula, sed pro traiciendis in hostes fidei presidiiis non paruum thesaurum sepe effudit et quicquid humano ingenio aut excogitato¹⁷⁶ consilio cogitari et effici potuit, id tentatum est. Non enim defuit clamorosa tuba¹⁷⁷ sue¹⁷⁸ sanctitatis cunctos fideles, principes et populos inuitans atque per uiscera misericordie Dei nostri repetitis legationibus exhortans ut¹⁷⁹ imminente cladi succurrerent. Sed nec defuit tua lacrimosa assiduaque exhortatio atque eiusdem incliti domini Venetorum amplissima classis et promptum presidium. Denique non defuit ex parte obsessorum incredibilis quedam defensio, sed certe obfuit ex latere nostro diuina offensio qua iam adesse festinabant tempora. Non enim prostrauit fideles nostros Turchorum, licet ualidissima, expugnatio, sed uicit summi Dei ad populum christianum iusta indignatio¹⁸⁰ que, ut Augustinus ait¹⁸¹, solet corruptos hominum mores bellis emendare atque conterere. Ceterum, reuerendissime pater ad mentem reducamus quoniam ea quam patimur calamitas aut quidem pena est¹⁸² aut medicina. Si pena utique culpa precessit, dicente Gregorio: *Nulla nocebit aduersitas si nulla dominatur iniquitas. Ea enim si in nobis dominatur, expedit ut hoc corrigat aduersitas. Si uero quam patimur persecutio medicina est, quamquam amara, toleranda tamen. Cogitemus quidem¹⁸³ quia non prosunt egris dulcia medicamenta, quippe necesse est¹⁸⁴ ut grauissimum uulnus graui curetur cauterio. Nam, ut aiunt, magnus dolor non molli medicina leuatur¹⁸⁵. Non est ergo moleste ferendum si cum dolore ulcera sanentur. Sapiens siquidem uir patienter fert ignis incendium in corpore antiquis confosso uulneribus. Tu igitur, reuerendissime pater, pro tua sapientia egre non feras iudicium Dei aut uindicantis aut medicantis. Quinimmo equanimiter sustine hoc**

¹⁷² sentit esse] e. s. L

¹⁷³ quasi] om. L

¹⁷⁴ hostilis] hostilia H

¹⁷⁵ ira] post illius transp. L

¹⁷⁶ excogitato] excogitatio V

¹⁷⁷ tuba] post sanctitatis transp. L

¹⁷⁸ sue] om. V

¹⁷⁹ ut] om. L

¹⁸⁰ sed uicit... indignatio] om. V

¹⁸¹ Augustinus ait] a. A. L

¹⁸² pena est] e. p. M

¹⁸³ quidem] tamen B

¹⁸⁴ est] om. W

¹⁸⁵ medicina leuatur] l. m. L

unum uulnus in corpore tam cicatricoso atque morbosus. Quid enim in orbe sanum cernimus? Quid in republica christiana stabile aut firmum? Cursita per omnes orbis regiones, recale singulas mundi etates. Quid nisi morbidum? Quid nisi concontractum? Quid nisi marcidum et casui proximum ac cunctis calamitatibus plenum reperies? Vt enim pulchre ait Hieronymus: *Si facta precedentium consideramus, non erunt grauia que toleramus*. Volue prouinciarum et cunctarum regionum uicissitudines, parua uidebuntur que intuemur et, ut Anneus Seneca pulchre, sed lacrimabiliter¹⁸⁶ ait: *Aliquando in mediis barbarorum regionibus Grece urbes floruerunt. Inter Indos Persasque Macedonicus fuit sermo, Scythia¹⁸⁷ et totus ille ferarum et indomitaram gentium populus ciuitates Achaye Ponticis litoribus impositas ostentat. Sed et non paruum Italie latus maior Grecia fuit. Thiri Africam incolunt; in Hispaniam Greci, Peni atque Vandali, tandem Romani Gothique se immiserunt. Pireneos¹⁸⁸ Sueuorum transitus non inhibuit. Greci se in Galliam, in Greciam Galli. In utrosque Gothi¹⁸⁹ miras clades intulerunt adeo ut, ueluti quidam ex sapientibus ait: *Per inuia et incognita se iacet¹⁹⁰ humana condicio*. Et plerumque non sponte, sed quadam lassitudine locum aliquem homines inhabitent. Cernis ergo, reuerendissime pater, nihil eodem loco mansisse stabile aut firmum, sed cuncta, breuia, incerta, uariabilia et casui seruientia¹⁹¹ decurrant. Quis enim¹⁹² dubitat non paucas hodie fore uillulas in quibus olim non parue fuerunt urbes regnaque amplissima? Sed, ut ceteras regionum clades omittamus, huius uarie uicissitudinis testis est hec, quam conspicimus, Roma, que orbis domina *Gothorum* et *Vandalorum clamorem* simul et diruptionem non uitauit, sed *lugubri oppressa metu contremuit*. Et qui cuncta se posse iactarunt repente de summo illo potentie fastigio cecidisse compertum est¹⁹³. Taceo eos commemorari qui elati aliud quam homines se putabant, suo tamen exitu atque excidio sese demonstrarunt quid fuerint. Et, ut paucis agam, nihil in orbe *cernemus¹⁹⁴ nisi ruinas, clades* et cunctorum malorum colluies; *gentes gentibus, regna regnis collisa, alios torqueri, alios necari, alios obrui fluctibus*, alios inibi letos ludere atque prosperari. Vbi illico in mediis undis sorbentur *alios ad seruitutem trahi* et, ut inquit Hieronymus: *Hic nuptias, ibi planctum, istos nasci, illos mori, hos affluere diuitiis, illos mendicare* adeo ut omnia permixta sint, omnia timore, dolore et quadam certa incertitudine confusa. Dum omni prouincie, omni urbi quippe et Domini planctus et equalis sit per cunctos pauor. Quas utique populorum translationes, migrationes, uicissitudines atque inquietudines non nisi diuino, sed¹⁹⁵ numquam iniusto iudicio accidisse credendum est. Verum quamquam non parum admirationis quippe et terroris ea res fidelibus ingerat, aliquid tamen solaminis affert dum non ignoramus quia ea rerum uicissitudo nos ad celestia erigit, ut iam tanto firmiter atque confidentius superiora contemplemur quanto crebrius commutamur et magis delectet pergere aut transmigrare quam manere.*

¹⁸⁶ lacrimabiliter] lamentabiliter B

¹⁸⁷ Scythia] Sithia omnes, correxi ex Sen.

¹⁸⁸ Pireneos] Pirenos L

¹⁸⁹ se immiserunt... utrosque Gothi] om. V

¹⁹⁰ iacet] iactet V

¹⁹¹ seruientia] deseruientia B

¹⁹² enim] eum add. W

¹⁹³ est compertum] c. e. L

¹⁹⁴ cernemus] cernimus B

¹⁹⁵ sed] tamen add. L

Superest, reuerendissime ac mansuetissime¹⁹⁶ pater, ut hoc ultimo loco quartam tangamus causam que a mente tue¹⁹⁷ integritatis ac cunctorum Christi fidelium quicquid¹⁹⁸ meroris heret¹⁹⁹ facillime tollet, uidelicet diuine prouidentie²⁰⁰ et bonitatis consideratio que longe melius quid uobis et dilecte ecclesie sue²⁰¹ expediat nouit. Nec enim latent eandem diuinam prouidentiam que nobis profutura sunt, ipso apud Mattheum dicente: *Scit pater uester quid opus sit uobis*. Hinc Hieronymus: *Plangimus sepe beneficia Dei qui²⁰² nouit nostre infirmitati²⁰³ utilia*. Nec aliud clamabat Petrus apostolus: *Omnem, inquit, sollicitationem uestram proicientes in eum quoniam ipsi cura est de nobis²⁰⁴*. Nec hoc te latuit, prestantissime pater, cum tua sapientissima atque elegantissima²⁰⁵ sententia idipsum confirmasti, dum in eisdem suauissimis consolatoriis orationibus²⁰⁶ dicebas. Illud pro indubitato habendum nihil nostro cum detrimento²⁰⁷ a Deo fieri, sed beneficentissimam eius dexteram uniuersa cum mortalium commodo suppeditare. Est enim Deus fons bonitatis inexhaustus, proinde nihil mali hominibus affert. Et tandem preclare subicis: Ideo hiis que accidunt acquiescere potius debemus quam scire extimantes graui atque iniquo animo ferentes. Hec igitur tua immo diuina uerba a te prolata ad te referimus eaque te consolentur que aliis omnem mestitiam abstulerunt. Cum igitur sciamus preuidisse altissimum quid nobis congruat, ceca est mens mortalium cum de hiis constrictamur que aspera nobis uidentur, dum²⁰⁸ falso putamus per prospera et iocunda eius consequi beneuolentiam. Si enim sacra annalia recolimus, non nisi per aduersitates, tribulationes et persecutiones sancti uiri meruere gratiam Dei. Ait enim apostolus: *Tribulati, angustiati²⁰⁹, quibus dignus non erat mundus, per has mundi uicissitudines transire. Sic Abraham per multas persecutiones amicus Dei factus est. Sic Isaac, sic Iacob, sic Moyses et omnes qui Deo placuerunt per multas tribulationes transierunt fideles*. Hinc beatus Augustinus: *Nullus Christi seruus sine aduersitate et persecutione uiuit*. Et quisquis ab hiis iaculis immunis uiuere²¹⁰ putat, *nondum cepit esse christianus*. Habet enim patientie sue coronam in conspectu Altissimi, eo per prophetam dicente: *Cum ipso sum in tribulatione*. Et iterum: *Iuxta est Dominus hiis qui tribulato sunt corde*. Fallitur ergo omnis fidelis si se arbitratur ab hoc igne persecutionis exemptum. Quinimmo, teste uno ex sapientibus: *Quisquis uidetur exceptus, dilatus est*. Adde quia ad omnes fideles illa apostolica tuba incessanter clamat: *Omnes, inquit, qui pie uiuere uolunt²¹¹ in Christo persecutionem patiuntur, quos, Gregorio teste, aliquando Deus ipse affligit dum hostes diutius contra eos*

¹⁹⁶ ac mansuetissime] *om. L*

¹⁹⁷ tue] *caritatis add. H*

¹⁹⁸ quicquid] *quidquid B*

¹⁹⁹ heret] *habet H*

²⁰⁰ incipit f.11r

²⁰¹ ecclesie sue] *s. e. L*

²⁰² qui] *que L*

²⁰³ infirmitati] *infirmitatis H*

²⁰⁴ nobis] *uobis B*

²⁰⁵ elegantissima] *om. M*

²⁰⁶ idipsum... orationibus *om. M*

²⁰⁷ nostro cum detrimento] *cum n. d. B*

²⁰⁸ dum] *cum M*

²⁰⁹ tribulati] *afflicti add. V ex Hebr. 11,38.*

²¹⁰ immunis uiuere] *u. i. L*

²¹¹ uiuere uolunt] *uol. uiu. B*

*preualere sinit ut*²¹² *fidelium uita quibusdam certaminibus exerceatur uel ut mundius purgetur*. Expedit rursus ecclesie Dei inter has erumnas ac acerbas calamitates uersari. Scit enim Christus, eius sponsus, e medio persecutionum dilecte sue incrementa producere, quod pulchre Hilarius scribit: *Dum*, inquit, *habet hoc proprium ecclesia quia dum persequitur floret, dum opprimitur crescit, dum contemnitur proficit, dum leditur uincit, dum arguitur intelligit*. Tunc obtinet cum²¹³ deseritur, *tunc stat cum superari uidetur*; sed et beatus Gregorius hiis cladibus nedum tritus, sed dilatatus ait: *Tunc sancta ecclesia ualentius in ueritate reficitur cum feruentius pro fide affligitur*. Vsque adeo enim Deus summe bonus et misericors est ut, teste Augustino, numquam aduersa aut mala suis fidelibus inferri permetteret nisi ex illis bona et nobis profutura eliceret. Ideo igitur hac nos acerba clade affligere permisit²¹⁴ ut cautiore atque²¹⁵ feruentiores nos reddat contra hostes fidei. Sepe enim, ut sacri interpretes aiunt, Deus flagellari et conteri fideles suos permittit²¹⁶ ut ex ipso uulnere et ruina erudiantur et fortius resurgant ad profligandos hostes spirituales et corporales qui nos afflixerunt. Quo fit ut, eodem Augustino teste, *uitam mortalium ipsa diuina prouidentia uariis persecutionibus exercet probatamque in meliora transfert et in bonos usus fidelium uertit*²¹⁷. Adde quia, ut aiunt, afflictio dat intellectum²¹⁸ et plerumque fideles, quos intestina diuisio ad ruinam perduxit, ipse dolor illate cladis atque ad communem hostem pauor, unanimes efficit. Vt enim ait philosophus, *timor communis inimicos et dissidentes conciliat*. Erit igitur, ut pie speramus, hec calamitas signum in bonum; qua conspecta cuncti fideles eo arctius contra crucis Christi hostes insurgent ut multitudo credentium sit cor unum et anima una. Et tanto iam fortius sese in hostes uniant quanto periculosius diuisi succumbunt, sicut scriptum est: *Effusa est contentio inter principes et errare eos fecit*²¹⁹ *in uia*. Sic enim scriptura commemorat quoniam rex Arad²²⁰ populum Israel diuisum et dissidentem grauiter afflixit. Illi uero se unientes ac uoto se obligantes hostem superarunt et ciuitates perditas recuperarunt. Sic ob dissidium inter domum Saulis et domum Dauid Philistei utrumque percusserunt, sed tandem ex ea percussione animos uiresque reassumentes et quasi uir unus²²¹ federati hostes a finibus Israel pulerunt²²². Hinc refert Orosius *Scipionem Celticum quemdam interrogasse cur Numantia prius inuicta, post uero euersa foret*. At ille: «*Concordia*», inquit, «*Numantinis uictoriam peperit, discordia excidium*». Denique illud uerum est: *Deus neminem fallit*, qui suo incommutabili uerbo ecclesiam suam de camino tribulationum²²³ saluare pollicitus est, cum scriptum sit: *Disposuit liberare eam de medio*²²⁴ *inimicorum eius*. Adeo enim sibi dilecta est ut de ea per prophetam dixerit: *Quid potui facere uinee mee et non feci?* Quamquam igitur contra nos exarserit in breui ira eius, quis scit si conuertetur

²¹² sinit ut] sinitur B

²¹³ cum] dum HM

²¹⁴ permisit] permittit M

²¹⁵ atque] at W

²¹⁶ permittit] permittis W

²¹⁷ usus] post uertit *transp.* L

²¹⁸ intellectum] hoc est uexatio *add. L forsitan ex* Is. 28,19

²¹⁹ eos fecit] f. e. V

²²⁰ Arad] Arab V

²²¹ unus] *om.* H

²²² pulerunt] expulerunt H

²²³ tribulationum] *om.* B

²²⁴ medio] manu H

et ignoscet et relinquet post se benedictionem? Quare confidentissime rex et propheta²²⁵ dicebat: *Cum iratus fueris, misericordie recordaberis*. Percutit sepe fideles suos diuina prouidentia et per infideles cruciat, sed tandem consolationes ipsis tribuit²²⁶ tribulatis dicente propheta: *O quantas ostendisti nobis tribulationes multas et magnas*. Sed illico sequitur: *Et conuersus uiuificasti me et consolatus es me*. Nonnunquam uero eosdem infideles seuientes superna longanimitas tolerat ut extrema iudicii seueritas puniat, sicut scriptum est: *Super tribulantes eos mittet manum suam*. Non ergo conturbemur ex hac perfidi hostis illata clade. Potens est ipse qui iratus eam intulit, placatus in ecclesie profectum conuertere. *Vltio enim sanguinis seruorum suorum effusus est, sed intrabit in conspectu eius gemitus compeditorum*. Ipse est qui extrema luctus mutat in iubilum et, teste propheta: *Conuertit planctum nostrum in gaudium*. Scriptum est enim: *Qui percussit et dispersit Israel²²⁷, ipse congregabit et liberabit eum de manu potentioris*. Ait denique: *Conuertam luctum eorum in letitiam et consolabor eos et letificabo a dolore suo*. Nam et apud Ezechielem in ipso recenti uulnere consolationem pollicetur populo suo. Postquam, inquit: *Compleuero furorem meum, quiescere faciam indignationem meam et consolabor eos et scient quia ego Dominus*. Fallere quidem ueritas non potest, que per sapientem hostis fidei excidium comminatur: *Homo*, inquit, *apostata²²⁸ subito conteretur et statim dum non speratur ueniet contritio eius*. Speremus igitur in eum quia erit nobis adiutor in opportunitatibus et in tribulatione²²⁹ et potentiam inimicorum facile dissoluet aut in nostram deditionem conuertet, sicut scriptum est: *In spiritu uehementi conteret naues Tharsis*, id est, dissipantis. In proximo nempe est ut nos consoletur. Non enim usque in finem irascitur Deus, quippe, ipsa scriptura teste, statim post ultionem prestat beneficium. Idque indubie experiemur si a spe diuini presidii non exciderimus, si patienter eadem persecutiones in nostris fratribus pertulerimus quas²³⁰ ipse in propria, dum in hac mortali ageret uita²³¹, pro nobis perpressus est. Sic enim nos admonet apostolus: *Ne deficiatis*, inquit²³², *in tribulationibus*. *Predicebamus enim uos²³³ passuros uarias persecutiones*. Et iterum: *Gaudete communicantes Christi passionibus*. Denique cogitemus quia omnis illata calamitas diuine propitiationis exploratum est signum. Vnde Dauid: *Deus, tu²³⁴ propitius fuisti eis ulciscens omnes adinuationes eorum*. Sic et ad beatum Iob post seua flagella amicus Eliphaz dicebat: *Beatus homo qui corripitur a Domino et inueniet²³⁵ eum si in tribulatione clamauerit*. Ipse enim clementissimus Deus per Amos prophetam ait: *Tantummodo vos cognoui ex omnibus cognitionibus*. *Idcirco visitabo uos super omnes iniquitates uestras²³⁶*. Que uerba Bernardus exponens inquit: *Vult facere se²³⁷ cognosci uerberando qui nostri oblitus*

²²⁵ rex et propheta] regius L

²²⁶ tribuit] ipsis add. B

²²⁷ Israel] om. H

²²⁸ apostata] *hostis fidei excidium* add. V

²²⁹ in opportunitatibus et in tribulatione] in tribulationibus et in opportunitatibus L

²³⁰ Post quas] *incipit D*

²³¹ uita] persona add. L

²³² inquit om. D

²³³ uos] nos L

²³⁴ tu] om. M

²³⁵ inueniet] inuenit W

²³⁶ iniquitates uestras] u. i. H

²³⁷ facere de] s. f. H

erat tolerando. Porro agit nobiscum piissimus Deus ut pater indulgentissimus²³⁸, qui filios cariores semper tenet sub uirga eosque, dum sese putant securos, repente flagellat. Nec uult pater ipse clementissimus simul omnes iacere sagittas, sed successiue et ueluti dietim delinquimus²³⁹, sic dietim corripiamur ut dietim ad Deum recurramus. Tandem, reuerendissime pater, cogunt persecutiones ipse suspirare quippe et festinare ad superiora cum nobis adimuntur hec inferiora. Nec aliud clamat apostolus: *Que sursum sunt querite, non que super terram*; sed et cum patimur eo celerius properamus ad medicum, sicut propheta dicebat: *In tribulatione sua mane consurgent ad me.* Hinc beatus Gregorius: *Aduersa, inquit, que nos premunt ad Deum ire compellunt*, quia scriptum est: *Multiplicasti tribulationes eorum et*²⁴⁰ *postea accelerauerunt.* Et iterum: *Cum ipso sum in tribulatione.* Cum ipso, inquit, facilius exaudiendo, sicut ipse propheta dicebat: *Ad Dominum cum tribularer*²⁴¹ *clamaui et exaudiuit me*²⁴². Quippe quanto maiora sunt persecutionum iacula²⁴³, certiora sunt exauditionis signa. Vt enim quidam ex sapientibus ait: Ipse hostium persecutiones, si patienter ferantur, ualide²⁴⁴ sunt uoces ad Deum clamantes ueluti in Lazaro ulcerato. Is enim tot habuit²⁴⁵ ora clamantia quot sensit uulnera seuientia. Non ergo nos frangat doloris acerbitas, sed consoletur patientie utilitas. Ait enim Augustinus: *Noli attendere quam penam sustineas in flagello, sed quem locum habeas in testamento. Noli constringari de pene acerbitate si non uis repelli ab hereditate.*

Excessi forsan, prestantissime pater, consolatoris officium simul et dolores²⁴⁶ liniendi modum. Et dum unius insule aut regionis cladem explicare²⁴⁷ aut luctum cohibere tentauit, totius orbis miseram calamitatem deplorauit quo forsan leuius instans dolor toleretur²⁴⁸. Agam igitur finem huius consolatorii libelli, qui epistolam scribere decreueram, si solaminis loco congrua addidero remedia quibus non solum persecutiones et clades illatas in nostrum et fidei²⁴⁹ profectum conuertemus, sed in futurum grauius inferendas nequaquam²⁵⁰ uerebimur.

In primis itaque ea puto²⁵¹ accomodissima fore²⁵² remedia que nuper a te conscripsi in eo libro quem *De remediis afflicte ecclesie militantis* appellauit, quem et tue dignitati dicaui²⁵³. Demum, ut paulo ante deduxi, cum nemo ambigat eas omnes calamitates, quas patimur per diuine seueritatis indignationem inflictas, summum erit remedium ut indignationis et ire diuine causam tollamus. Sublata enim morbi causa pariter et morbus aufertur²⁵⁴, idque agemus si a peccatis abstinentes diuinam

²³⁸ indulgentissimus] *in marg. H*

²³⁹ simul... delinquimus] *om. V*

²⁴⁰ et] *om. B*

²⁴¹ tribularer] *tribulatione L*

²⁴² me] *om. W*

²⁴³ post iacula] *tanto add. L*

²⁴⁴ ualide] *ualde H*

²⁴⁵ tot habuit] *h. t. B*

²⁴⁶ dolores] *doloris D*

²⁴⁷ explicare] *explicauit D*

²⁴⁸ toleretur] *toleraretur H*

²⁴⁹ fidei] *fide W*

²⁵⁰ nequaquam] *non H*

²⁵¹ ea puto] *p. a B*

²⁵² fore] *forte H*

²⁵³ dicaui] *dedicaui V*

²⁵⁴ aufertur] *aufferetur V*

maiestatem offendere desinerimus, quo fiet ut in nos ira eius seuire desinet. Agamus igitur de commissis culpis dignam penitentiam et cunctos superabimus hostes. Doluit Ezechias rex de culpis suis et illico centum quinquaginta²⁵⁵ milia hostium deleta sunt. Iosaphat quoque laudes Domini decantabat et Deus ipse pro laudante pugnabat. Nos infelices atque in fide tepidi Turchorum multitudinem, potentiam, rabiem²⁵⁶ ac crudelitatem expauescimus nec *aduertimus ad prophetarum uoces*²⁵⁷ quia, si Deum placamus, *fugient mille uno persequente*. Audiamus denique quid ad nos Isaias ait: *In indignatione mea percussi te et in reconciliatione tua misertus sum tui*. O melliflua, o diuina uerba omni caritate et consolatione plena! Ipse quem offendimus ad nostri punishmentem, iam nos inuitat ad conciliationem. Tu igitur, reuerendissime ac mitissime²⁵⁸ pater, *clama ne cesses, quasi tuba exalta uocem tuam, annuntia populo Dei scelera eorum et argue peccata illorum*²⁵⁹; sed, proch dolor, uoce tantum Deum de die in diem querunt, sequi tamen²⁶⁰ et scire uias eius nolunt. Clama, inquam, pater metuendissime, et iunge fidelium animos in unum qui, proch pudor, dissident, cum maxime infideles uniuntur. Nosti quia, ut aiunt, frustra in externos bellum tentamus si intra menia dissidemus. Eu eu colligantur ubique capita²⁶¹ populorum, non quidem in fidei hostes, sed in domesticos, in fratres et proximos quos fidei et caritatis glutino tueri tuentur²⁶². Quare recte eos Isaias signat atque minatur inquiens: *Et precipitabit Dominus faciem*²⁶³ *uinculi colligati et telam euertet quam orditus est super nationes*. Quod si capita ipsa christiane reipublice dissoluerint colligationes impietatis et soluerint ligarum²⁶⁴ fasciculos omnemque eorum potentiam in hostes fidei conuerterint, ueram huius et eterni seculi felicitatem consequentur, dum experientur quod ipse propheta subdit: *Si abstuleris, inquit, de medio tui catenam colligationis et desieris digitum extendere et loqui quod non prodest, requiem dabit tibi Deus tuus*. Clama iterum atque iterum, pater colendissime, et exalta quasi tuba uocem tuam. Insta opportune et importune quatenus per legatos ac idoneos Deumque timentes uiros, zelum Dei habentes, secundum scientiam cunctis seculi principibus et populis innotescat commune imminens periculum. Demum legati ipsi eosdem principes, super rebus caducis et breui dimittendis²⁶⁵ dissidentes, ad pacem aut saltem longas pacis²⁶⁶ indutias, exhortentur et compellant ut hiis fidei rebus unanimi se uoto dedant atque cum sanctitate Domini nostri ad rem ipsam feruentissimi sine mora concurrant, properent eiusque uestigia, imitentur et sequantur²⁶⁷. Erimus profecto felices si eius ualidos clamores, si repetitas exhortationes, si flebiles uoces audierint²⁶⁸, si ueluti ille seipsum et omnia illi parua saltem pro uirili perfidia conferant. Habet certe sanctitas sua pro Dei et fidei honore pro christiane religionis tuitione proque innata ei ad mi-

²⁵⁵ quinquaginta] LXXXV M

²⁵⁶ rabiem] rabiam W

²⁵⁷ prophetarum uoces] u. p. L

²⁵⁸ ac mitissime] om. L

²⁵⁹ illorum] eorum BHMV ex Is. 58,1.

²⁶⁰ sequi tamen] exequi autem L

²⁶¹ ubique capita] c. u. L

²⁶² tuentur] tenentur L

²⁶³ faciem] fascem add. L

²⁶⁴ ligarum] lignorum V

²⁶⁵ dimittendis] dimittetis W

²⁶⁶ pacis] pacius W

²⁶⁷ sequantur] sequentur W

²⁶⁸ uoces audierint] a. u. L

seros compassione nedum brachia extensa, sed pietatis uiscera aperta si nos corda nostra non obduramus, ut tandem auxiliante eo²⁶⁹ cuius causa agitur, omnes simul ambulantes in domo Domini cum consensu manum mittant ad fortia et dissipent gentes que bella uolunt ut abscindantur²⁷⁰ qui nos conturbant et disperdantur de domo Domini omnes operantes iniquitatem. Qui non modo hanc nobis cladem intulerunt, sed sacrosanctum Domini sepulchrum, qui illam sanctam regionem, quam olim in carne presens uisitauit oriens ex alto, non sine christiani²⁷¹ populi ignominia iniuste detinent, usurpant, polluunt, fedant ut tanquam hereditate possideant sanctuarium Dei ad quod impiorum ipsorum animi festinant. Seuiat igitur²⁷² uterque gladius in ceruices inimicorum ad destruendam²⁷³ omnem altitudinem extollemtem se aduersus scientiam Dei. Ne quando dicant gentes ubi est Deus eorum, tunc, reuerendissime ac mansuetissime pater, *uidebis et afflues, et dilatabitur cor tuum* dabisque Domino laudes in letitia et exultatione dicens: *Inimicos meos dedisti mihi dorsum et odientes me disperdidisti qui das uindictam nobis et subdis populos ac liberasti nos de inimicis nostris²⁷⁴ iracundis. Effudisti iram tuam in gentes que te non nouerunt et reddidisti inimicis nostris septuplum.* Nos autem, populus tuus et oues pascue tue, confitebimur tibi in seculum²⁷⁵ ut a tuis fidelibus lauderis nunc et in perpetuum. Amen.

Explicit epistola lugubris et lacrimabilis pariter et consolatoria ad cunctos fideles de expugnatione et amissione insule Nigropontis²⁷⁶.

5. Traducción española y aparato de fuentes

Comienza la luctuosa y triste carta, pero también consolatoria, sobre el desastroso asalto y la desdichada irrupción e invasión de la isla de Eubea, llamada Negropon-te, que no hace mucho ha perpetrado el muy impío y tirano príncipe de los turcos, enemigo traidor de la cruz de Cristo, destinada al muy reverendo padre y muy sabio señor, el señor Besarión, cardenal de la sacrosanta Iglesia romana, titular de santa Sabina y patriarca de Constantinopla; publicada por Rodrigo Sánchez, obispo de Palencia, España, por la gracia de nuestro señor Pablo II, pontífice máximo, y gobernador del castillo de Sant'Angelo.

Al muy reverendo en Cristo, padre nuestro, y muy ilustre y sabio varón, el señor Besarión, cardenal de la sacrosanta Iglesia romana, titular de santa Sabina, patriarca de Constantinopla, Rodrigo Sánchez, muy leal embajador y capellán de este muy reverendo padre, profesor de derecho civil, canónico y literatura, obispo de Palencia, España, gobernador del castillo de Sant'Angelo en Roma, por deseo de nuestro muy santo señor, Pablo II, pontífice máximo, con devota y humilde obediencia.

²⁶⁹ eo] Deo *B*

²⁷⁰ abscindantur] abscindentur *W*

²⁷¹ christiani] christiane *M*

²⁷² igitur] itaque *B*

²⁷³ destruendam] destruendam *DW*

²⁷⁴ nostris] *om. B*

²⁷⁵ seculum] seculi *add. L*

²⁷⁶ Explicit ... Nigroponti] *om. L* | Nigropontis] Edita de mense iulii 1470. Laus Deo sit. *add. V*: 19 septembris 1472 *add. M*

*Apenas lo escuché, se me encogió el estómago y ante esa voz mi llanto hizo temblar mis labios*²⁷⁷; *el dolor de mi lamento me impide hablar y las tripas revueltas no consiguen soltar mi lengua petrificada*²⁷⁸ hasta el punto de que yo mismo me siento necesitado de consuelo, a pesar de que, en medio de este dolor compartido, del que voy a hablar ahora, había decidido mitigar o alejar la tristeza de tu muy pía alma, consolarte y disuadirte del llanto, porque tu naturaleza sensible tiende a la lágrima. Como dicen, *no es propio de quien quiere dar consuelo de la mejor manera posible dejarse vencer por el llanto y no mitigamos el dolor ajeno si entrecortamos las palabras rotas por las lágrimas*²⁷⁹. Pero lo confieso, no soy de esos a los que señala el poeta cuando dice que *los males compartidos son menos males*²⁸⁰. En efecto, según me parece, este sufrimiento nos afecta a todos los fieles con mayor gravedad en la medida en que nos amenaza a todos por igual. Has oído, muy reverendo y pío padre, has oído el llanto de tu pueblo y, por decirlo en palabras del profeta, *has oído el llanto de los habitantes de la isla del mar*²⁸¹ porque *su enemigo extendió su mano y la derrotó*²⁸². Si dirigiera mis palabras a otros, el orden esperado exigiría que dijera algo sobre su localización, su descripción y sus particularidades, a pesar de mi impaciencia por contar la desastrosa masacre de esta muy noble isla que unos llaman Eubea, otros Euripo, pero que hoy todos conocen como Negroponte. Sin duda, la pena es mayor no solo por la fertilidad de su tierra y la salubridad de su aire, sino también por su inmejorable situación y localización. Está asentada en una zona de la tierra que resulta especialmente adecuada para el transporte de enormes contingentes entre Asia y Europa, asimismo para controlar y atacar, no solo toda Grecia o Turquía, sino también las regiones limítrofes y todas las demás islas del archipiélago, incluso para invadir Italia entera. Podría recrearme más sobre este particular, si no fuera porque me dirijo a ti, muy reverendo padre, que conoces más que de sobra todos estos detalles. Sin embargo, si esta tosca carta cayera en otras manos, pasaría revista brevemente a otros pocos detalles de entre los muchos que hay. Lo confieso, el propio tema requeriría un escritor de mejor humor, pero también lectores más alegres. Tú, muy elocuente padre, darás tu aprobación a este tosco e insulso estilo²⁸³ puesto que, como bien sabes, la elegancia en la forma de expresión no coincide nunca con el dolor del alma. Así pues, la importancia de esta isla se corresponde con la inmensidad de la desdicha y enormidad de la desgracia. La propia felicidad de nuestro enemigo traidor lo hace patente hasta el punto de que, si se me permite decirlo, ojalá no la hubiéramos querido y conocido tanto o nunca hubiera podido el enemigo apoderarse de ella. Esta isla de Negroponte ha sido una de las más renombradas a lo largo de toda la historia y ha infundido no poco terror a todas las demás regiones limítrofes. Está completamente rodeada por el mar Egeo, al que algunos llaman archipiélago. En ella, como

²⁷⁷ Hab. 3,16 (*Audiui, et conturbatus est uenter meus; a uoce contremuerunt labia mea*). También comienza con este pasaje bíblico la carta consolatoria de Pedro de Blois (*Petrus Blesensis*) al rey Enrique; cf. *epist.* 2. Las abreviaturas de los libros de la Biblia, así como las de los autores clásicos latinos hasta el siglo V d.C., están tomadas del *Thesaurus Linguae Latinae* (Leipzig 1990). Los autores medievales y renacentistas figuran sin abreviar. Las abreviaturas de autores griegos proceden del *Diccionario Griego-Español* (CSIC, Madrid 2008).

²⁷⁸ Hier., *epist.* 2,39,1 (*Singultus occupat uocem et haerentem linguam uiscera commota non laxant*).

²⁷⁹ Hier., *epist.* 2,39,2 (*Non est optimus consolator quem proprii uincunt gemitus cuius uisceribus emollitis, fracta in lacrymis uerba desudant*).

²⁸⁰ Claud., *rapt. Pros.* 3,197.

²⁸¹ Is. 23,6 (*ululate, qui habitatis in insula*).

²⁸² Is. 5,25 (*et extendit manum suam super eum et percussit eum, et conturbati sunt montes*).

²⁸³ Cf. Rodericus Sanctius, *Compendiosa historia Hispanica* 4,40,93: *inculto rudique eloquio*.

indica Estrabón, despuntaron muchísimas ciudades, la más importante Calcidia, su capital, atacada en estos funestos y desdichados días por el enemigo traidor. En otra dirección, hacia el Helesponto, se encuentra una ciudad que se llamaba, y se llama, Oreó. En dirección al continente, la isla mira tanto hacia Beocia como a Tracia, entre las que discurre el rápido estrecho de Egripo²⁸⁴, que separa la isla del continente. Precisamente a partir del nombre del estrecho, muchos han llamado Egripo a la propia isla. Se cuenta que en este estrecho sube y baja la marea siete veces tanto de día como de noche, al menos así lo aseguran Plinio²⁸⁵, Estrabón²⁸⁶ y también Pomponio Mela²⁸⁷. Livio²⁸⁸, por su parte, sostiene que el Egripo sube y baja a merced de los vientos. Y, por resumir, esta isla tiene *por oriente las costas asiáticas del mar de Icaria, por occidente las del Ática del mar Mirto, por el norte el Egeo. Por el sur, sin embargo, mira al mar Crético y al Carpacio*, como relata Plinio²⁸⁹. La isla tiene, además, un perímetro de trescientos mil pasos. Es esta aquella isla bien dotada de hombres y armas que en otro tiempo fue la mayor enemiga de los romanos, a los que obligó a replegarse a casa de forma vergonzosa. Al final, sin embargo, como relata el mismo Livio²⁹⁰, el cónsul Sulpicio y el rey Átalo, ante lo repentino y rápido del ataque, parecido —¡qué horror!— a lo que pasa ahora con el turco traidor, salieron para la ciudad pocos días después de la llegada de la flota. Desde hace más de cien años la isla pertenece de pleno derecho a la insigne e ilustre República de Venecia que, por lo que respecta a la religión, la ha mantenido bajo la inmensa gloria de la fe católica y la ha defendido espléndidamente de las garras de los bárbaros. En los asuntos espirituales, por su parte, se halla directamente bajo tu muy noble sede patriarcal de Constantinopla. La envidia que demuestra el príncipe turco traidor sobre la tranquilidad de la isla es tal que bien se le podrían aplicar las palabras de Isaías: *Vendrán los días*²⁹¹ en los que el enemigo te dirá «*Este lugar es muy estrecho para mí, hazme un sitio donde pueda habitar*»²⁹². Sin duda, esta es la isla a la que se refiere Isaías cuando dice: *Ululad, habitantes de la isla del mar porque los enemigos han hecho cautivos a sus animales, han destruido sus palacios y han llevado la isla a la ruina*²⁹³; y sigue: *Ululad, naves de Tarsis, pues está destruida vuestra fortaleza*²⁹⁴. *El enemigo ha extendido su mano contra ella y la ha desbaratado*²⁹⁵. Y de nuevo: *Llorad, nuestro enemigo se ha apoderado de ella y ha pisoteado tu santidad para que no se invoque el altísimo nombre sobre ellos*²⁹⁶. Y Jeremías no silenció el desastre que se ave-

²⁸⁴ Denominación actual, en griego Εύριπος y en latín *Euripus*.

²⁸⁵ Cf. Plin., *nat.* 4,12,21.

²⁸⁶ Cf. Strabo 9,2,8: *περὶ δὲ τῆς παλαιοῦς τοῦ Εὐρίπου τοσοῦτον μόνον εἰπεῖν ἰκανόν, ὅτι ἐπτάκις μεταβάλλειν φασὶ καθ' ἡμέραν ἐκάστην καὶ νύκτα: τὴν δ' αἰτίαν ἐν ἄλλοις σκεπτέον.*

²⁸⁷ Cf. Mela, 2,7,9.

²⁸⁸ Cf. Liu. 28,6,8: *et fretum ipsum Euripi non septiens die, sicut fama fert, temporibus statis reciprocatur, sed temere in modum uenti nunc huc nunc illuc uerso mari.*

²⁸⁹ Cf. Plin., *nat.* 4,71: *ab occidente Myrtois Atticae, a septentrione Aegaeo mari, a meridie Cretico et Carpathio inclusae per DCC in longitudinem et per CC latitudinem iacent.*

²⁹⁰ Cf. Liu., 28,68.

²⁹¹ Is. 39,6 (*Ecce dies uenient*).

²⁹² Is. 49,20.

²⁹³ Is. 23,13.

²⁹⁴ Is. 23,1.

²⁹⁵ Is. 5,25 (*et extendit manum suam super eum et percussit eum, et conturbati sunt montes*).

²⁹⁶ Is. 63,18-19 (*Breui tempore hereditauerunt populum sanctum tuum, hostes nostri conculcauerunt sanctuarium tuum (...) neque inuocaretur nomen tuum super nos*).

cinaba para la isla, sino que, al contrario, lloró por ella diciendo: *Sus perseguidores le han dado caza y se encuentra angustiada*²⁹⁷, *sus enemigos están al frente, sus hijos marchan al cautiverio delante del enemigo*²⁹⁸, *el enemigo se ha apropiado de todos sus tesoros*²⁹⁹, *ha destruido sus palacios, ha aniquilado sus fortalezas*³⁰⁰ y *ha llenado de sangre su lamento y su tristeza*³⁰¹. Así pues, muy piadoso y benigno padre, con razón tus ojos derraman lágrimas en cascada y lamentas tu tristeza diciendo con el profeta: *Mi corazón contempló la afrenta y la tristeza, ayudé a quien se entristecía conmigo, pero no había nadie, y no encontré a quién consolar*³⁰². Por eso, en medio de esta tremenda desgracia, permite que me atreva a decirte las palabras de otro profeta: *¿Dónde voy a encontrar quien te consuele?*³⁰³ A lo que tú me contestas con palabras de ese mismo profeta: *No vengáis a consolarme por la devastación de mi pueblo. Se acercan días de muerte, devastación y llanto*³⁰⁴. ¿Qué tiene de extraño la religión como para no darse cuenta del daño para esa misma religión? ¿Qué tan inhumano? ¿Qué puede haber tan alejado de la piedad como para no compadecerse de las calamidades de la patria? Por lo demás, muy piadoso padre, ¿cómo voy a atreverme, en medio de esta catástrofe lamentable para nuestra patria, a consolarte a ti que afirmas, en esos magníficos libros que has publicado en defensa de Platón³⁰⁵, que conviene respetar y venerar la patria que nos ha tocado en suerte más que un hijo a su madre? Está claro que llorar a la madre fallecida corresponde a un acto de veneración. Nuestra piedad innata nos anima a ello y la ley divina no lo prohíbe en absoluto, pues hasta los santos varones lloraron sus propias desdichas. *El mismo Job, ejemplo de hombre justo en este mundo, expresó, no obstante, todo su dolor; en cuanto supo de su desgracia, rasgándose las vestiduras y lanzando ceniza*³⁰⁶; también Cristo lloró por Lázaro³⁰⁷, incluso antes de consolar a sus hermanas. No llorar estas desgracias no es, por tanto, propio del alma humana, sino de alguien tan salvaje como un animal, cuya insensibilidad señala el profeta diciendo: *Los golpeaste y no se corrigieron*³⁰⁸. Así pues, muy amable padre, es el mismo Job el que podría decirte estas muy amargas palabras en medio de tu amargura: *No tienes la fortaleza de una piedra ni tu cuerpo es de bronce*³⁰⁹. Tu tristeza es, pues, legítima y, si se me permite decirlo, tu infelicidad provechosa, pero lo es porque incrementa tu abatimiento. Esta desgracia que estamos padeciendo ahora no te atormenta a ti solo, que de natural eres

²⁹⁷ Thren. 1,3.

²⁹⁸ Thren. 1,5.

²⁹⁹ Thren. 1,10.

³⁰⁰ Thren. 2,5 (*praecipitavit omnia moenia eius, dissipavit munitiones eius*).

³⁰¹ Thren. 2,5 (*et replevit in filia Iuda humiliatum et humiliatam*).

³⁰² Psalm. 68,21 (*Improperium exspectavit cor meum et miseriam: et sustinui qui simul contristaretur, et non fuit; et qui consolaretur, et non inueni*).

³⁰³ Nah. 3,7.

³⁰⁴ Is. 22,4-5 (*nolite incumbere... dies enim interfectionis, et conculcationis, et fletuum*).

³⁰⁵ Se trata de la obra del cardenal titulada *Aduersus calumniatores Platonis* o simplemente *In calumniatorem Platonis* dirigida contra Jorge de Trebizonda.

³⁰⁶ Petrus Blesensis, *epist.* 2,3 (*Nam et Iob, audita filiorum suorum morte, uestimentorum scissione et aspersione pulueris uim doloris expressit*); cf. Iob 2,20: *Tunc surrexit Iob, et scidit uestimenta sua: et tonso capite corruens in terram, adorauit; 2,12: scissisque uestibus sparserunt puluerem super caput suum in caelum*.

³⁰⁷ Cf. Petrus Blesensis, *epist.* 2,3-4: *Christus lacrymas produxit in Lazarum (...) Nec enim de numero illorum estis, de quibus Dominus dixit per prophetam: Percussit eos, et non doluerunt. Et ut uerbis Iob utar: Nec fortitudo uestra fortitudo lapidis est, nec caro uestra aenea est*.

³⁰⁸ Ier. 5,3.

³⁰⁹ Iob 6,13 (*Nec fortitudo lapidum fortitudo mea, nec caro mea aenea est*).

piadoso, es más, añaden dolor al dolor de tus heridas ciertos aspectos que amenazan con mayores catástrofes aún en el futuro a lo que queda de tu pueblo, o mejor, a toda la cristiandad.

Sin embargo, muy valiente y decidido padre, cuando caigo en la cuenta de que te estoy hablando a ti, se aleja de mí cualquier sollozo y ya no voy a llorar contigo, sino que me voy a consolar contigo, porque voy a repetir sin pudor alguno las palabras de Isaías: *¿Por qué temes a un mortal?* Y, como le decía a Job otro de sus amigos: *¿Dónde está tu fortaleza?, ¿dónde tu valor?, ¿dónde tu paciencia y la perfección de tus caminos?*³¹⁰, tú que sabes que está escrito: *La casa del justo es el mejor baluarte*³¹¹; y también: *Pase lo que pase, el hombre justo no se afligirá*³¹². La fortaleza de tu corazón es tan grande y tan grande es tu sentido común que tendrías buenas razones para decir con el profeta: *No tendré miedo de las hordas enemigas*³¹³, *no tendré miedo ni aunque tiemble la tierra*³¹⁴. Así pues, cuando considero con detenimiento tu grandeza de ánimo, tu sabiduría y el cúmulo de virtudes que nuestro Señor ha querido concentrar en tu persona, sé que vas a arrostrar esta desgracia con ánimo valiente. Tienes todos los arreos de la paciencia, la fuerza y la virtud que aseguran un auténtico consuelo contra los crueles dardos que nos arroja nuestra desdichada condición de vida, razón por la que no tienes necesidad de mi consuelo ni del de ninguna otra persona. ¿Cómo me atrevería yo, débil e ignorante, a confortar a tu muy valeroso y sabio corazón? En catástrofes muchísimo mayores has reconfortado no solo a comunidades enteras y simples particulares, sino también a los más grandes gobernantes; tienes, además, experiencia y capacidad más que probada para desterrar de sus intrépidos ánimos el dolor causado por el abatimiento. Por tanto, si la tristeza oprime tu alma, podrán mitigar tus heridas esas poderosísimas palabras con las que sueles, y puedes, calmar las de los demás. Es sencillo curarse a sí mismo cuando correspondes a los demás con el remedio para su curación. Por tanto, tus muy sabios consuelos te proporcionarán el alivio necesario. Y es que, como podría decirte Ambrosio, ¿cómo no puedes aplicarte a ti mismo lo que con mayor juicio consigues evitar en los demás? Recuerda, muy reverendo padre, aquellos copiosos y elegantes discursos y aquellos, por así decirlo, reconfortantes consuelos que le dedicaste con toda gentileza al emperador de Constantinopla, de divino y dichoso recuerdo, famosos tanto en la propia ciudad como en el resto del mundo. Son, sin duda, tan eficaces que no sería capaz de pensar que no hubiera nadie tan asilvestrado ni tan inhumano al que no pudieran aliviarle inmediatamente de cualquier tipo de abatimiento. Le dices a ese mismo emperador augusto, muy sabio padre, aunque más bien te lo dices a ti mismo, que resultaría sencillo consolar a un emperador que no manda menos sobre sí mismo que sobre los demás y que nadie le va a consolar mejor que él mismo por sus innumerables virtudes. Y añades: Habéis superado con éxito cualquier fracaso posible y todos y cada uno de los envites de la fortuna gracias a vuestra constancia y virtud. Y aún más: Saca a relucir con ánimo valiente ante la desgracia el interior de tu alma y repasa por un instante ese noble y divino tesoro de filosofía y de sabiduría de todo tipo que posees en lo profundo del alma. La consecuencia, muy reverendo

³¹⁰ Iob 4,6 (*Ubi est timor tuus, fortitudo tua, patientia tua, et perfectio uiarum tuarum?*).

³¹¹ Prou. 15,6 (*Domus iusti plurima fortitudo*).

³¹² Prou. 12,21.

³¹³ Psalm. 3,7 (*Non timebo milia populi circumdantis me*).

³¹⁴ Psalm. 46(45),3 (*Propterea non timebimus dum turbabitur terra*).

padre, es que no podrás encontrar a nadie que te consuele mejor que tú mismo. Así pues, tengo razones para hablarte como si fueras un segundo Job: *Tú has instruido a muchísimos y has fortalecido los brazos endebles, tus brazos han sostenido a quien flaqueaba*³¹⁵. ¿Por qué te alteras ahora ante este contratiempo? Así pues, en virtud de tu sabiduría, constancia y grandeza de ánimo, abandona toda tristeza si puedes, pero enciérrala si no puedes y repite las palabras del profeta David: *Estoy preparado y no me altero*³¹⁶ y *a medida que aumenta el dolor en mi corazón, tus consuelos alegran mi alma*³¹⁷. Fíjate que dice «en mi corazón» para indicar que debe mantener mínimamente su abatimiento en el corazón, pero no expresarlo con lágrimas. Recuerda, muy ilustre padre, que, según menciona la Escritura, *durante la construcción del templo de la ciudad santa de Jerusalén golpeaban las piedras antes con el martillo, para que en su colocación no se oyera el sonido del martillo*³¹⁸. Así pues, es necesario modelar la santa asamblea de fieles, *que se levanta como una ciudad*³¹⁹, siguiendo el modelo de Jerusalén, con los duros golpes de las dificultades, pero no debe escucharse el sonido del martillo percutor. No debe oírse un solo murmullo, una sola queja, pero la mente bien despierta debe resistir pacientemente, pues, como dice Gregorio, la persona paciente de verdad es aquella que, aunque pisoteada por la adversidad, no se dobla porque confía en su rectitud. Y es ahí donde se puede comprobar que no provocamos las lágrimas con nuestros discursos o que el dolor nos parte el alma en silencio. Además, muy reverendo y piadoso padre, piensa y ten en cuenta que no te han arrebatado nada, pues reconozco que esas almas que estaban bajo tu custodia y cuidado, y quizás en peligro, ahora, ese mismo Dios misericordioso, que te las había dado, las reclama para sí de pleno derecho. Es verdad lo que dicen, que *nunca se vence el peligro sin peligro*³²⁰. Dios ha querido ser misericordioso contigo, pues te ha librado, sin peligro alguno para ti, de las cargas, preocupaciones y problemas que suponían esas almas para que tengas como intercesores propicios en el cielo a las personas que gobernabas en la tierra, no sin miedo por la responsabilidad. No obstante, muy reverendo padre, hay cuatro razones, entre otras, que vienen como anillo al dedo para tranquilizar tu ánimo y, sobre todo, para atemperar o suavizar su abatimiento.

Lo primero que hay que considerar es la voluntad divina, a la que debes someter. Lo segundo es la consideración de tu dignidad y autoridad, que no se altera por suceso adverso alguno. En tercer lugar, está la consideración de la maldad humana, que se merece estas desgracias, e incluso otras peores. En cuarto lugar, la consideración de la providencia y bondad de Dios, que conoce qué es lo que más le conviene a la Iglesia y a sus fieles.

Vamos, pues, a tratar brevemente la primera causa, que debe desterrar del corazón de los fieles todo abatimiento provocado por cualquier catástrofe para que tengamos a bien adaptar nuestra voluntad a la de Dios. Por ejemplo, Jeremías clamaba así por una catástrofe similar: *¿Hay alguien que pueda decir que esto no ha sucedido porque*

³¹⁵ Iob 4,3-4 (*docuisti multos et manus lassas roborasti; uacillantes confirmauerunt sermones tui*).

³¹⁶ Psalm. 118,60 (*Paratus sum, et non sum turbatus*).

³¹⁷ Psalm. 93,19 (*Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tuae laetificauerunt animam meam*).

³¹⁸ *Manipulus florum*, s. u. *tribulatio* (*in edificio templi omnes lapides prius malleis tundebatur ne in illorum positione sonus mallei audiretur*) [=Petrus Blesensis, *epis.* 12,6].

³¹⁹ *Manipulus florum*, s. u. *tribulatio* [=Petrus Blesensis, *epis.* 12,6].

³²⁰ Cf. Publil., *sent.* A.1061.

*Dios lo ha querido?*³²¹ No está en sus cabales quien no crea y defienda con firmeza que esto no ha sucedido por voluntad de Dios. Está claro que las personas justas y temerosas no se apenan por las decisiones de Dios. Así lo atestigua el profeta: *Todos los juicios de Dios son verdaderos y justos en sí mismos*³²²; y el sabio dice: *La balanza del Señor es exacta*³²³. Resulta que, según afirma Salomón, *como Dios es justo, lo regula todo con justicia*³²⁴. Por ello que debemos acomodar nuestros deseos a su voluntad, a la que no debemos anteponer nada en absoluto. En este punto, Juan Crisóstomo, en su comentario al pasaje que dice «*Lejos de mí el corazón corrompido*³²⁵» afirma que nuestro corazón está corrompido y se ha pervertido porque no quiere lo que Dios quiere. Y Agustín dice que todos nuestros deseos deben quedar sometidos a la voluntad divina y que debemos aguantar con paciencia y buena cara cualquier dardo, por muy afilado que sea, según decía Job: *Si hemos aceptado de Dios los bienes, ¿por qué no vamos a aceptar los males?*³²⁶ No debemos apartarnos de su voluntad si no queremos ser expulsados de su heredad. Se aparta, sin embargo, de Dios todo aquel que se entristece por lo que hace Dios. Pero también dice Agustín que es una desdicha enorme entristecerse por las cosas que Dios quiere y no resulta pequeña temeridad acusar con nuestro llanto al creador de todo, especialmente de aquello que no se puede evitar. Como dice Gregorio: *Todo el que se queja por sus problemas, ¿qué hace sino dudar de la justicia de quien le corrige?*³²⁷ Y el mismo Gregorio añade: *Piensa que es más puro que su creador quien se queja por su castigo, y sin género de duda lo desprecia poniendo en tela de juicio el porqué de sus males*³²⁸. Súmale a esto que no rezamos correctamente cuando decimos «Hágase tu voluntad» si asociamos la libertad de albedrío con nuestra voluntad y no con la suya, porque, según dice el propio Agustín, nadie será considerado justo ante Dios si no le gusta lo que hace el Dios justo, pero tampoco será un buen amigo, porque, incluso entre los paganos, la esencia de la amistad es querer y no querer las mismas cosas³²⁹. Por eso, pongamos nuestro empeño en adaptarnos a la voluntad de Dios para no mostrarnos injustos ni hostiles ante él, sabiendo que, si lo que ordena su voluntad nos entristece, no tendremos escapatoria cuando decida castigarnos.

Vamos a explicar ahora la segunda causa, que apartará de tu muy piadosa alma y de la de todos los fieles todo dolor y tristeza. Se trata de la consideración de vuestra integridad, sabiduría y dignidad, que obliga a reprimir toda tristeza y a consolar a todos los que estén abatidos y tristes por cualquier tipo de dolor. Y, en primer lugar, muy reverendo padre, no creo que haya que convencerte, solo recordarte, que evitarás caer en la tristeza por estos sucesos contrarios en virtud de tu jerarquía, tus obligaciones, el grado de tu dignidad, en fin, en virtud de tu inmensa dignidad y sabiduría. Sabes que está escrito en el Levítico: *No contraerá impureza el pontífice con el*

³²¹ Thren. 3,37 (*Quis est iste qui dixit ut fieret, Domino non iubente?*).

³²² Psalm. 18(18),10 (*iudicia Domini... in semetipsa*).

³²³ Prou. 16,11 (*Pondus et statera iusta Domini sunt*).

³²⁴ Sap. 12,15 (*Cum ergo sis iustus, iuste omnia disponis*).

³²⁵ Psalm. 100,4 (*non adhesit mihi cor prauum*).

³²⁶ Iob 2,10.

³²⁷ Greg. M., moral. 5,37,2 (*quisquis de percussione... accusat*).

³²⁸ Greg. M., moral. 5,37,2 (*puriores se ergo uir factore suo existimat, si contra flagellum querelam parat; eumque sibi procul dubio postponit, cuius iudicium de sua afflictione redarguit*).

³²⁹ Cf. Cic. *Lael.* 20: *Est enim amicitia nihil aliud nisi omnium diuinarum humanarumque rerum cum beneuolentia et caritate consensio*.

*cadáver de sus ciudadanos*³³⁰ y no descubrirá su cabeza ni se rasgará las vestiduras porque sus manos han sido consagradas al sacerdocio y se ha derramado óleo sobre su cabeza³³¹. Ten en cuenta, muy reverendo padre, que esa autoridad y dignidad te hace estar por encima para reconfortar a los demás con la fortaleza de tu espíritu y consolarlos en las desgracias. Imagina que el profeta escribió para ti estas palabras: *Consuélalos por la devastación de mi pueblo*³³². Y de nuevo: *Te puso Dios para consolar a todos los afligidos*³³³. Asimismo, otro profeta te dice: *No abandones a los que lloran*³³⁴. Ten en cuenta, muy ilustre padre, que tu tristeza colma de abatimiento a todos los fieles. En este punto otro profeta podría señalarte: *Ante ti se turbarán las naciones*³³⁵ y *se entristecerán por la confusión de tu rostro*. Además, se añade aquello de que no te parecerá ver o padecer nada nuevo³³⁶. Pues, como dicen estas bellas palabras: *No le resulta nada fácil conocer las aflicciones de los afligidos más que a quien no las ha experimentado nunca*³³⁷. La consecuencia es que tú mismo, más que acostumbrado ya a estas desgracias, deberías soportar con buen ánimo esta y cualquier otra perturbación posible y, aunque las llores como ser humano, pero como hombre no las sientas, sin duda las debes despreciar, por no decir que las admites por ser naturales a nuestra desdichada condición de mortales y no esperas más que múltiples desgracias por todas partes en este valle de lágrimas³³⁸. Has visto tal cantidad de desastres y miserias, ¡qué horror!, en el pueblo cristiano que tu alma está completamente encallecida mientras que todo tu ánimo ha transitado ya por desgracias similares e incluso mayores. Reconozco que ahora el dolor es mayor que antes por lo inesperado para ellos³³⁹. Sin embargo, no debe tratarse de algo muy grave para ti, muy reverendo padre, que, como escribe nuestro querido Séneca, estás apostado en el campamento e *intuyes todos los ataques del enemigo mucho antes de que sucedan*, porque, como dicen, *soporta mejor los infortunios quien está siempre vigilante*³⁴⁰. De ahí se deduce que el fragor de los enemigos se abate ahora sobre aquellos a los que ha sorprendido de repente. Sin embargo, quien está acostumbrado al combate, quien está preparado para los peligros que puedan surgir, quien ha estado prevenido y alerta y se ha preparado para la guerra futura antes de la propia guerra, recibe con facilidad cualquier ataque enemigo. Pero, ¿por qué te lo recuerdo? ¿Es que no es lo que enseñas tú, muy sabio padre, y expones con toda claridad en aquellos libros rebosantes de erudición y que he mencionado en los que defiendes a Platón? Demuestras que, según la opinión del propio Platón, lo mejor para vencer la desazón que provocan el dolor y la desgracia es tener experiencia previa del sufrimiento y estar acostumbrado a él. Dices que hay que evitar lo que nos resulta perjudicial y dañino,

³³⁰ Leu. 21,1 (*Ne contaminetur sacerdos in mortibus civium suorum*).

³³¹ Leu. 21,10 (*Super cuius caput fustum est unctionis oleum, et cuius manus in sacerdotio consecratae sunt, uestitusque est sanctis uestibus, caput suum non discooperiet, uestimenta non scindet*).

³³² Is. 22,4 (*nolite incumbere ut consolemini me super uastitate filiae populi mei*).

³³³ Is. 61,2-3 (*ut consolarer omnes lugentes, ut ponerem lugentibus Sion*).

³³⁴ Sirach. 7,38 (*non desis plorantibus in consolatione*).

³³⁵ Is. 64,2 (*a facie tua gentes turbarentur*).

³³⁶ Cf. Eccles. 1,10: *Nihil sub sole nouum*.

³³⁷ *Manipulus florum*, s. u. *compassio* (*impossibile est scire afflictiones afflictionum ei qui experimentum afflictionis non habuit*).

³³⁸ Cf. Psalm. 83,8: *in ualle lacrimarum, in loco quem posuit*.

³³⁹ Cf. Sen. *dial.* 12,5,1: *Illis grauis est quibus repentina est*.

³⁴⁰ Sen. *dial.* 12,5,1 (*Omnis impetus prospicere multo ante quam incurrant... facile eam sustinet qui semper expectat*).

pero, si no lo experimentamos probándolo, no podremos despreciarlo o vencerlo porque, como dices, resulta que, si despreciamos las cosas solo con la razón, no podremos vencerlas por el impulso de nuestra inclinación natural en cuanto comencemos a experimentarlas sin aviso previo. Aconsejas, pues, acostumbrarse al sufrimiento y despreciar el dolor. En consecuencia, muy piadoso padre, como le decías en otro pasaje a uno de los emperadores, es preciso que te presentes tal y como te has mostrado hasta ahora y según cuanto has enseñado. Y, como añades, imítate a ti mismo, sírvete de tu propio ejemplo, no te falles a ti mismo justo en lo que has ayudado a otros, saca provecho, muy reverendo padre, de esa forma de ser que elogias; los permanentes contratiempos y el ataque continuo de los enemigos suponen que al final nos hace más fuertes aquello que nos fastidia. Como relata nuestro querido Séneca, *los reclutas que no están heridos de gravedad, aunque griten, temen incluso más la mano del médico que la espada. Sin embargo, los veteranos, acostumbrados a las heridas, aunque destrozados por completo, se dejan cuidar pacientemente y sin gritos como si fuera el cuerpo de otro*³⁴¹. El caso es que no les duele menos, pero les deja de doler porque alejan los dolores sintiendo el propio dolor mientras soportan con ecuanimidad esos dolores como si no les dolieran, para no ser obstáculo o motivo de desesperación a sus compañeros y ofrecer un buen ejemplo con su propio sufrimiento. Según afirma el apóstol, *el sufrimiento lleva implícita una obra perfecta*³⁴², hasta el punto de no soportar los desastres con paciencia, sino con agrado. Tiene su explicación, según creo, en que cuanto mayor es el placer, mayor también es la victoria. En efecto, es obvio que quien es capaz de arrostrar los desastres consigue una victoria sobre sí mismo que no resulta pequeña. Es lo que describe exactamente el sabio en los Proverbios: *Más vale ser paciente que valiente, dominar la propia alma en el dolor que conquistar ciudades*³⁴³, como queriendo decir que la paciencia mucho mejor que la fortaleza; gracias a ella uno puede vencerse a sí mismo, mientras que con la fortaleza superamos lo que nos viene del exterior; por eso añade: *Vale más dominar la propia alma sometándose a uno mismo que conquistar ciudades*³⁴⁴. Está claro que quien conquista ciudades conquista algo exterior, pero quien vence su propio dolor sufriendo, lucha contra sí mismo y se vence a sí mismo, lo que tiene como consecuencia una lucha más digna de gloria y una victoria más reconocida. Así pues, reverendísimo padre, véncete a ti mismo en este tipo de lucha en el que has ganado a muchos otros. Usa la constancia y la paciencia según el ejemplo de quien padeció por nosotros; que Él te dé su paciencia. Según afirma Jeremías, Él mismo *tiene pensamientos de paz, no de aflicción para concedernos la paciencia*³⁴⁵. Precisamente el apóstol hacía referencia a esa constancia en la adversidad tan necesaria para ti y para los demás que ocupáis tan altas jerarquías y os dedicáis a la formación de los fieles diciendo: *Los signos de mi apostolado con toda paciencia*³⁴⁶; y de nuevo dice: *Cristo me mostró su paciencia para que me convirtiera en su mo-*

³⁴¹ Sen. dial. 12,3,1 (*Sed quemadmodum tirones leuiter saucii tamen uociferantur et manus medicorum magis quam ferrum horrent, at ueterani quamuis confossi patienter ac sine gemitu uelut aliena corpora exsaniari patiuntur*).

³⁴² Iac. 1,4 (*patientia autem opus perfectum habeat*).

³⁴³ Prou. 16,32 (*Melior est patiens uiro forti, et qui dominatur animo suo expugnatore urbium*).

³⁴⁴ Prou. 16,32 (*et qui dominatur animo suo expugnatore urbium*).

³⁴⁵ Ier. 29,11 (*Ego enim scio cogitationes quas ego cogito super uos, ait Dominus, cogitationes pacis et non afflictionis, ut dem uobis finem et patientiam*).

³⁴⁶ 2 Cor. 12,12 (*signa tamen apostoli facta sunt super uos in omni patientia*).

*delo*³⁴⁷. Recuerda, muy ilustre padre, que nuestro rey Jesucristo no se vio libre de estos dardos portadores de catástrofes. Agustín decía: Leemos que Cristo ha soportado muchos males con mucha paciencia y no precisamente por él mismo, sino dándonos ejemplo para que, sufriendo pacientemente, sigamos las huellas de quien no cometió pecado alguno. Recuerda, además, muy reverendo padre, que nuestro redentor nos prometió estas dificultades, en ningún momento paz ni placeres, cuando dijo: *En este mundo tendréis problemas*³⁴⁸; y, a propósito de eso, dice Agustín: *Nadie se prometa a sí mismo lo que el Evangelio no promete*³⁴⁹; *el Evangelio, digo, nos promete inquietudes y problemas*³⁵⁰. Se engaña, pues, quien se promete a sí mismo en este mundo seguridad o paz libres de problemas. Además, muy reverendo padre, no ha de entristecerle el muy dichoso, aunque sangriento, sacrificio de todos esos fieles que dicen que han caído a espada en el ataque del turco traidor. No los hemos perdido, los hemos enviado al cielo para que nos preparen la casa en el cielo. Encuentra consuelo, pues, porque ya no son huéspedes y extranjeros, sino ciudadanos entre los santos y servidores de Aquel a los que Bernardo señala diciendo: *¡Con cuánta gloria mueren los fieles en combate!*; y añade: *Tú que luchas por la ley del Señor, alégrate si vences en el Señor, pero darás saltos de alegría si mueres por el Señor*³⁵¹. Y resulta que, si son dichosos los que mueren en el Señor, mucho más dichosos son los que mueren por el Señor, pues creemos que los que son asesinados en esa guerra no mueren, sino que llegan a su destino³⁵². Sin duda, esto no representa ningún peligro ni problema para la Iglesia. Los fieles atletas de Cristo, como sabes, han sufrido desastres de no pocos enemigos por venganza, pero con mucha mayor gloria se entregaron ellos mismos a la muerte como recompensa. La victoria y el triunfo están por doquier y, si el cristiano se corona cuando mata, se deduce que recibe un premio cuando lo matan. Cuando vence, dice: *Me voy a vengar de mis enemigos*³⁵³; pero si son sus enemigos los que lo asesinan, escuchará decir: *El justo, aunque muera prematuramente, tendrá descanso*³⁵⁴. Además, si el fiel cristiano mata, dirán de él: *Se regocijará el justo cuando contemple la venganza*³⁵⁵; cuando sea asesinado escuchará: *El justo cosecha su fruto; sí, hay un Dios que juzga en la tierra*³⁵⁶. Quizás nos podrías decir, muy reverendo y piadoso padre, a mí y a otros como yo que desean mitigar tu abatimiento, aquellas palabras de Job: *Vuestro consuelo es una carga. Podría yo deciros lo mismo a vosotros. Yo también podría consolaros a vosotros con mis discursos y os reconfortaría con mi palabra*³⁵⁷, pero, ¿qué puedo hacer? Si ha-

³⁴⁷ 1 Tim. 1,16 (*ut in me primo ostenderet Christus Iesus omnem longanimitatem, ad informationem eorum*).

³⁴⁸ Ion. 16,33 (*in mundo pressuram habetis*).

³⁴⁹ Ps. Aug., *serm.* 75,1 (*nemo sibi promittat quod Euangelium non promittit*).

³⁵⁰ Ps. Aug., *serm.* 75,1 (*non nobis promittunt Scripturae nostrae in hoc saeculo nisi tribulationes, pressuras, angustias*).

³⁵¹ Bernardus Claraeuallensis, *Liber ad milites templi de laude nouae militiae* 1,1 (*gaude, fortis athleta, si uiuis et uincis in Domino, sed magis exulta et gloriare si moreris et iungeris Domino*).

³⁵² Cf. Bernardus Claraeuallensis, *Liber ad milites templi de laude nouae militiae* 3,1: *cum autem occiditur ipse, non perisse, sed peruenisse cognoscitur*.

³⁵³ Deut. 32,41.

³⁵⁴ Sap. 4,7 (*Iustus autem si morte praecipuus fuerit, in refrigerio erit*).

³⁵⁵ Cf. Bernardus Claraeuallensis, *Liber ad milites templi de laude nouae militiae* 3,4: *Porro super illo laetabitur istus, cum uiderit uindictam*.

³⁵⁶ Psalm. 57,12 (*Si utique est fructus iusto, utique est Deus iudicans eos in terra*).

³⁵⁷ Job 16,2-6 (*Consoladores onerosi omnes uos estis... Poteram et ego similia uestri loqui ... consolarer et ego uos sermonibus ... roborarem uos ore meo*).

*blo, mi dolor no descansa; si callo, no se apartará de mí*³⁵⁸. Además, a quien no sienta el dolor conmigo le voy a decir las palabras del profeta: *Me altera la angustia y devastación con la que te asedia tu enemigo*³⁵⁹. ¿Es que no veis que se está cumpliendo en el pueblo cristiano lo que dijo el profeta? *El enemigo ha rodeado y estrechado tus fronteras. Se ha hecho grande y ha llegado hasta tus fronteras. ¿Es que no estáis dormidos? La tierra de los fieles se estrecha, la de los infieles se ensancha.* Pero, escucha, muy piadoso padre, qué nos quedará a nosotros en la tierra si el cielo se llena de fieles. Lo asegura el apóstol: *No tenemos aquí una morada definitiva, sino que buscamos la futura*³⁶⁰ y, como dice Agustín: *Pequeña es el alma que goza en esta morada terrena*³⁶¹. Así pues, no debemos considerar en modo alguno como patria nuestro lugar de nacimiento, solo hemos de pensar que es nuestra patria aquella en la que ha nacido nuestro ser interior y para la cual hemos sido creados. Así pues, el varón sabio y valiente ha de considerar su patria solo ese lugar del que ningún mortal le puede expulsar. Quizás me podrías decir, como asegura el apóstol, que *la piedad aprovecha para todo*³⁶². Por tanto, será considerado impío quien no se duela por su patria y más impío aún quien contemple sin sentir dolor que la nación griega, la más elogiada de todos los tiempos, no solo madre de todas las artes, sino promotora de la fe cristiana desde el mismo momento del nacimiento de la Iglesia, no solo está disminuyendo, sino que también está siendo destrozada y aniquilada por todas partes. Pero, muy piadoso padre, bastará que te fijes en que esto no atenta contra la voluntad de Dios, que ve que hay mucha más gente en el cielo que en la tierra. Además, ¿quién pone en tela de juicio *las decisiones de Dios que son como el abismo inmenso?*³⁶³ ¿*Quién ha sido su consejero?*³⁶⁴ ¿Quién en su sano juicio puede dudar de que la divina providencia lo ha establecido así según su juicio inescrutable? Por ejemplo, antes había muchos, pero ahora estás tú solo y toda aquella antigua academia de filósofos, que antes estuvo llena, ahora se ha quedado solo en ti y eres el único que persigue gracias a tu sabiduría la gloria de tus antepasados. Por favor, ten en cuenta que, si se hace de otra manera, tú solo no puedes, pero, si se hace así, puedes por la firmeza de tus virtudes. Además, ¿por qué lloras el desastre de tu gente? Sabes de sobra que esta tierra es el exilio, que nuestra casa es el cielo. De ahí que el papa León dijera: *Es débil considerar agradable este mundo, perfecto tener por exilio esta tierra*³⁶⁵. Así pues, no es razonable que nadie sienta pena por que los fieles habiten el cielo, es decir, nuestra patria, mientras que los infieles permanecen en la tierra, es decir, en el exilio. A esto mismo apunta Job cuando dice en pocas palabras: *En la tierra no pasa nada sin motivo y el dolor no brota de la tierra*³⁶⁶, para mostrar a las personas valientes que no hay que sentir dolor en este mundo por los sucesos adversos. Con razón establece la divina providencia aquello que nos cambia para elevar nuestro ánimo al cielo desde nuestra patria terrenal. Añade que, como dice nuestro

³⁵⁸ Job 16,7 (*Sed quid agam? Si locutus fuero, non quiescet dolor meus, et si tacuero, non recedet a me*).

³⁵⁹ Deut. 28,53 (*in obsidione et angustia, qua opprimit te hostis tuus*).

³⁶⁰ Hebr. 13,14.

³⁶¹ *Non apud Aug. sed Sen., dial. 12,9,2 (Angustus animus est quem terrena delectant)*.

³⁶² 1 Tim. 4,8.

³⁶³ Psalm. 35,7 (*iudicia tua abyssus multa*).

³⁶⁴ Is. 40,13 y Rom. 11,34.

³⁶⁵ Hugo de Santo Victore, *Didascalicon* 3,20 (*Delicatus ille adhuc est cui patria dulcis est ... Perfectus uero est cui mundus totus exilium est*).

³⁶⁶ Job 5,6 (*Nihil in terra sine causa fit, et de humo non oritur dolor*).

querido Quintiliano, a muchísimos hombres famosos se les ha vetado la patria, pero a nadie un lugar. El hombre sabio tendrá por patria cualquier sitio al que llegue³⁶⁷; en pocas palabras, el hombre valiente y dotado de virtudes tendrá por patria todo el mundo: *allí donde esté, estará bien*³⁶⁸. Además, *lo que le va bien al hombre, no lo encuentra en el propio lugar. Es más, el sabio peregrina, el ignorante, por el contrario, vive en el exilio allí donde esté*³⁶⁹. Como añade Séneca: *¿Qué importa dónde vivamos? En todas partes este pequeño cuerpo es cárcel y cadena del alma; es zarrandeado de un sitio para otro, en ninguna parte consigue evitar la desgracia*³⁷⁰.

Nos obliga el orden prometido, muy reverendo padre, a tratar la tercera causa, que debe aliviar o mitigar todo el abatimiento propio de tu muy sabia y piadosa alma y de la de todos los fieles: la consideración de nuestra maldad o iniquidad. En primer lugar, te ruego encarecidamente que seas conscientes de tu dignidad, porque si reparas por un momento en la sequía de virtudes que padecemos hoy en el mundo, en cómo escasea la verdad o qué grandes es la iniquidad, acertarás si piensas que hay razones para la tristeza. En efecto, dice Gregorio: *Más eficaz sería nuestro consuelo si, entre los latigazos que recibimos, recordamos los delitos que hemos cometido y vemos que ya no son latigazos, sino regalos*³⁷¹. ¿Hay desastre o desgracia alguna que no nos merezcamos por nuestros pecados? Nuestro juez divino y justo dice así por medio del profeta: *Os golpearé por vuestros pecados*³⁷²; y en otro pasaje: *Quien no respete la justicia de Dios padecerá males y será juzgado con justicia*³⁷³. Y otro profeta dice: *Los golpeaban por su maldad; y más adelante: Por su injusticia y sus engaños moveré mi reino de nación en nación*³⁷⁴. Y es que está escrito: *El siervo que conoce la voluntad de su señor; pero no la cumple, recibirá muchos azotes*³⁷⁵. A propósito de este pasaje escribe Agustín: *Nos parecerá bien lo que sufrimos si somos capaces de apreciar en nuestros actos aquello que merecemos; y sigue: El dolor del látigo se suaviza cuando se reconoce la culpa. Sin duda, el enfermo tolera mucho mejor el bisturí del médico cuanto más consciente es de que está dañada la parte que le secciona*³⁷⁶. Pero, por usar las palabras de Jerónimo a Nepociano, que bien podría dirigirse a nosotros en mitad de este torbellino: *Los bárbaros se han hecho fuertes en nuestros días, nuestros vicios han vencido al ejército cristiano y, como si no bastaran estos desastres, nos desgastan más las guerras civiles que la espada del enemigo*³⁷⁷, pero nuestro cuello soberbio no se humilla³⁷⁸. Todo esto provoca

³⁶⁷ Cf. Sen., *dial.* 12,9,4: *omnem locum sapienti uiro patriam esse.*

³⁶⁸ Cic., *Tusc.* 5,37,108 (*patria est ubicumque est bene*).

³⁶⁹ Albericius de Rosate, *Dictionarium iuris ciuilibis et canonici*, s. u. *patria* (*patria est ubicumque bene est. Illud autem per quod bene est homini, in homine est, non in loco. Si enim sapiens est peregrinatur; si stultus exulat.*)

³⁷⁰ Sen., *dial.* 12,11,7 (*Corpusculum hoc, custodia et uinculum animi, huc atque illuc iactatur*).

³⁷¹ *Manipulus florum*, s. u. *consolatio* (*Facilis erit consolatio si inter flagella quae patimur, quae fecimus ad memoriam relicta reuocamus. Atque haec iam non flagella, sed dona esse conspiciamus*) [= Greg. M., *epist.* 9,228].

³⁷² Leu. 26,24 (*Percutiam uos septies propter peccata uestra*).

³⁷³ Sap. 6,11 (*Qui enim custodierint iusta iuste iustificabuntur*).

³⁷⁴ Sirach. 10,8 (*Regnum a gente in gentem transfertur propter iniustitias*).

³⁷⁵ Luc. 12,47 (*Ille autem seruus qui cognouit uoluntatem domini sui, et non praeparauit, et non fecit secundum uoluntatem eius, uapulabit multis*).

³⁷⁶ *Non apud Aug. sed Greg. M., moral.* 7,3 (*Dolor quippe, ut diximus, flagelli temperatur cum culpa cognoscitur, quia et tanto quisque patientius ferramentum medici tolerat, quanto pudridum conspicit esse quod secat*).

³⁷⁷ Hier., *epist.* 60,17,1 (*Nostris peccatis barbari fortes sunt, nostris uitiiis Romanus superatur exercitus et quasi non hoc sufficerent cladibus plus paene bella ciuilia quam hostilis mucro consumpsit*).

³⁷⁸ Cf. Hier., *epist.* 60,16,3: *Romanus orbis ruit, et tamen ceruix nostra erecta non flectitur*.

que nuestros pecados nos apremien y *nos merezcamos ser completamente infelices, porque disgustamos tanto a Dios que libera su ira sobre nosotros bajo la furia del turco traidor*³⁷⁹. La Santa Sede apostólica, con el muy santo y clemente señor Pablo II, pontífice máximo, y su muy sagrado senado, no han pasado nada por alto. Han gastado no poco dinero no solo en proteger la isla, sino también en llevar tropas de ayuda contra el enemigo de la fe, y han intentado todo lo que humanamente se podía pensar y llevar a cabo. Su Santidad no ha dejado de tocar su sonora trompeta invitando y alentando por las entrañas de la misericordia divina con incesantes embajadas a todos los fieles, gobernantes y naciones para que ayudaran ante el inminente desastre. Tampoco han faltado vuestros repetidos y funestos avisos y la inmensa flota y la pronta ayuda de vuestro muy ilustre territorio de Venecia. Tampoco ha faltado una increíble labor de defensa por parte de los asediados, pero, sin duda, por nuestra parte nos ha hecho daño la ofensa divina porque se cumplía ya el tiempo. No ha sido el ataque, aunque fortísimo, de los turcos el que ha humillado a nuestros fieles, sino que nos ha vencido el enorme enfado del supremo Dios con el pueblo cristiano que, como dice Agustín, *suele corregir y castigar con guerras las depravadas costumbres de los hombres*³⁸⁰. Además, muy reverendo padre, debemos valorar si esta desgracia que padecemos es un castigo o una medicina. Si es un castigo, es seguro que antes hubo una culpa, como dice Gregorio: *No nos hará daño ninguna adversidad si no nos domina ninguna maldad*³⁸¹. *Si es esta la que nos domina, más nos conviene que nos corrija la adversidad*. Si, por el contrario, las dificultades que sufrimos son una medicina, aunque amarga, debemos soportarla. Conviene tener en cuenta que los remedios delicados no le sientan bien al enfermo, por tanto, parece necesario cerrar esta tremenda herida con un cauterio potente. Y es que, como dicen, un dolor agudo no se va con un remedio ligero. Por tanto, no hay que tomarse a mal curar las heridas con dolor. El hombre sabio tolera con paciencia el incendio desatado en su cuerpo por viejas heridas. Así pues, reverendo padre, en virtud de tu sabiduría, no tomes a mal la decisión de Dios, ya sea que quiera vengarse o que quiera curarnos. Es más, aguanta con rectitud esta única herida en un cuerpo enfermo y lleno de cicatrices. ¿Hay algo correcto en el mundo? ¿Algo firme o seguro en la cristiandad? Transita por todas las regiones del mundo, repasa cada una de las edades de la historia. ¿Hay algo que no esté enfermo? ¿Algo que no esté deteriorado? ¿Serás capaz de encontrar algo que no esté deteriorado?, ¿algo que no suceda por casualidad?, ¿algo que no esté plagado de todo tipo de desgracias? Como bien dice Jerónimo: *Si tenemos en cuenta los hechos de quienes nos han precedido, lo que soportamos no será tan grave*³⁸². Haz un repaso a la historia de todas las regiones y provincias: te parecerá pequeño lo que vemos y, como bien dice Aneo Séneca, aunque con tono triste: *A veces despuntaron las ciudades griegas en mitad de las naciones de los bárbaros. Entre los indos y los persas surgió la lengua de Macedonia. Escitia y todo aquel pueblo de gente salvaje e indómita hacen gala de las ciudades aqueas que se extienden a lo largo de la costa del Ponto. Pero incluso el flanco no pequeño de Italia fue la Magna*

³⁷⁹ Hier., *epist.* 60, 17 (*Infelices nos, qui tantum displicemos Deo, ut per rabiem barbarorum illius in nos ira deseuiat*).

³⁸⁰ Aug. *ciu.* 1,1,4.

³⁸¹ Bernardus Claraeuallensis, *in psalm. Qui habitat sermo* 8 (*Nulla nocebit aduersitas si nulla dominetur iniquitas*) [=Sacramentum Gregorianum, feria VI ad sanctos Iohannem et Paulum, super populum].

³⁸² Atribuido a Greg. M. por Guillelmus Peraldus, *de eruditione principum* 5,35 (*facta praecedentium patrum consideremus et non erunt grauia quae toleramus*).

*Grecia. Los tirios habitan África; a Hispania llegaron griegos, fenicios y vándalos; al final también romanos y godos. El Pirineo no impidió el paso de los Suevos. Los griegos llegaron hasta la Galia, y hasta Grecia los galos*³⁸³. Los godos les provocaron terribles desastres a ambos hasta el punto de que, como dice uno de los sabios: *La condición humana se extiende por lugares inaccesibles y desconocidos*³⁸⁴. Y la mayor parte de las veces no es por voluntad propia, sino que la gente habita los sitios por pura dejadez. Comprenderás, muy reverendo padre, que en ese mismo lugar no queda nada estable o seguro sino que todo es efímero, incierto, variable y a merced de la casualidad. ¿Quién duda de que no queden hoy unas pocas casitas donde antes se extendían inmensas ciudades y enormes reinos? Pero, por omitir los desastres de las otras provincias, testigo de este suceso que contemplamos es Roma que, a pesar de ser señora del mundo, no fue capaz de evitar la invasión y el *fragor de godos y vándalos, sino que se estremeció presa de un miedo funesto*³⁸⁵. Y los que se jactaban de poderlo todo, descubrieron de pronto que habían caído desde lo más alto de la cumbre de su poder. Guardo silencio sobre esa gente soberbia que creía ser más que mortal, pero su caída y destrucción les hizo ver a sí mismos qué eran en verdad. Y, por decirlo en pocas palabras, no vemos en el mundo más que *ruina, destrucción y perturbaciones por todo tipo de males; naciones enfrentadas con naciones, reinos con reinos, unos se retuercen de dolor, otros son asesinados, otros tragados por las olas*³⁸⁶, otros juegan felices y prosperan allí donde son tragados en medio de las olas, *otros forzados a la esclavitud*³⁸⁷ y, como dice Jerónimo: *Aquí hay una boda, allí lágrimas; estos nacen, aquellos mueren; estos nadan en la abundancia, aquellos mendigan*³⁸⁸, hasta tal punto que todo está mezclado, todo se confunde en medio del temor, el dolor y la incertidumbre. Mientras, en toda provincia, en toda ciudad, es igual para todos no solo el llanto del Señor, sino también el terror. Debemos creer que todos estos movimientos, migraciones, vicisitudes e inquietudes de las diferentes naciones no suceden sino por designio divino, pero nunca por una decisión injusta. No obstante, aunque esta idea provoca enorme sorpresa y terror entre los fieles, sin embargo, nos aporta algo de consuelo en la medida en que no ignoramos que este hecho nos eleva hasta el cielo para contemplar con mayor seguridad y confianza las cosas divinas cuanto más cambiamos, y nos agrada más viajar y migrar que estar quietos.

Nos queda tratar en último lugar, muy reverendo y benigno padre, la cuarta causa, que es capaz de suprimir todo abatimiento de tu persona y de todos los fieles cristianos; se trata de la consideración de la providencia y bondad de Dios, que sabe perfectamente qué es lo que te conviene a ti y a su amada Iglesia. Y no se le escapa a la divina providencia qué va a pasar con nosotros, según dice el propio Mateo: *Sabe*

³⁸³ Sen., *dial.* 12,7,1-2 (*Quid sibi uolunt in mediis barbarorum regionibus Graecae urbes? Quid inter Indos Per-sasque Macedonicus sermo? Scythia et totus ille ferarum indomitarumque gentium tractus ciuitates Achaiae Ponticis impositas litoribus ostentat (...) totum Italiae latus quod infero mari adluitur maior Graecia fuit. (...) Tyrii Africam incolunt, [in] Hispaniam Poeni; Graeci se in Galliam in miserunt, in Graeciam Galli; Pyrenaeus Germanorum transitus non inhiuit*).

³⁸⁴ Sen., *dial.* 12,7,2 (*per inuia, per incognita uersauit se humana leuitas*).

³⁸⁵ Pelagio, *Epistola ad Demetriadem* 30 [PL 30.44] (... *Gothorumque clamorem, lugubri oppressa metu domina orbis Roma contremuit*).

³⁸⁶ Hier., *epist.* 60,18 (*ostenderem totius mundi ruinas, gentes gentibus et regnis regna collisa; alios torqueri, alios necari, alios obrui fluctibus, alios ad seruitutem trahi*).

³⁸⁷ Hier., *epist.* 60,18 (*ad seruitutem trahi*).

³⁸⁸ Hier., *epist.* 60,18 (*hic nuptias, ibi planctum; illos nasci, istos mori; alios affluere, alios mendicare*).

*vuestro padre que es lo que necesitáis*³⁸⁹. De ahí que Jerónimo escribiera: *Lloramos los dones de Dios, que sabe lo que conviene a nuestra debilidad*³⁹⁰. Eso mismo es lo que clamaba el apóstol Pedro: *Descargad en Él todo vuestro agobio, porque Él cuida de vosotros*³⁹¹. Pero esto no se te escapó, muy ilustre padre, cuando lo confirmaste con tu sabia y selecta opinión escribiéndolo en tus cariñosos discursos de consuelo: No cabe la menor duda de que Dios no actúa por hacernos daño, sino que su muy beneficiosa diestra hace que todo encaje para provecho de los mortales. Dios es fuente inagotable de bondad, de ahí que no provoqué ningún mal a nadie. Y al final añade claramente: Por eso, debemos conformarnos con la realidad y sobrellevarla con buen ánimo en lugar de intentar entenderla. Así pues, te dirijo las palabras, casi divinas, que tú mismo has publicado y que han sabido poner fin a la tristeza de otros: ellas te consolarán. Entonces, si sabemos que el Altísimo ha previsto qué es lo que nos conviene, estamos ciegos cuando nos entristecemos por estos contratiempos mientras pensamos poder alcanzar su benevolencia a través de la prosperidad y la felicidad. Si recorremos los anales de la historia sagrada veremos que los santos no han merecido su gracia más que por desdichas, sufrimientos y dificultades. Es lo que dice el apóstol: *Oprimidos, angustiados –el mundo no era digno de ellos– pasaron por las vicisitudes de este mundo*³⁹². *Así es como Abraham se ganó la amistad de Dios después de muchas dificultades*³⁹³. *También Isaac, Jacob, Moisés y todos los que agradaron al Señor padeciendo fielmente muchos sufrimientos*. Por eso san Agustín dice: *Ningún siervo de Cristo vive libre de desdichas y dificultades*³⁹⁴. Y quien cree vivir a salvo de estos dardos es que *no ha entendido todavía qué significa ser cristiano*³⁹⁵. Posee la corona de su sufrimiento en presencia del Altísimo quien dice con el profeta: *Estoy con él en la desdicha*³⁹⁶. Y también: *El Señor está con los que se sienten desdichados*³⁹⁷. Se engaña, por tanto, todo fiel cristiano si piensa que está libre del fuego de las dificultades. Más bien al contrario, según dice uno de los sabios: *Quien crea que se ha librado, no ha ganado más que un poco de tiempo*³⁹⁸. Añade que la tuba de los apóstoles clama de forma incesante a todos los fieles diciendo: *Los que quieran vivir religiosamente, deberán sufrir con Cristo sus dificultades*, a quienes, según afirma Gregorio, *los castiga el propio Dios mientras permite que el enemigo sea más poderoso que ellos para que los fieles fortalezcan su vida con estos combates o queden más limpios de pecado*³⁹⁹. Le conviene, además, a la Iglesia de Dios vivir en medio de estas desdichas y terribles desgracias. Sabe bien Cristo, su esposo, que su querida Iglesia sale fortalecida de estas dificultades, cosa que comen-

³⁸⁹ Matth. 6,8 (*Scit enim Pater uester, quibus opus sit uobis, antequam petatis eum*).

³⁹⁰ *Non apud Hier. sed Ps. Cypr. epist. 4,14 (et plangimus beneficia Domini qui nobis quod praestat infirmitati nostrae praestat)*.

³⁹¹ 1 Petr. 5,7.

³⁹² Hebr. 11,38 (*angustiati, afflicti, quibus dignus non erat mundus, in solitudinibus errantes et montibus et speluncis et in cauernis terrae*).

³⁹³ Iud. 8,22-23 (*pater noster Abraham tentatus est, et per multas tribulationes probatus, Dei amicus effectus est. Sic Isaac, sic Iacob, sic Moyses, et omnes qui placuerunt Deo, per multas tribulationes transierunt fideles*).

³⁹⁴ Aug., in psalm. 69,2 (*Nullus ergo seruus Dei sine persecutione*).

³⁹⁵ Aug., in psalm. 55,4 (*Si putas te non habere tribulationes, nondum cepisti esse christianus*).

³⁹⁶ Psalm. 90,15.

³⁹⁷ Psalm. 33,19.

³⁹⁸ Sen., dial. 1,4,7 (*quisquis uidetur dimissus esse, dilatus est*).

³⁹⁹ Greg. M., moral, 18.2 (*Aliquando ergo omnipotens Deus diu praeualere iniquos patitur ut iustorum mundius uita purgetur*).

ta Hilario: *La Iglesia tiene esta característica: florece cuando la persiguen, crece cuando la oprimen, saca provecho del desprecio, vence si la herimos y acierta cuando la discutimos*. Subsiste cuando la abandonamos, *se mantiene en pie cuando parece que la van a vencer*⁴⁰⁰. También san Gregorio, abatido por estas catástrofes, pero al mismo tiempo reforzado por ellas, dice: *La Iglesia sale fortalecida en la verdad mientras más la atacan por su fe*⁴⁰¹. Hasta tal punto Dios es bueno y misericordioso que, según afirma Agustín, no permitiría nunca que les sucediera nada malo o peligroso a sus fieles, a no ser que de ahí saliera algo bueno y provechoso para nosotros. Por eso mismo ha permitido que nos golpeará este tremendo desastre, para hacernos más sagaces y vehementes en la lucha contra los enemigos de la fe. A menudo, como dicen los santos intérpretes, Dios permite que azoten y golpeen a sus fieles para que aprendan de su propia herida y de su ruina y se levanten con mayor fuerza para combatir a los enemigos del alma y del cuerpo que nos han atacado. De ahí se deduce que, como afirma el mismo Agustín, la propia divina providencia ponga a prueba con dificultades varias la vida de los mortales, para mejorarla y orientarla al provecho de sus fieles. Añade que, como dicen, *el tormento lleva al entendimiento*⁴⁰² y casi siempre el dolor causado por una catástrofe y el miedo a un enemigo común une a unos fieles que la división interna había conducido a la ruina. Como dice el filósofo, *el miedo común reconcilia a enemigos y rivales*⁴⁰³. Así pues, como esperamos de corazón, esta desgracia será antesala del bien; cuando se den cuenta de verdad los fieles, se levantarán todos con mayor unidad contra los enemigos de la cruz de Cristo hasta que la multitud de los creyentes sean un único corazón y una única alma. Y se unirán con mayor fuerza contra sus enemigos en tanto en cuanto que divididos sucumben al peligro, como está escrito: *Ha dejado caer la disputa sobre los gobernantes y los ha hecho perderse en el camino*⁴⁰⁴. Así es como recuerda la Escritura que el rey Arad castigó con dureza al pueblo de Israel por su división y enfrentamiento entre sí. Ellos, por su parte, se unieron y, sometiéndose bajo juramento, vencieron a sus enemigos y recuperaron las ciudades que habían perdido. Así fue como, gracias al enfrentamiento entre la casa de Saúl y la de David, los filisteos castigaron a ambas, pero, al final, este golpe les hizo recuperar la fuerza y el ánimo; se unieron prácticamente como un solo hombre y expulsaron a los enemigos de las fronteras de Israel. A propósito de esta cuestión, cuenta Orosio que *Escipión le preguntó a un celta por qué Numancia al principio parecía inexpugnable, pero luego resultó abatida. Y la respuesta fue que la concordia les había proporcionado la victoria a los numantinos, mientras que la división los había llevado a la ruina*⁴⁰⁵. En fin, es verdad aquello de

⁴⁰⁰ *Manipulus florum*, s. u. *ecclesia (hoc habet proprium ecclesia; dum persecutione patitur; floret; dum opprimitur; proficit; dum laeditur; uincit; dum arguitur; intelligit; tum stat cum superare uidetur)* [= Hil., trin. 4]

⁴⁰¹ Greg. M., *moral.* 11,3 (*santa ecclesia ualentius in ueritate reficitur; cum ardentius pro ueritate fatigatur*).

⁴⁰² Cf. Is. 28,19: *sola uexatio intellectum dabit auditui*.

⁴⁰³ Cf. Aris., *Pol.* 5,5 (1304b) (*Congregat enim etiam separatissimos communis timor*).

⁴⁰⁴ Psalm. 106,40 (*Effusa est contemptio super principes: et errare fecit eos in inuio, et non in uia*).

⁴⁰⁵ En la *Compendiosa* el propio don Rodrigo le atribuye esta cita a Emilio Probo: cf. Rodericus Sanctius, *Compendiosa historia Hispanica* 1,4: *Quanta denique Hispanorum strenuitas fuerit, nouerunt Romani qui bello Numantino interfuerunt, qui publice fassi sunt, ut refert Emilius Probus, ... nam, cum ex ea tempestate superesset quidam Tiresus Celticus, interrogatus a Scipione qua de causa Numantia aut prius inuicta aut post euersa fuerit: «Nostra», inquit, «infelicitate, non tuis uiribus». Concordia enim uictoriam, discordia excidium prebuit. La cita que da origen al pasaje se encuentra en Aurelio Víctor, *De uiris illustribus* 18,4: *discordia pereunt, concordia ualent*. El texto que cita Arévalo sí se corresponde, sin embargo, con Paulo Diácono, *Hist. Rom.* 4,17: *Tunc Scipio Tyresum quendam Celticum principem consuluit qua de causa Numantia aut prius inuicta aut post**

que *Dios no deja caer a nadie*⁴⁰⁶, que prometió salvar con su palabra, que es eterna, a su Iglesia del camino de la tribulación, como está escrito: *Decretó su liberación de entre sus enemigos*. Hasta tal punto la amó que dijo por medio del profeta: *¿Qué más pude hacer por mi viña que no hice?*⁴⁰⁷ Aunque su ira se desate rápidamente contra nosotros, ¿quién sabe si cambiará de opinión, nos perdonará y nos dejará su bendición tras de sí? Por eso el rey más fiel y profeta decía: *Acuérdate de la misericordia en medio de la ira*⁴⁰⁸. A menudo la divina providencia castiga a sus fieles y los atormenta sirviéndose de los infieles, pero, al final, ofrece consuelo a esos mismos fieles desesperados, según dice el profeta: *Me enseñaste muchos y graves pesares*⁴⁰⁹. Pero añade más: *Te giraste y me diste de nuevo la vida y me consolaste*⁴¹⁰. A veces, no obstante, la generosidad divina permite que esos mismos infieles ejerzan la crueldad para luego castigarlos severamente en el día del juicio, como está escrito: *Enviará su mano contra sus enemigos*⁴¹¹. Por tanto, no debemos alterarnos por la catástrofe que ha causado el enemigo traidor. Poderoso es el mismo Dios que airado le inflige esa desgracia a su Iglesia, pero aplacado busca su provecho. *La venganza de la sangre de sus siervos ha sido derramada, pero llegará ante ti el llanto de los prisioneros*⁴¹². Él mismo es quien convierte en júbilo el último lamento, y según afirma el profeta: *Convierte nuestro llanto en gozo*. También está escrito: *El que castigó a Israel y lo dispersó será el mismo que lo reúna y lo libere de una mano más fuerte*⁴¹³. Dice más adelante: *Convertiré su lamento en alegría, los reconfortaré y los aliviaré de su dolor*⁴¹⁴. También en Ezequiel promete consuelo a su pueblo tras una herida reciente. Después dice: *Desahogaré mi cólera, saciaré mi indignación y los aliviaré y sabrán que yo soy el Señor*⁴¹⁵. La verdad que anuncia la destrucción del enemigo de la fe no puede mentirnos: *El hombre malo verá su ruina inmediatamente*⁴¹⁶ y al momento, *cuando no se lo espere, llegará su destrucción*⁴¹⁷. Confiamos, pues, en Él porque será nuestra ayuda en la felicidad y en la desdicha y aniquilará el poder de los enemigos o los someterá a nuestro servicio, como está escrito: *Con viento fuerte destrozará las naves de Tarsis*⁴¹⁸, es decir, del bando derrotado. Sin duda, nuestro consuelo está en lo cercano. En efecto, Dios no está siempre enfadado⁴¹⁹ porque, según afirma la Escritura, inmediatamente después de la venganza nos concede su favor, del cual disfrutaremos, si no dejamos de confiar en su ayuda divina y si somos capaces de soportar en nuestros hermanos esas mismas dificultades que padeció Él por nosotros en su vida terrena mientras estuvo en este mundo.

eursa fuisset; Tyresus respondit: «Concordia uictoriam, discordia exitium praebuit».

⁴⁰⁶ Aug., *serm.* 273,1.

⁴⁰⁷ Is. 5,4 (*Quid est quod debui ultra facere uinae meae, et non feci ei?*).

⁴⁰⁸ Hab. 3,2.

⁴⁰⁹ Psalm. 70,20 (*Quantas ostendisti mihi tribulationes multas et malas*).

⁴¹⁰ Psalm. 70,20-21 (*Et conuersus uiuificasti me ... et conuersus consolatus es me*).

⁴¹¹ Psalm. 80,15 (*Et super tribulantes eos misissem manum meam*).

⁴¹² Psalm. 78,10-11 (*Vltio sanguinis seruorum tuorum qui effusus est. Introëat in conspectu tuo gemitus compeditorum*).

⁴¹³ Ier. 31,10-11 (*Qui dispersit Israël congregabit eum, et custodiet eum sicut pastor gregem suum. Redemit enim Dominus Iacob, et liberauit eum de manu potentioris*).

⁴¹⁴ Ier. 31,13 (*Et conuertam luctum eorum in gaudium, et consolabor eos, et laetificabo a dolore suo*).

⁴¹⁵ Ezech. 5,13 (*Et complebo furorem meum, et requiescere faciam indignationem meam in eis, et consolabor: et scient quia ego Dominus*).

⁴¹⁶ Prou. 6,12-15 (*Homo apostata ... et subito conteretur*).

⁴¹⁷ Is. 30,13 (*Dum non speratur, ueniet contritio eius*).

⁴¹⁸ Psalm. 47,8 (*in spiritu uehementi conteres naues Tharsis*).

⁴¹⁹ Cf. Is. 57,16 (*neque usque ad finem irascar*).

En este sentido nos aconseja el apóstol: *No desfallezcáis en el sufrimiento*⁴²⁰. *Os avisábamos de que pasaríais dificultades*⁴²¹. Y también: *Alegraos porque compartís el padecimiento de Jesucristo*⁴²². Debemos pensar, además, que toda desgracia recibida no es más que un claro signo de que Dios está de nuestra parte. Por eso dijo David: *Señor, tú estabas de su parte y castigabas todo lo que hacían*⁴²³. Eso es lo que le decía también a Job su amigo Elifas después de recibir esos tremendos castigos: *Dichoso el hombre al que puso a prueba el Señor: lo encontrará si le llama en el peligro*⁴²⁴. El mismo Dios clementísimo dijo por medio del profeta Amós: *Solo os he elegido a vosotros de entre todas las tribus. Por ello os pediré cuentas de todas vuestras transgresiones*⁴²⁵. Bernardo, a propósito de estas palabras, comenta: *Él quiere que lo conozcamos por sus castigos, a pesar de que parecía haberse olvidado de nosotros permitiéndonos todo*⁴²⁶. Además, nuestro muy piadoso Señor, actúa con nosotros como el más indulgente de los padres, que siempre tiene bajo su vara a sus hijos más queridos y, cuanto más seguros creen estar, más los castiga. Pero este mismo padre muy clemente no pretende lanzar todas las flechas a la vez, sino poco a poco, y, a medida que vamos pecando cada día, nos pone también a prueba cada día para que recurramos a él todos los días. En fin, muy reverendo padre, las propias dificultades nos constriñen al llanto y a recurrir a lo divino cuando perdemos lo terreno. Es precisamente eso lo que clama el apóstol: *Buscad lo divino, no lo terreno*⁴²⁷; pero también es verdad que vamos mucho más rápido al médico cuando sentimos el dolor, como decía el profeta: *En su angustia me buscarán pronto*⁴²⁸. Por eso decía san Gregorio: *Los problemas que nos agobian nos empujan hacia Dios*⁴²⁹, porque está escrito: *Multiplicaste sus desgracias y después se apresuraron*⁴³⁰. Y de nuevo: *Estoy con él en la desgracia*⁴³¹. Quiere decir que estando junto a él escuchará con mayor facilidad, como decía el mismo profeta: *Clamé al Señor cuando estuve en dificultades y me escuchó*⁴³². Sin duda, cuanto mayores son los dardos de las dificultades, más ciertas son las señales de que nos escucha, pues, como dice uno de los sabios: Si soportamos pacientemente los ataques del enemigo, se convertirán en una voz valiente que clama al Señor como las llagas de Lázaro, que tuvo tantas bocas que gritaban como heridas abiertas⁴³³. No debe, por tanto, hacernos daño la intensidad del dolor, sino consolarnos la utilidad del sufrimiento. Agustín decía: *No te fijes en la pena de tu castigo, sino en el lugar que tendrás en el testamento. No te aflijas por la intensidad del castigo, si no quieres verte fuera de la heredad*⁴³⁴.

⁴²⁰ Eph. 3,13.

⁴²¹ 1 Thess. 3,4 (*praedicebamus uobis passuros nos tribulationes*).

⁴²² 1 Petr. 4,13 (*quemadmodum communicatis Christi passionibus, gaudete*).

⁴²³ Psalm. 98,8 (*Deus, tu propitius fuisti eis, ulciscens autem adinventiones eorum*).

⁴²⁴ Cf. Psalm. 17,17: *In tribulatione mea inuocaui Dominum, et ad Deum meum clamaui*.

⁴²⁵ Am. 3,2.

⁴²⁶ Petrus Blesensis, *De duodecim utilitatibus tribulationis* [PL 207.0995D]: *Vnde dicit beatus Bernardus: Deus fecit se cognosci uerberando, qui oblitus erat, et incognitus parcendo*.

⁴²⁷ Col 3,2 (*quae sursum sunt sapite, non quae supra terram*).

⁴²⁸ Os. 6,1.

⁴²⁹ Thomas Aquinas, *super 1 Thesalonicenses*, pr. (*mala quae nos hic premunt, ad Deum nos ire compellunt*).

⁴³⁰ Psalm. 15,4 (*Multiplicatae sunt infirmitates eorum, postea accelerauerunt*).

⁴³¹ Psalm. 90,15.

⁴³² Psalm. 119,1.

⁴³³ Cf. Petrus Rauennensis, *sermo de diuite et Lazaro: ut tot essent ora clamantia quot ulcera existentia*.

⁴³⁴ Aug., *super psalm. 102,20* (*Noli repellere flagellum, si non uis repelli ab haereditate: noli attendere quam poenam habeas in flagello, sed quem locum in testamento*).

He sobrepasado, quizás, muy ilustre padre, el propósito de mi consuelo y la forma en la que he mitigado tu dolor. Y al tiempo que intentaba explicar la catástrofe de una única isla o región y contener su dolor, he llorado las tristes desgracias de toda la tierra para, quizás, aliviar un poco más este acuciante dolor. Así pues, voy a poner fin a esta obrita consolatoria, que había decidido que fuera una carta, no sin ofrecer antes, a modo de consuelo, un solaz adecuado con el que no solo reorientaremos las dificultades y desgracias en nuestro provecho y en el de la fe, sino que, además, ya no tengamos ningún miedo de las que nos puedan provocar, por muy graves que sean.

En primer lugar, creo que viene como anillo al dedo aquel consuelo que te escribí no hace mucho en el libro titulado *Soluciones para los problemas de una Iglesia comprometida* que te dediqué. En fin, según he dicho un poco antes, como nadie desea todas esas desgracias que sufrimos, que nuestro severo Señor nos inflige indignado, tiene que existir una solución última para sobrellevar la causa que provoca la ira e indignación de Dios: Si a la enfermedad le quitas la causa, desaparece también la propia enfermedad⁴³⁵, cosa que conseguiremos si actuamos absteniéndonos del pecado y dejamos de ultrajar la majestad de Dios, lo que se traducirá en que su ira dejará de ensañarse con nosotros. Arrepintámonos, pues, de las culpas cometidas y venceremos a todos nuestros enemigos. El rey Ezequías se dolió de sus propias culpas y cincuenta mil enemigos resultaron aniquilados⁴³⁶. Josafat también cantó alabanzas al Señor y el mismo Dios luchó de parte de quien lo alababa⁴³⁷. Nosotros, desventurados y con poca fe, sentimos pánico de la multitud, el poderío, la furia y la crueldad de los turcos y no *reparamos en las palabras de los profetas* porque, si honramos a nuestro Dios, *escaparán por miles aunque sea uno solo quien los persiga*⁴³⁸. Escuchemos lo que nos dice Isaías: *Te castigué en mi cólera, pero en mi benevolencia me he apiadado de ti*⁴³⁹. ¡Divinas palabras dulces como la miel que rebosan cariño y consuelo por doquier! El mismo Dios, al que hemos ofendido hasta merecer castigo, nos invita ahora a la reconciliación. Así pues, *grita*, muy reverendo y amable padre, *no te detengas, alza tu voz como una trompeta, anuncia al pueblo de Dios sus fechorías y muéstrale sus pecados*⁴⁴⁰; pero, por desgracia, solo buscan a Dios de boquilla y de vez en cuando, pero no quieren seguir y conocer sus caminos. Clama, digo, muy respetable padre, y une a los fieles en un solo ánimo, porque lamentablemente están dispersos, cuando resulta que los infieles están más unidos que nunca. Sabes que, como dicen, es inútil intentar una guerra con un enemigo externo cuando estamos divididos dentro de nuestras propias murallas⁴⁴¹. ¡Ay, ay! ¡Ojalá se unan en todas partes los gobiernos de las naciones⁴⁴², pero no contra los enemigos

⁴³⁵ Cf. Hier., *epist.* 60, 17: *Amputamus causas morbi ut morbus pariter auferatur.*

⁴³⁶ Cf. 2 Reg. 18-19, pero está siguiendo el texto de Hier., *epist.* 60,17: *Ezechias egit poenitentiam et centum octoginta quinque milia Assyriorum ab uno angelo, una nocte deleta sunt.*

⁴³⁷ Cf. 2 Par. 20,1-30; cf. Hier., *epist.* 60,17: *Josaphat laudes Domini concinebat, et Dominus pro laudante superabat.*

⁴³⁸ Hier., *epist.* 60,17 (*Et non intelligimus prophetarum uoces: «Fugient mille uno persequente»*).

⁴³⁹ Is., 60,10 (*In indignatione enim mea percussi te, et in reconciliatione mea misertus sum tui*).

⁴⁴⁰ Is. 58,1 (*Clama, ne cesses, quasi tuba exalta uocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Iacob peccata eorum*). Este tópico de la anunciación por medio de la trompeta ya aparecía en la *Oratio ad suscipiendum iustum et necessarium bellum contra Turcum*: «Hiciste sonar la trompeta y anunciaste al pueblo cristiano el advenimiento de la espada» (cf. Ez. 33,3).

⁴⁴¹ En el *Sermo coram sanctissimo Pio II in die Pentecoste* (Vat. Lat. 4881, f. 254^a) el mismo Arévalo atribuye la cita al *De excidio urbis Romae* de san Agustín, pero no es correcto.

⁴⁴² Cf. Am. 6,1 (*capita populorum*).

de la fe, sino en favor de los suyos, sus hermanos y su prójimo a los que deben unir bajo la fe y el amor! Con razón Isaías los señala y los amenaza diciendo: *Y quitará el Señor el velo que tapaba a todos los pueblos y el lienzo extendido sobre todas las naciones*⁴⁴³. Porque si los gobiernos de los estados cristianos abandonaran sus pactos impíos, deshicieran sus alianzas y dirigieran todo su poderío contra el enemigo de la fe, conseguirían una auténtica dicha para este mundo y el venidero, al tiempo que experimentarían lo que el propio profeta añade: *Si alejas de ti las cadenas del yugo y dejas de extender tu dedo acusador y decir cosas que no sirven para nada, entonces tu Dios te dará el descanso*⁴⁴⁴. Grita una y mil veces, muy respetable padre, y alza tu voz como una trompeta⁴⁴⁵. Insiste por las buenas o por las malas con tus embajadores y otras personas adecuadas, siempre que sean temerosas de Dios y lo busquen ardientemente según el conocimiento canónico⁴⁴⁶; todos los gobiernos y naciones de este mundo deben conocer la amenaza que representa este peligro común. Luego los propios embajadores exhortarán a esos mismos gobiernos, enfrentados en asuntos menores y de poca monta, al alcanzar la paz o, al menos, una tregua duradera, y los obligarán a unirse bajo una misma voluntad en estos asuntos de fe; acudirán corriendo con inmenso fervor gracias a la santidad de nuestro Señor: seguirán e imitarán sus huellas. Seríamos felices, sin duda, si oyeran sus fuertes gritos, sus continuas exhortaciones, sus débiles voces; Él oye todo, pero ellos solo un poco por la maldad humana. En efecto, en virtud del honor de Dios y de la fe, por la custodia de la religión cristiana y por su compasión innata hacia los pobres, su santidad tiene no solo los brazos extendidos, sino las vísceras abiertas a la piedad, si nosotros no endurecemos nuestro corazón, para, finalmente, con la ayuda de Aquel cuya causa defendemos, caminando todos a la casa del Señor, llegar a un acuerdo y aniquilar por la fuerza a las naciones que quieren la guerra eliminando así a quienes nos hostigan y echando de la casa del Señor a todos los malhechores⁴⁴⁷. Estas naciones no solo nos infligen esta desgracia, sino que usurpan, mancillan y deshonoran el sacrosanto sepulcro del Señor, esos mismos que ocupan injustamente, avergonzando al pueblo cristiano, aquella santa región, que en otro tiempo Él visitó encarnándose desde lo alto, para poseer, como por herencia, el santuario de Dios al que se aprestan las almas de estos impíos. Caigan, así pues, ambas espadas⁴⁴⁸ sobre el cuello de los enemigos poniendo fin a toda la soberbia que se alza contra el conocimiento de Dios, para que nadie pregunte por casualidad: «¿Dónde está el dios de esta gente?». Entonces, muy reverendo y benigno padre, *al verlo estarás radiante y tu corazón se henchirá de emoción*⁴⁴⁹ y le darás gracias al Señor con alegría y entusiasmo diciendo: *Has conseguido que dé la espalda a mis enemigos y has aniquilado a los que me odian*⁴⁵⁰, tú que otorgas la venganza y sometes a los pueblos y nos has liberado de nuestros

⁴⁴³ Is. 25,7 (*Et praecipitabit in monte isto faciem uinculi colligati super omnes populos, et telam quam orditus est super omnes nationes*).

⁴⁴⁴ Is. 58,9-11 (*Si abstuleris de medio tui catenam, et desieris extendere digitum et loqui quod non prodest ... Et requiem tibi dabit Dominus semper*).

⁴⁴⁵ Is. 58,1.

⁴⁴⁶ Cf. Rom. 10,2: *Aemulationem Dei habent, sed non secundum scientiam*.

⁴⁴⁷ Cf. Psalm. 100,8: *ut disperderem de ciuitate Domini omnes operantes iniquitatem*.

⁴⁴⁸ La material y la espiritual; cf. Rom. 13,4: *Si autem malum feceris, time: non sine causa gladium portat*.

⁴⁴⁹ Is. 60,5 (*Tunc uidebis, et afflues; mirabitur et dilatabitur cor tuum*).

⁴⁵⁰ Psalm. 17, 41.

*enemigos violentos*⁴⁵¹. *Has derramado tu ira sobre las naciones que no te conocen*⁴⁵² y *se la devuelves multiplicada por siete a nuestros vecinos*⁴⁵³. Nosotros, tu pueblo, ovejas de tu redil, nos confiaremos a ti eternamente para tu alabanza ahora y siempre. Amén.

Termina la luctuosa y compungida carta, así como consolatoria, a todos los fieles sobre el asalto y la pérdida de la isla de Negroponte.

⁴⁵¹ Psalm. 17, 48 (*Deus, qui das uindictas mihi et subdis populos sub me liberator meus de inimicis meis iracundis*).

⁴⁵² Psalm. 78, 6 (*Effunde iram tuam in gentes, quae te non nouerunt*).

⁴⁵³ Psalm. 78, 12 (*Et redde uicinis nostris septuplum in sinu eorum*).